ARTE
REAL

1972

Enciclopedia “LUMEN”
Vol. V
(edición privada)

PRÓLOGO

Como su antecesora la operativa, la Masonería moderna es un arte: una ciencia aplicada. Hay un espíritu ideal y una técnica para inculcarlo y desenvolverlo. Antes, esa técnica fue principalmente la manualidad; ahora es el símbolo. Por eso, resulta más exacto decir Masonería Simbólica que llamarla "especulativa" –ya que con demasiada facilidad se olvida el significado de este término: espejo, o sea: símbolo ... y se termina por suponer que nuestro arte es puramente intelectual.

También podría ser llamada, la moderna, Masonería Litúrgica.
Pero para hacerlo necesitaríamos tener una mente libre de connotaciones eclesiásticas.

Hay muchos que sostienen que nuestras formas ceremoniales son antiguallas anacrónicas. Y aunque nos duela, tenemos que admitir que no les falta razón, y que, como ellos dicen, "hay que hacer algo". Mas, ¿qué? Ciertamente NO prescindir del ceremonial, esto es: de la forma que es propia de la Masonería. No hay nada puramente ideal en el mundo; toda idea, todo espíritu, tiene un cuerpo; y no uno cualquiera, sino el de la debida forma. Una carretilla no puede, cuando se le cae una rueda de puro vieja, abandonar su forma tradicional ni adoptar la correspondiente a un vaso árabe.

Lo curioso es que sean los más "materialistas" quienes con más ardor abogan porque la Masonería abandone su tradicional cuerpo y se convierta en una especie de ideal ... Pero espíritu y materia no sólo son términos mutuamente necesarios e inseparables, sino que de acuerdo con el saber iniciático, también son sinónimos. Por lo demás, también son inseparables materia y Forma. ¿Qué sería un gato que no tuviera forma de gato?

No. La cosa no es viable por ese camino.
Que no es otro que el de la muerte.

Sin embargo, los "antiritualistas" no están desprovistos de razón. Porque no hay duda que los cuerpos (y el Simbolismo, como sistema, lo es) envejecen poniéndose duros y haciéndose inapropiados al espíritu que deben expresar ... y entonces, mueren. Su substancia vuelve a la simplicidad caótica inicial, y el ciclo se cierra para abrirse en nuevos intentos de formación de nuevos cuerpos. Que sin duda serán otra vez jóvenes y ágiles ... pero que si son normales se ajustarán a la vieja forma. Por lo demás, cuando alguien envejece la cosa no se arregla tiñéndole las canas ni vistiéndolo de unisex, sino devolviéndole la salud. Porque la inadaptación es más un problema funcional que "de estructuras".

De manera que como todas las formas, las simbólicas están sujetas al ciclo vital. Nacen, se desarrollan, se sobrecargan de superfluidades ... y poco a poco se van poniendo torpes, hasta que envejecen y mueren. El contenido deja de expresarse, y el continente (el "rito") se convierte en un cadáver, una forma muerta, en el que comienzan a cumplir su cometido las larvas de la superstición (super-stitio: supervivencia de algo que fue). En ese momento es cuando aparecen las conocidas "reacciones antiritualísticas" y se oye proponer el separar la esencia de la forma que se considera anticuada.

Pero ese no es el fin. Solamente se ha cerrado un ciclo; y la cosa volverá a aparecer.

Y no lo hará de cualquier manera, sino bajo aquella forma que está predeterminada por las fuerzas arquetípicas que son propias de lo que se ha de expresar. Porque desde que el mundo es mundo, las formas se renuevan siempre dentro de su prototipo; y todo apartamiento de éste no es creación sino monstruosidad. Afortunadamente, siempre tan pasajera como estéril.

Como cualquier otra empresa, la que busca la perfección de la humanidad no es únicamente creencia y doctrina. También es método. En el caso, es un Arte Religioso cuya técnica operativa es el acto simbólico ritual.

Es fundamental comprender que no es posible concebir, y menos practicar, un Arte Religioso que no abarque la totalidad del hombre: mente Y cuerpo, conciencia y sentidos. En la Masonería operativa, la manualidad del oficio era el acto religioso fundamental, y la ceremonia tal como la conocemos hoy pudo limitarse a lo más imprescindible; pero en la Masonería moderna, el ceremonial es lo único que afecta la parte corpóreo-sensorial del candidato –de manera que querer hacer "masonería especulativa" sin ritual (esto es, y en buen romance: hacer simbolismo sin símbolos) es como pretender hacer música sin sonido o pintura sin color. Y si bien pueden cambiar los estilos, NO la materia de cada Arte. Y si ciertamente la parte material no es el Arte mismo, tampoco es simbolismo, ni es pintura, ni es música, la sola teoría o cualquier práctica distinta a la que constituye la expresión propia de cada Arte.

De cualquier manera, es preciso reconocer que como cualquier otra estructura, también la del simbolismo envejece y exige una renovación. De manera que la reacción que se produce cuando las formas existentes han dejado de servir las finalidades para las cuales fueron creadas, es perfectamente legítima.

Pero esta reacción, la que es auténtica y hasta beneficente, no ha de ser confundida con otra que no lo es, y que procede del rechazo que los espíritus mezquinos sienten ante el Arte en general y el Arte Religioso en particular. Porque están –y si la razón perteneciese al número la tendrían, porque siempre fueron más las almas pedestres que las alígeras – los que creen que la Poesía (y la Religión) es una perdedera de tiempo impropia de los hombres "prácticos", y que lo que el mundo necesita son hombres de acción y no poetas –y mucho menos, Religiosos. Pero como esto no es sino chatura, no nos ocuparemos de ello.

Además, la religiosidad es consustancial con el hombre.

Volviendo al tema.
Decíamos que el Simbolismo es arte religioso.

Es Arte en la doble acepción de:

a) Metodología, herramienta, instrumento –de enseñanza y desenvolvimiento. Tecnología. Oficio.
b) Forma de expresión de valores y realidades de orden estético-ideal.

Y es Religión en el doble significado de:

a) Religar: volver a unir al hombre consigo mismo y con el Espíritu y el mundo – convirtiendo y transmutando los viejos intereses egoístas y personales –con sus luchas, defensas, miedos, agresividades, etc. –en aspiraciones ideales, altruistas, y beneficentes. Y haciendo de todo ello un estilo de vida y un camino hacia la Paz de la conciencia.

b) Estricta observancia de normas y reglas –tanto formales como del comportamiento y el carácter.

Desde nuestro punto de vista, entonces, y puesto que sirve al propósito de la autorrealización y el autoconocimiento, el Arte Real es un arte religioso; y el simbolismo es su herramienta.

O, dicho con mayor precisión: el Simbolismo es la "Escritura sagrada", la "revelación reveladora" en que se basa.

Pero una Escritura que lo sea de verdad, es algo que nace de una experiencia mística (como la Poesía, que nace de un hecho estético) y NO de un acto intelectual. No constituyen una invención de la mente sino una manifestación (revelación) del espíritu al alma. Se pueden, sí, fabricar alegorías como se pueden escribir versos o colorear dibujos y manchas, pero ESO no es el simbolismo, ni poesía, ni pintura.

Es muy importante, entonces, precisas y comprender bien la naturaleza de los Símbolos como HECHOS del alma.

El profano supone que el mundo se formó primero y que la "revelación de su Ley" (que ESO es el verdadero Simbolismo) vino después. Que alguien lo "inventó" como explicación del Cosmos. Pero ese crédulo descreído cree con facilidad los absurdos más obvios; en cambio, los Iniciados afirmaron siempre (y la buena lógica lo confirma) que la Ley, la Verdad, el Símbolo, o como se lo quiera llamar, vibró primero, y el universo se formó después según esa imagen.

No es cierto, entonces, que el Simbolismo Arcaico sea una sedimentación psicológica procedente de la experiencia mundana, sino al revés: el mundo es la sedimentación de la Ley de la Forma (o sea: del símbolo).

Dice el Brihanila Tantra:
"Sabe que el Veda es Brahma Mismo".
"El Veda no tiene autor, sino que se automanifiesta".
"Desde siempre fue cantado por Bhavagan, el 'nacido de sí mismo'; y a partir de ello, los rishis son recordadores del Veda; pero ninguno es su autor".

Bhavagan, el "nacido de sí mismo" es el Principio Formativo cósmico que no conoce causa fuera de sí mismo, y cuyo canto es la Ley cuya materialización vemos bajo la forma de la Naturaleza. Y el Simbolismo es una "recordación de ese Canto"; una "recordación-recordadora". Y siendo como es un reflejo de la armonía universal, nadie lo puede "inventar".

Además, Imagen del Creador y forma de la Ley cósmica, el Simbolismo ritual es una herramienta tan sagrada como poderosa y exige estricto y exacto cumplimiento, so pena del dolor que acompaña toda disonancia con la Ley Natural.

Por descontado, no estamos hablando del que se practica en la Francmasonería, sino del verdadero Arte Simbólico.

Uno que según enseñan algunos de nuestros rituales es nuestro deber recuperar.

En general, los masones pasan por algo el hecho de que los secretos simbólicos genuinos se han perdido, y que los que posee la Corporación son sólo aquellos provisorios y sustitutivos "que os distinguirán a vosotros y a todos los masones del mundo hasta que el tiempo y las circunstancias

nos devuelvan los verdaderos", como dice el ritual inglés, el mismo que en los interrogatorios de apertura y cierre del Tercer Grado expresa:

- ¿De dónde venís?
- Del Oriente.
- ¿Hacia dónde os dirigís?
- Hacia Occidente.
- ¿Qué os induce a salir del Oriente para dirigiros al Occidente?
- Buscar aquello que se perdió, lo que con vuestras instrucciones y nuestro propio esfuerzo esperamos recuperar.
- ¿Qué fue lo que se perdió?
- Los verdaderos secretos del Maestro Masón.
- ¿Cómo se perdieron?
- Por la prematura muerte del M.·. H.·. A.·.
- ¿Cómo esperamos recuperarlos?
- Por el Centro
- ¿Qué es un Centro?
- Un punto dentro del círculo del cual equidistan todas las partes de la circunferencia.
- ¿Y por qué con el Centro?
- Porque ese es un punto alrededor del cual ningún Maestro Masón puede jamás errar.
- Entonces, Hermanos míos, os ayudaremos a reparar esa pérdida, y plugue al Cielo ayudarnos en nuestro unido esfuerzo!
- ¡Que así sea!

Es una verdadera pena que la índole provisoria y sustitutiva de nuestros "secretos" no surja tan claramente en otros rituales –aunque los que utilizan éstos no parecen muy preocupados por la recuperación de los "secretos genuinos". Que la cosa no tiene vuelta surge del otro interrogatorio, donde se anuncia el fracaso de la búsqueda.

- ¿De dónde venís?
- De Occidente, donde hemos estado buscando los verdaderos secretos del M.·. M.·.
- ¿Los habéis encontrado?
- No, V.·. M.·.; pero traemos con nosotros ciertos signos sustitutivos que deseamos comunicaros y someter a vuestra aprobación.
- Comunicadme pues esos signos sustitutivos regularmente.

Y lo que entonces se hace según la pauta tradicional, es dar los signos completos de los tres grados, todos los cuales son entonces deliberadamente sustitutivos de los verdaderos.

Los cuales es nuestro deber recuperar.
Mas, ¿cómo y dónde?

Como Arte que es, el Simbolismo tiene una técnica; y ésta debe ser aprendida de los Maestros que nos precedieron. No de los Maestros Masones, naturalmente, y por dos motivos. Primero, porque el Simbolismo es universal y no algo privativo de la Institución; de manera que no tenemos por qué limitarnos en ese sentido. Además, ella misma se encarga de incitarnos a buscar "recorriendo el mundo en TODAS las direcciones". Y segundo, por la razón del artillero: porque la Institución (y en consecuencia sus adeptos) no los posee según ella misma declara.

Entonces, ¿cómo y dónde? ¿De quiénes?

Sin duda, la técnica habrá de ser recogida de los maestros universales que oyeron, recordaron y registraron las reglas del Arte. Y no los de un único lugar –si hemos de hacer caso a la alegoría que enseña que el Maestro es levantado por el de Oriente "con la ayuda de los otros dos" de Occidente y Mediodía. Es así –según la alegoría que se nos plantea- cómo podrá ser levantado el Maestro y restaurado el Templo profanado por los depredadores, esos que "luego de asesinar a H.·., "pretendieron sustituirlo pero como no sabían utilizarlas, rompieron las herramientas, borronearon los planos, y dejaron a los obreros confusos ...".

De todo esto tendremos ocasión de ocuparnos al tratar del Tercer Grado. Por ahora, nos limitamos a señalar que nuestros mismos rituales expresan un hecho por demás obvio, y marcan el camino y la obligación de la debida eventual recuperación.

Por ahora, el Maestro está "enterrado en forma indecorosa bajo un montón de escombros".

No. No hay que botar el simbolismo como una rémora inútil; hay que restaurarlo.

En su forma superior y entre otras cosas, el Simbolismo es LA manera masónica de expresar el sentimiento religioso del hombre.

Por cierto, que dicho sentimiento puede ser manifestado por otros medios: música, pintura, escultura, poesía, etc.; pero la forma específica del Arte Religioso es el símbolo y la ceremonia. Como dijimos, entendemos que la "materia" en que se expresa es consubstancial con cada manera de arte; en consecuencia, aunque teóricamente pueda establecerse diferenciación entre Materia y Contenido, en la práctica, dichos términos son inseparables.

Además, como metodología, el simbolismo es el medio adecuado para desenvolver la religiosidad humana en la época en que nos toca vivir, esto es: el apropiado para que el hombre de nuestro siglo pueda desprender su conciencia con facilidad del reclamo de lo cotidiano y lanzarla a la conquista de otros horizontes. En el presente, tan lleno de luchas y tensiones ¿cómo podría, especialmente el habitante de las ciudades, encontrar el tiempo y la tranquilidad necesarias para elevarse al plano del espíritu puro por la simple práctica de austeridades y la sola meditación?.

El Arte Real, que se basa en el símbolo, no exige a nadie que se vaya a vivir como un eremita al bosque o a la montaña, sino que conduce al hombre de aquí y de ahora a la libertad interior y a la auto-realización sin abandono del deber externo.

Es realmente una "barata". Y es un error suponer que "antiguamente la vida espiritual era más accesible"; al contrario, era MUCHÍSIMO más difícil. La verdad es que jamás hubo época en que se pudiera llegar a la Iniciación con tan poco esfuerzo como en la actualidad.

Aunque ya lo dijimos tantas veces que resulta hasta monótono, vamos a insistir una vez más todavía en la distinción entre alegoría y símbolo. Porque aunque idiomáticamente no puede establecerse una clara demarcación entre una y otro, nadie alcanzará verdadero virtuosismo en el Arte Real Simbólico si no la establece.

Por ejemplo: los símbolos numéricos y alfabéticos son SIGNOS REPRESENTATIVOS; mientras que el Número como entidad abstracta y las letras en sí mismas como substancia intelectual, y algunas de sus combinaciones (mantrams) no son meras representaciones sino SÍMBOLOS en los que se encarna un PODER de la Conciencia.

Los unos se distinguen de los otros en que, en lo que llamamos Símbolo, está presente una realidad de orden espiritual, anímico, o simplemente psico-sensorial. Así, la notación NaCl y el nombre Cloruro de Sodio, son signos representativos de la sal de cocina; y nadie salará su alimento escribiendo sobre él la primera o pronunciando el segundo. El Símbolo de la salinidad, el cuerpo en que ésta está presente y se manifiesta, está en el salero, no en el diccionario. Otro ejemplo: mi señor padre sentado a la mesa y presidiendo el almuerzo familiar es SÍMBOLO de la paternidad, y cuando él está, la Paternidad está presente. Pero el actor que en el teatro juega el rol de padre de familia es solo una representación, un signo de dicha condición. Otro más: nadie podrá iluminar una habitación gritando "Luz!"; esta palabra es un signo representativo. Pero cuando se enciende una bujía, la habitación se ilumina; en este caso hay un Símbolo.

Un signo evoca una idea; un símbolo provoca una presencia. Para nuestras especulaciones filosóficas empleamos signos; para nuestras operaciones, símbolos. La palabra sánscrita con que se nombra un símbolo es YANTRA –que literalmente significa "herramienta".

Estas precisiones permitirán comprender por qué nadie puede inventar un símbolo, pero sí crear una alegoría. La progresiva sustitución de los primeros por las segundas ha puesto en pérdida el tesoro simbólico arcaico de la Institución, si es que alguna vez lo tuvo. Su recuperación se operará en la medida en que se proceda a la inversa.

El poder de los símbolos de provocar las presencias y producir los resultados no es asunto de creencia, sino de práctica. Es algo que, como el movimiento, se demuestra andando. "No se os pide que creáis; practicad y veréis por vosotros mismos que el símbolo produce resultados sensibles a cada paso". Frases como ésta son lugares comunes en muchas Escrituras orientales; y el practicante sabe por experiencia cuanta verdad encierran. De manera que no es con argumentaciones sino poniéndolo en práctica como se demuestra la efectividad del símbolo. No estamos predicando una fe, sino propiciando un método; o más precisamente: señalando el método del Simbolismo. No es necesario ni sirve para nada creer; lo que se requiere es poner en práctica el arti-ficio.

Ocurre, sin embargo, que mientras se comprende con facilidad que las fuerzas del intelecto y carácter puedan desarrollarse mediante ejercicios filosóficos y por medio de austeridades (esto es: "siguiendo el camino del dolor" a la manera profana), no es tan fácil advertir cómo un acto ritual va a provocar resultados anímicos, ni de qué manera un acto ceremonial va a generar efectos materiales mundanos con los que no está directamente relacionado. Pero el acto ritual que PARECE físico es, en realidad, SENSORIAL. Y eso es psíquico, ¿verdad?

De nuevo. No se trata de discutir, sino de practicar. Cúmplase la ceremonia adecuada correcta y regularmente, es decir: en la forma y ritmo prescriptos, y déjese el argumento a la aparición o no aparición del fruto.

Como toda verdadera ciencia, la simbólica también se prueba experimentalmente.

Lamentablemente, tal como están las cosas, antes de que una verdadera práctica pueda ser viable (lo que se tiene, como lo manifiestan nuestros propios rituales no son sino signos sustitutivos, y aún éstos están maleados), habrá que recuperarlo todo empezando por la revisión de las formas actuales, para ajustarlas a la tradición y a la doctrina iniciáticas.

Diversas corrientes, ideas y tendencias del más variado origen se han conjugado en la formación y desarrollo del presente cuerpo litúrgico de la Institución –si es que puede llamarse "cuerpo" a

los conjuntos de fragmentos de toda clase y procedencia que, yuxtapuestos sin mayor orden y adornados sin mucha gracia ni gusto, han venido a ser los actuales sistemas llamados Ritos.

En la liturgia que hoy se practica hay de todo y de todas partes.

De los albañiles medievales se deriva el nombre de la Institución y sus herramientas de trabajo – hoy puramente alegóricas. También algunos de los actuales signos de reconocimiento. Del Antiguo Testamento fueron tomados algunos elementos que una vez adaptados vinieron a servir de fondo "tradicional" a una masonería "especulativa". La construcción del Templo del Rey Salomón, ciertos detalles de su estructura y ornamento, y la figura de H.·. A.·. son, entre otros, algunos de los temas bíblicos que la Masonería moderna tomó para construir su propio trasfondo "legendario". Pero lo que al principio fue, quizá, sólo un inocente tomar prestado de algunos rudimentos con que elaborar una "historia tradicional", abrió luego el camino para que algunos intentasen la adopción total, por la Masonería, del espíritu, la moral, y la teología bíblico-cristiana, tal como la entiende el religioso profano, al extremo de que en varios lugares y épocas se ha llegado a considerar que la Biblia –en sus versiones populares, que por traducidas están de suyo profanadas- colocada sobre el Ara era no ya un volumen emblemático de la Ley Sagrada, sino una "Escritura revelada por Dios, a Quien llamamos Gran Arquitecto del Universo", cuya lectura recomendaban algunos rituales "para iluminar nuestras entes y guiar nuestra fe".

Y decimos: ¿Guiarla? ¿Hacia dónde?

A favor de ese viento, al tiempo que los "landmarks" masónicos comenzaron a ser entendidos y moldeados dentro de las líneas del más rancio ultramontanismo teológico, haciéndolos servir al propósito dogmatizante y anti-iniciático de exigir "la creencia en Dios y en la inmortalidad del alma" para poder aspirar a ser recibido masón ... y mientras algunos fraternos miembros de la fraterna Institución vomitaban anatemas sobre los que no comulgaban en su misma confesión, nuestra liturgia se fue llenando de oraciones, plegarias e invocaciones a "Dios".

A fines de siglo, en nuestras Logias (y aún todavía hoy en las de algunas ortodoxias) se oraba a ritual y se proclamaba el dogma de la "encarnación Divina" a la manera cristiana. He aquí un ejemplo sacado de un ritual de Iniciación que tenemos a la vista:

"Envíanos Tu ayuda, Todopoderoso Padre y Supremo Gobernador del Universo, a esta nuestra reunión, y permite que este candidato pueda así dedicar y ofrendar su vida a Tu Servicio para que llegue a ser un hermano fiel y verdadero entre nosotros. Dótalo de Tu Sabiduría Divina a fin de que ayudado por nuestro Arte, pueda desenvolver la belleza del Espíritu para mayor gloria de Tu Santo Nombre".

Esta plegaria procede de un ritual inglés. Pero su traductor no se conformó con introducir una serie de horrores de sintaxis que el original no contiene, sino que eliminó los posibles significados filosóficos, especialmente cuando traduce "Endue him with a competency in thy Divine Wisdom" (que podía entenderse como participación en la Teo-sophia hermética) como "dótalo de Tu Sabiduría Divina" (que no puede interpretarse sino en sentido teológico); o cuando convierte un "he may the better be enabled to unfold the beauties of true Godlinnes" (que podía entenderse en el sentido de la eventual teofanía del Iniciado) en un tímido "pueda desenvolver la belleza del Espíritu" ...

Estas oraciones y otras parecidas figuran en muchos rituales que estuvieron en vigor hacia fines del siglo pasado, y en los que todo vestigio iniciático había desaparecido, siendo sustituido por la religiosidad más profana imaginable.

Como reacción contraria a la pretensión de hacer de la Masonería una iglesia, en esa misma época en algún Valle se introdujeron invocaciones a Satanás ... Sin llegar a ese extremo pero en abierta oposición a lo que, para abreviar, llamaremos "biblismo", por la misma fecha se incorporaron a los rituales los dogmas del más craso agnosticismo racionalista: ese que cuando no mutila "explica". Y no sabemos cuándo es más nocivo.

También el "ocultismo", "rosicrucianismo", y "teosofismo" han impreso sus huellas de ignorancia en la liturgia de algunas Obediencias, especialmente en algunos "ritos" especialmente "esotéricos" confeccionados por personajes pintorescos y seguidos por la siempre numerosa turba de crédulos del "espiritualismo" que interpreta el luminoso triángulo masónico a la "luz" de las doctrinas emanadas de los veladores de tres patas ...

Pero la doctrina de los Iniciados nada tiene que ver con las fantasías de los Leadbeater, las revelaciones de los Kardeck o los pentecostesismos de los Swedenborg. Y ciertamente, tampoco con el liberalismo racionalista intelectualizando y dialéctico.

Todo el confuso panorama se ve agravado por el hecho de que la Masonería no posee idioma propio para su parte oral. No habla latín, como Roma –sino inglés, francés, italiano, español y portugués ... y entonces, ocurre lo que pasa con cualquier traducción. Por otro lado, a falta de una pauta recibida, tampoco hay precisión respecto a su tradición actuada.

Y sin embargo ... destacándose entre el desorden pero resplandeciente con esa luminosidad que es odiada en forma mancomunada por iconoclastas, idólatras y fariseos, también se advierte la inconfundible señal de lo verdaderamente iniciático.

Algunos sostienen que en la Francmasonería no hay esoterismo, y afirman que quienes lo vemos padecemos de una enfermedad del entendimiento que consiste en ver doble sentido en todo; y que lo iniciático y "esotérico" de nuestras prácticas no es genuinamente masónico sino que fue introducido fraudulentamente desde afuera. Nosotros pensamos que no estamos enfermos, sino que simplemente vemos más allá de la cáscara. En cuanto a lo que debe ser tenido como "genuinamente masónico" preguntamos: ¿qué es? ¿sólo lo que procede de los canteros y albañiles medievales? Entonces prácticamente nada de nuestra liturgia es genuino ... Pero aún aceptando que sólo sea auténtico lo que nos viene de los masones operativos, es preciso reconocer que en ello HAY esoterismo, puesto que lo hay en las señales externas de reconocimiento, que indudablemente proceden de aquellos.

No vamos a replantear aquí la cuestión.

A esta altura, debemos seguir adelante sobre el supuesto de que la Masonería posee una genuina tradición esotérica propia, aunque entremezclada con yerrajos de toda índole; y también, que tenemos por delante la inmensa tarea expresamente establecida por nuestros rituales: la de descubrir sus genuinos secretos y restituirlos.

Sí; descubrirlos y restituirlos; mas ¿en qué forma? ¿En la seguramente sencilla que adoptaron entre los canteros, o en alguna más elaborada al estilo de los Misterios antiguos –también evidentemente legítimos? Porque dentro del mismo arquetipo, hay una cierta libertad de adaptación –y ésta ha de emplearse en función de lo circunstancial, ambiental, etc.

Obviamente, los mismos secretos no pueden ser enseñados, obrados, y transmitidos de la misma manera en una Masonería operativa que en otra estrictamente simbólica.

En la primera la técnica de enseñanza y transmisión estaba incorporada a la práctica del oficio –que proporcionaba la indispensable base sensorio-corporal (el hombre es una totalidad mente-cuerpo; no se lo puede "iniciar" en uno solo de estos aspectos) –y en consecuencia la liturgia podía estar reducida al mínimo. Pero en la moderna, el único elemento sensorial es la ceremonia. Y desde que la Iniciación ha de abarcar la totalidad del hombre (mente, emoción, sentidos, etc.), la falta de la manualidad operativa ha de verse compensada por un correspondiente aumento en la parte simbólico-litúrgica.

Tal como por otra parte siempre ocurrió cuando los Misterios fueron practicados en forma totalmente simbólica.

A nuestro juicio entonces, es partiendo de los arriba expuestos supuestos que es posible encarar la imprescindible revisión del acervo simbólico de la Francmasonería especulativa. Y si el propósito es recuperar la tradición genuina, eso debe hacerse a la luz de la autoridad más auténtica posible –tanto en lo que se refiere a expurgar nuestras formas rituales de todo lo advenedizo, como en lo que tiene que ver con su debida re-forma.

Y, también a nuestro juicio, la "autoridad auténtica" que ha de convocarse, no es la del libre juego de la imaginación, sino

a) Las tradiciones iniciáticas del Simbolismo universal;
b) Las leyes generales de la práctica ceremonial; y
c) Los "landmarks" de la Masonería.

Porque el Simbolismo y los Landmarks francmasónicos, junto con la tradición de que nacen, constituyen el triángulo natural sobre el que es posible establecer las formas auténticas de una verdadera Masonería Especulativa. Habrá, pues, que cotejar y conciliar los conceptos filosóficos con el simbolismo en que se incorporan y los Límites tradicionales, y dejar fuera todo lo demás ("ocultismo", "rosicrucianismo", "teosofismo", etc.).

Sin embargo, la cosa no es del todo sencilla; y nunca como en una labor así es necesario estar "a cubierto" de errores de interpretación. Porque lo que se necesita expurgar de nuestro simbolismo no es otra cosa que las limitaciones de criterio y los falsos puntos de vista con que a veces se ha tomado alguno de los vértices del triángulo (doctrina-símbolo-landmark) en que se asienta la estructura. Y este criterio se ilustra y clarifica NO por lucubraciones filosóficas o analógicas propias o prestadas, ni mediante clarovidencias episcopales o pentecotesismos místicos, sino haciendo jugar uno contra otro los términos del señalado triángulo. El ritual simbólico debe explicarse y ajustarse SOLO por la tradición iniciática y el Landmark; la tradición ha de comprenderse SOLO por el simbolismo y el Landmark; y éste último SOLO por el símbolo y la tradición.

Si, pongamos por caso, analizamos la forma de nuestros Templos, tenemos que considerar si la forma actual acompaña o contradice Landmarks, Leyes ceremoniales, y Tradición iniciática y al ver que lejos de contradecirlos, la planta rectangular presente condice y es confirmada tanto por los catecismos tradicionales como por las disposiciones de otras escuelas simbólicas cuyos "círculos mágicos" son estrictamente cuadrados y poseen las puertas en el mismo lugar en que aparecen en nuestros Templos, lo que corresponde es mantenerla ... y desoír las voces que apoyándose en la estructura del sistema solar y en otras consideraciones analógicas, astronómicas y cósmicas, quieren hacer un "Templo redondo" ...

En otras palabras y para decirlo por lo claro: los parámetros simbólicos no incluyen ni la astronomía ni la fisiología; sino que se limitan a la materia simbólica. Si el Simbolismo fuera alegoría ... entonces podríamos admitir una emblemática astronómica, y decidir la forma de los Templos, el sentido de la Marcha, y muchos otros detalles, por el movimiento de los astros. Pero si queremos SIMBOLISMO, entonces los cimientos adecuados no pueden ser otros que los indicados.

Esto, en relación con la imprescindible revisión de las formas; pero todavía queda lo relativo al cómo utilizarlas.

Porque si el de la Masonería es un Arte que se expresa en el símbolo, y la operatividad de éste depende de su empleo como acto consciente ... entonces es preciso recuperar el valor arcaico de cada elemento –y NO "interpretar" los significados de cada uno a la manera como se hace.

Esto es: si no queremos practicar una "masonería interpretativa" (si acaso ello pudiera significar alguna cosa) sino una SIMBÓLICA, habrá que aprender a leer los símbolos como se lee cualquier otro idioma. Hay que saber previamente que Círculo significa espacio e infinito; que Negro quiere decir inconsciencia y capacidad potencial inmanifestada, y que Blanco es su manifestación como "Luz"; que Cuadrado es forma corporal, y que Triángulo es substancia espiritual. No sólo para entender sino para hablar. De lo contrario seguiremos viendo G's inscriptas en triángulos, pavimentos mosaicos orlados de guardas griegas, aras centrales triangulares, etc., etc. Y lo que es peor: veremos filosofar y extraer enseñanzas de estos absurdos idiomáticos. En otras palabras: habrá que ir compilando un Diccionario de Símbolos.

Lo que no significará imponer interpretaciones; sino simplemente tener una Gramática y un vocabulario –que luego cada cual empleará libremente. El Diccionario no molesta la libertad del pensamiento, la facilita. Es más: la hace posible.

Para terminar. La práctica del Simbolismo requiere el establecimiento de una Pauta. La tarea de formarla es, sin embargo, ardua y difícil; porque nadie sabe ya con exactitud cuáles son los gestos que acompañan cada acto ritual, ni cómo se debe circular, ni cuáles son las palabras sagradas y de paso y de qué manera se transmiten, ni cómo se tiran las "baterías", ni cuál es el número de "golpes" de cada una. Una imprecisión así no sería demasiado grave en una Masonería Alegórica, pero es fatal en una verdaderamente Simbólica cual tendría que ser la que fuera depositaria de los recuperados "secretos genuinos".

La base ritual con la que conviene empezar a trabajar no puede ser cualquiera. Quien intente utilizar rituales franceses o de otros pueblos latinos, tan imaginativos, verá multiplicarse las dificultades. A nuestro parecer, es preferible guiarse por los que practican las Obediencias más tradicionalistas (siquiera en las formas), y sobre ello, guiarse por las leyes generales del ceremonial universal.

Y antes de proceder a las reformas externas –esto es: antes de transformarlas en hechos- sería prudente mantenerlas en el terreno de lo puramente teórico hasta que todo quedara debidamente elucidado. Y aún luego, proceder a ensayos experimentales. Como, por otra parte, se procede en cualquier ciencia.

A nuestro juicio, es sobre estas bases que podrá encararse la restauración del esquema simbólico, que es el fundamento operativo del Arte Real –una tarea impuesta a los masones por sus mismos Rituales.

Sin duda tendremos más de una ocasión para referirnos, en el curso del texto, a las tradiciones iniciáticas universales, y a las formas rituales en general y en particular; no así como los Landmarks –que deben servirnos de guía, y que constituyen uno de los vértices del triángulo que ha de servirnos de piedra de toque. Por esa razón, agregamos a este Prólogo, un trabajo sobre el tema, que fuera editado hace tiempo.

A.D.M.

Montevideo, abril de 1972.

LOS “LANDMARKS”

Puesto que la revisión de nuestras formas litúrgicas ha de tener en cuenta las Antiguas Leyes, vamos a plantear la cuestión por lo menos en sus líneas generales tomando como principal fuente de información su codificación por Mackey, y la que aparece en el ritual de instalación de V.·. M.·.

I – DEFINICIÓN Y TESIS. “Landmak” significa literalmente el hito o mojón que establece los límites de un predio. En Francmasonería se utiliza esta denominación para designar aquellas leyes que se consideran las fundamentales e inalterables de la Institución. Constituyen su característica o marca distintiva; y si se violasen, ello ocasionaría un serio daño a la Masonería, o aún su desaparición.

Aclaremos el concepto mediante algunos ejemplos: la “marca” de un organismo viviente es cumplir el ciclo vital, la de un ladrón es robar, la de un músico es ejecutar o componer. Apenas desaparecen esas “marcas características” el organismo viviente se convierte en un cadáver, y el ladrón y el músico pierden su condición de tales.

Entonces, quizá es un error buscar nuestros Landmarks en lo tradicional y consuetudinario, y fuera mejor tratar de encontrarlos en el espíritu que anima la Orden.

II – EL LANDMARK COMO LEY CONSUETUDINARIA. La primer mención de estos “landmaks” o “antiguos límites” en documento conocido, la hallamos en el Reglamento General compilado en 1720 por Jorge Payne, en cuyo último artículo se establece que: “Cada Logia tiene poder y autoridad para modificar este Reglamento o para redactar nuevas Leyes, siempre que se conserven cuidadosamente los antiguos Límites”.

Este artículo del Reglamento de Payne, pone de relieve una distinción que consideramos se debe destacar, entre lo que constituye una simple costumbre o Reglamento pasible de ser modificado por costumbre contraria o autoridad competente; y aquellos verdaderos “landmarks” que son consubstanciales con la masonería y de cuya inalterabilidad depende su misma existencia.

Importa entonces, entendemos, establecer cuáles son y cuáles no son las costumbres determinantes de “lo masónico”; y para ello es demasiado simplista y superficial pretender establecerlas por la mera antigüedad de su práctica –aparte de que ninguno de cuántos intentaron fijar nuestras normas por la determinación de lo tradicional logró nunca aunar criterios. Ningún tratadista ha coincidido jamás con otro, ni en la definición ni en la clasificación, ni en el número de dichos “Antiguos Límites”.

Escribía al respecto el sabio H.·. Albert Pike al también H.·. Gould:

> “En vano investigaremos en las crónicas de las antiguas Logias Escocesas de los primeros tiempos buscando una especificación completa de las veinticinco reglas (alude a las de Mackey) que según las modernas investigaciones son las antiguas e inalterables. De nuestros Landmarks se ha dicho con bastante fundamento de verdad que nadie sabe qué comprenden ni qué omiten; porque todo es Marca para los que intentan reducir a sus oponentes al silencio, pero nada es Marca en cuanto contraría su opinión ...”.

Albert G. Mackey, medico eminente en la vida profana, fue cofundador del Sup.·. Con.·. Mad.·. del R.·. E.·. A.·. y A.·., gran erudito en cuestiones Mmas.·., autor de una Enciclopedia Masónica, y codificador de una lista de 25 “marcas” a la que se concede autoridad, define los “landmarks” como sigue:

> "... Diversas opiniones sostienen los tratadistas acerca de la naturaleza de las Marcas de la Masonería; pero tal vez lo mejor será restringirlas a aquellas universales y antiguas costumbres de la Orden que poco a poco quedaron establecidas como reglas de acción. Porque si acaso las promulgó alguna autoridad, fue en tiempo tan remoto que no se encuentra vestigio alguno de su origen en las páginas de la historia. Otra particularidad de las Marcas es que son invariables e inalterables, y ningún Congreso Masónico podrá promulgar una nueva ni derogar una existente ...".

De manera que, según este autor, los Landmarks de la Masonería son aquellas leyes consuetudinarias, antiguas, y universales, que definen la Orden y que no se pueden modificar porque son consubstanciales con ésta. Pero la mayoría de los por él codificados no cumplen estos extremos en su totalidad.

III – LOS LANDMARKS SEGÚN MACKEY. Dice este autor: "Sir William Blackstone comienza sus famosos comentarios sobre las Leyes de Inglaterra, con la suscinta definición de que 'Ley' en su más general y comprensivo sentido significa regla de acción, y se aplica a toda clase de acciones, animadas o inanimadas, racionales o irracionales".

"En ese sentido, consideramos las Leyes de un país como reglas que, establecidas por promulgación positiva del Poder Legislativo, o derivadas de antiquísima costumbre, rigen la conducta de los ciudadanos. Así también las Asociaciones, que no son más que imperios, reinos, o repúblicas en miniatura, están regidas por reglas de acción que, para los asociados, son leyes tan jurídicas como los estatutos de un Reino. Por lo tanto, la Masonería como la asociación más antigua y universal, está gobernada por Leyes o Reglas de acción dimanantes de su propia organización y fundadas en antiquísimas costumbres y usos, o que fueron promulgadas por sus autoridades superiores. Esta diferencia en el origen de las leyes de la Masonería, conduce a dividirlas en tres clases:"

" 1 – Reglas particulares o Marcas características.
" 2 – Reglas generales.
" 3 – Reglas locales.

"Los tratadistas de legislación municipal han clasificado todas las leyes en escritas y consuetudinarias. Aplicando estos términos a la ternaria clasificación de las leyes masónicas, diremos que las reglas consuetudinarias o tradicionales, constituyen las Marcas invariables características de la Masonería, y que las Leyes escritas son las dimanantes de la Suprema Autoridad; y son generales o locales según que dicha Autoridad sea general o local".

"Diversas opiniones sostienen los tratadistas acerca de la naturaleza de las Marcas de la Masonería; pero tal vez lo mejor será restringirlas a aquellas universales y antiguas costumbres de la Orden que poco a poco quedaron establecidas como reglas de acción. Porque si acaso las promulgó alguna autoridad, fue en tiempo tan remoto que no se encuentra vestigio alguno de su origen en las páginas de la Historia. Tanto los legisladores como lo legislado trascendieron todo recuerdo, y por lo tanto las Marcas exceden en antigüedad a todo cuanto alcanzan la memoria y la Historia. Así vemos que el primer requisito para que una Ley o Costumbre se considere como Marca, es que haya existido desde un tiempo contra el cual nada opone la memoria humana. La antigüedad es su elemento esencial. Si fuera posible que todas las Autoridades masónicas de hoy día se reuniesen en Congreso Universal y con perfecta unanimidad promulgaran una nueva Ley, no tendría ésta el carácter de Marca, aunque todos los masones estuviesen obligados a obedecerla mientras no se derogara. Ciertamente tendría el carácter de universalidad, pero le faltaría el de antigüedad".

“Otra particularidad de las Marcas características de la Masonería, es que son invariables e inderogables. Y así como el Congreso a que antes he aludido no tendría potestad para promulgar una nueva Marca, tampoco la tendría para abrogar las existentes. Las Marcas de la Masonería como las Leyes de los Medos y Persas, son inalterables. Son todavía lo que fueron siglos atrás, y deben seguir vigentes hasta la extinción de la Masonería”.

“Mucha fortuna es para la estabilidad de la Masonería que las Marcas subsistan invariables, pues se oponen a las innovaciones. Y si a veces se quebrantan inadvertidamente, siempre vuelven los masones reflexivos y conscientes a recibir su influencia para conservar la general uniformidad de carácter y propósito que constituye la verdadera uniformidad de la Institución”.

“Pero también es favorable a la prosperidad de la Orden y a su aptitud para ponerse a tono con los adelantos de la época, que las Marcas sean pocas en número. Y aunque lo bastante numerosas para servir de baluarte contra las innovaciones inoportunas, no suficientes para impedir las necesarias reformas”.

“Tras cuidadísimo examen, las Marcas características de la Masonería –en cuanto ha sido capaz de computarlas- son las veinticinco siguientes:”

“1 – De todas las Marcas, la más legítima y universalmente admitida, es el método de reconocimiento, que no admite variación. Y si alguna vez se alteró en más o en menos, no tardaron en manifestarse los funestos efectos del quebrantamiento de esta antigua Ley. Así sucedió que, en el Congreso Masónico de París, se presentó una proposición para que fuesen universales los métodos de reconocimiento. Esa proposición no hubiese sido necesaria si se hubiese mantenido rigurosamente la integridad de esta importante Marca”.

“2 – La división de la Masonería en tres Grados es una Marca que se ha conservado mejor que alguna otra, aunque también dejó en ella su huella el desquiciador espíritu de innovación, y por disrupción del tercer Grado resultó falta de uniformidad en cuanto a la enseñanza final del Grado de Maestro, y el Real Arco de Inglaterra, Escocia, Irlanda y Estados Unidos, y los Grados Superiores de Francia y Alemania difieren todos en la manera de conducir a la final consumación de la Mas.·. Simb.·.. En 1813, la Gran Logia de Inglaterra vindicó la antigua Marca, decretando que la antigua Orden Masónica consistía en los tres Grados de Apr.·., comp..·. y M.·. M.·., incluyendo el Real Arco. Pero no ha sanado todavía de la herida causada por el desgarro; y la marca sigue violada, aunque todos reconocen su integridad”.

“3 – La leyenda del tercer Gr.·. es una importante Marca cuya integridad se ha conservado, puesto que no hay rito masónico publicado en cualquier país y lengua, que no enseñe los elementos esenciales de esta leyenda. Podrán variar las palabras, y en efecto varían constantemente; pero la leyenda permanece substancialmente la misma; y es necesario que así sea, porque la leyenda del Constructor del Templo constituye la verdadera esencia e identidad de la Masonería. Todo rito que la excluyera o que la alterara esencialmente, dejaría de ser masónico”.

“4 – El gobierno de la Or.·. por un presidente llamado Gr.·. Maestr.·., elegido por toda la Corporación, es otra Marca de la Masonería. Algunos se figuran que la elección del Gr.·. Maest.·. deriva de una Ley decretada por la Gr.·. Log.·. de Inglaterra; pero no hay tal, porque el cargo presidencial es una Marca de la Masonería si consideramos que ya encontramos este título y cargo en documentos anteriores a la fundación de la Gr.·. Log.·. de Inglaterra. Y si el actual sistema de Gobierno por GGr.·. LLog.·. se aboliera, sería necesaria la autoridad de un Gr.·.

Maest.·.. En efecto. Aunque en los períodos de la historia hubo alguno, y de muy reciente fecha, en que no existía Gr.·. Log.·., nunca dejó la Or.·. de tener un Gr.·. Maest.·."

"5 – Otra Marca de la Masonería es la prerrogativa del Gr.·. Maest.·. de presidir toda asamblea de la Or.·., dondequiera y cuando quiera se reúna. A consecuencia de esta Ley derivada de antigua costumbre y no de especial promulgación, el Gr.·. Maestre ocupa la Presidencia, llamada en Inglaterra 'el trono' en todas las sesiones de la G.·. Log.·., y también preside las reuniones de las LLog.·. de su Obed.·. si está presente en ellas".

"6 – Otra importante Marca de la Masonería, es la prerrogativa del Gran Maestre de otorgar dispensar para la concesión de Grados antes del tiempo reglamentario. La Ley estatal de la Masonería requiere el lapso de un mes o de otro determinado tiempo entre la solicitud del interesado y su elección. Pero es potestativo del Gran Maestre la dispensa del tiempo de probación y ordenar que el candidato se inicie inmediatamente. Tenía el Gran Maestre en común con todos los Venerables de Logia esta potestad antes de la promulgación de la Ley que exige un período probatorio. Y como ningún estatuto puede invalidar la prerrogativa del Gran Maestre, todavía la mantiene aunque ya la perdieron los VVen.·. de las LLog.·.".

"7 – Esta Marca consiste en la prerrogativa que tiene el Gr.·. Maestr.·., de conceder permisos para levantar CCol.·. y sostener una Log.·. con el derecho a conferir los tres GG.·.. Las LLog.". así constituidas se llaman LLog.·. de dispensación, y son estrictamente hechura del Gr.·. Maest.·., cuya autoridad las crea; y solo subsisten mientras a él les place, pues puede disolverlas en cualquier momento. Puede durar su existencia un día, un mes, un año ... pero sea cual sea su duración, deben su existencia a la gracia del G.·. M.·.".

"8 – La prerrogativa del Gran Maestre de formar masones a la vista, es una Marca íntimamente relacionada con la anterior. Muy errónea interpretación se ha dado a esta Marca, por no comprenderse el significado de la frase 'formar masones a la vista'; y este error ha conducido a negar la existencia de esta Marca en jurisdicciones donde el Gr.·. Maest.·. estaba ejerciendo substancialmente la prerrogativa que entraña sin la menor oposición ni reparo. No se ha de entender que el Gran Maestro puede retirarse con un profano a un aposento privado e iniciarlo allí sin ayuda de nadie. No hay tal prerrogativa; y sin embargo muchos se figuran que éste es el significado de la frase. El verdadero y único modo de ejercer esta prerrogativa consiste en que el Gran Maestre convoca a no menos de seis MM.·. MM.·., los reúne en Logia, y sin previa aprobación sino tan sólo con el candidato a la vista, confiere el Gr.·. o aún los GGr.·., y enseguida disuelve la Logia y despide a los Hermanos. Las Logias así reunidas para determinados propósitos se llaman Logias Ocasionales. Este es el único medio por el cual, según los documentos masónicos, forma masones a la vista el Gran Maestre. La prerrogativa está subordinada a la de abrir y cerrar Logias a voluntad. Si el Gran Maestro puede conceder a un Maestro Masón el privilegio de presidir una Logia creada por su voluntad, también lo tendría de presidirla personalmente; y como quiera que no se le puede negar al Gran Maestre el privilegio de revocar la orden de constituir una Logia y disolverla, tampoco se le puede negar el derecho de presidir una Logia por él formada para determinado fin y disolverla una vez cumplida su misión, aunque sólo haya subsistido el tiempo indispensable para cumplirla. La formación de los masones a la vista sólo significa la inmediata colocación de Grados por el Gran Maestre en una Logia Ocasional constituida por la potestad que para ello tiene, y que preside personalmente".

"9 – Otra marca es la necesidad de que los masones se reúnan en Logia. No significa esto que la Marca prescriba la permanente organización en Logias subordinadas (que es una de las actuales características de la Masonería). Lo único que prescribe la Marca es que los masones se reúnan todos periódicamente. Y llama Logias a estas reuniones –que en otros tiempos eran

circunstanciales y se disolvían una vez cumplido el objeto de la convocatoria, separándose los Hermanos para volver a reunirse cuando lo demandasen las circunstancias. Pero los reglamentos de constitución y disposiciones secundarias, los Oficiales permanentes y reuniones anuales para tratar de hechos consumados, son modernas innovaciones que nada tienen que ver con las Marcas, y provienen de especiales Decretos de un período relativamente reciente".

"10 – También es una Marca el gobierno de la Masonería congregada en una Logia presidida por un Venerable y dos Vigilantes. Para demostrar la influencia de esta antigua Ley, observemos de paso que no puede reconocerse como Logia la reunión de masones con un Presidente y un vice-Presidente cualquiera. La presencia de un Venerable y dos Vigilantes es tan esencial a la válida organización de una Logia, como la garantía de una Constitución lo es actualmente. Los nombres varían, desde luego, en los diferentes idiomas; y así, en la Masonería francesa y en la española, al Maestro se lo llama Venerable y en la inglesa a los Vigilantes se los llama Celadores. Pero el número, la prerrogativa y deberes de los Oficiales son idénticos en todas partes".

"11 – La necesidad de que cada Logia, al reunirse haya de estar debidamente a cubierto, es una importante marca que nunca se olvida. La necesidad de esta Ley deriva del carácter esotérico de la Masonería. Como Institución secreta, sus puertas han de estar guardadas de la intrusión de los profanos, y esta Ley debe haber estado vigente desde el origen de la Masonería. Por lo tanto, está ésta Marca debidamente incluida entre las más antiguas. El oficio de Guardatemplo es, desde todo punto, independiente de toda disposición de una Gran Logia o de las Logias subordinadas, aunque le puedan asignar deberes adicionales que varían según la jurisdicción. Pero el deber de Guardatemplo de ahuyentar a los curiosos y fisgones es muy antiguo, y constituye una Marca del Gobierno de la Masonería".

"12 – Es el derecho de todo Masón estar representado en las Asambleas Generales de la Orden, y de dar instrucciones a sus representantes. Antes éstas reuniones se efectuaban una vez al año y se las llamaba Asambleas Generales – a las que asistían todos los Masones, incluso los aprendices. Ahora se llaman Grandes Logias y sólo concurren a ellas los Venerables y Vigilantes de las Logias subordinadas en representación de sus miembros, según concesión de la Fraternidad en 1717 –lo cual no afecta en nada a la Marca, porque se mantiene el principio representativo. La concesión se hizo tan solo por mejor conveniencia".

"13 – El derecho de todo masón de apelar ante la Gran Logia o ante la Asamblea General, de cualquier acuerdo de sus Hermanos reunidos en Logia, es una Marca sumamente esencial para el mantenimiento de la justicia e impedir la opresión. Algunas Grandes Logias modernas han quebrantado esta Marca y los principios de justo gobierno, al acordar que las Logias subordinadas puedan expulsar de la Orden a sus miembros sin apelación".

"14 – El derecho de todo masón de visitar y ocupar su debido puesto en cada Logia, es una incuestionable Marca de la Orden. Se llama el Derecho de Visita, reconocido siempre como un derecho inherente que puede ejercitar cada masón cuando viaja por el mundo, pues las Logias se consideran justamente como divisiones convencionales de la familia masónica universal. Desde luego que puede suspenderse el ejercicio de este derecho en algunas ocasiones por diversas circunstancias; pero cuando se le niega la entrada en una Logia a un masón que llama a las puertas y se presenta en regla, es necesario tener muy poderosa razón para quebrantar un derecho general de los masones, fundado en la presente Marca de la Orden".

“15 – Ningún masón visitante puede entrar en una Logia sin que se le reteje según la antigua costumbre, a menos que lo conozca personalmente algún miembro de la Logia que responda del visitante”.

“16 – Ninguna Logia puede entrometerse en los asuntos interiores de otra Logia, ni conferir grados a los miembros de otra Logia. Indudablemente es Marca muy antigua, fundada en el capital principio de cortesía y fraternal benevolencia inalienable de nuestra Institución. La han confirmado repetidamente los Estatutos de todas las Grandes Logias”.

“17 – Todo masón es súbdito de las Leyes y Reglamentos de la jurisdicción en que reside, aunque no sea miembro de ninguna Logia. El estado de ‘durmiente’ que ya es de por sí una ofensa a la Masonería, no exime al Masón de la obediencia a las leyes jurisdiccionales”.

“18 – Esta Marca exige de los candidatos a la Iniciación, ciertas cualidades: que sea bien nacido, sin lisiadura ni mutilación corporal y de edad viril. Esto es: que una mujer, un lisiado, un esclavo o nacido en esclavitud, no están calificados para ingresar en la Masonería. Cierto que de cuando en cuando se han publicado estatutos demandando una explicación, pero las cualidades requeridas dimanan de la misma esencia de la Masonería y de sus enseñanzas simbólicas, y han sido siempre una Marca de la Institución”.

“19 – La creencia en Dios como Gran Arquitecto del Universo es una de las Marcas más importantes de la Orden. Siempre se consideró esencial que la negación del Supremo Poder Gobernante descalificaba en absoluto al candidato para la Iniciación. Los anales de la Masonería no registran caso alguno en que un declarado ateo recibiera la Iniciación. Las ceremonias de la iniciación en el primer Grado previenen la posibilidad de tan monstruosa ocurrencia”.

“20 – Subsidiaria de esta creencia en Dios como Marca de la Orden, es la creencia en la inmortalidad del alma humana y en la vida futura. El ritual no señala tan explícitamente esta creencia como la de en Dios, pero está implícita en todo el simbolismo masónico. Creer en la Masonería y no creer en la inmortalidad del alma es una absurda anomalía que solo cabe excusar si consideramos que si bien quien así confunde su creencia y su escepticismo es tan ignorante del significado de ambas creencias, que no tiene base racional para conocerlas”.

“21 – También es una Marca que del ajuar de una Logia Ha de formar parte indispensable un Libro de la Ley. De propósito digo Libro de la Ley porque no es exigible en absoluto que en todas partes sea la Biblia. Se entiende por Libro de la Ley aquel volumen que según la religión del país se cree que contiene la revelada voluntad del Gran Arquitecto del Universo. De aquí que las Logias de países cristianos usen la Biblia, y en un país cuya religión dominante es el judaísmo, bastaría con el Antiguo Testamento, y en los países mahometanos, el Corán. La Masonería no se ha de entrometer en la conciencia religiosa de sus miembros, excepto en cuanto atañe a la creencia en Dios y en la inmortalidad del alma, que lógicamente deriva de aquella. El Libro de la Ley ha de ser, para el masón especulativo, su caballete de trabajo, sin el que no puede trabajar. Lo que crea que constituye la revelada voluntad del Gran Arquitecto del Universo será para él la regla y guía de su conducta. Por lo tanto, esta Marca requiere que un Libro de la Ley, un código religioso que se considere como la revelada Voluntad de Dios, forme parte esencial del ajuar de una Logia”.

“22 – La igualdad de todos los masones es otra Marca de la Masonería, aunque esta igualdad no subvierte las categorías instituidas por los usos y costumbres de la Orden. Un rey, un noble, un caballero, recibe el respeto que merece su exaltada posición social. Pero la doctrina de la igualdad masónica implica que, como hijos de un padre común, nos reunimos en la Logia ‘sobre

el nivel' en que nos encaminamos a la predestinada meta, y que en la Logia merece más respeto que las copiosas riquezas materiales, pues la virtud y el conocimiento son las bases de los honores masónicos y han de recibir preferentemente la recompensa. Cuando cerrados los trabajos de la Logia salgan los Hermanos del apacible retiro para mezclarse una vez más con el mundo profano, cada cual reasume su posición social y goza de los privilegios del rango que las costumbres sociales le han asignado".

"23 – El secreto de la Institución es otra Marca importantísima. Alguna dificultad se opone a la exacta definición de la Masonería como una Sociedad Secreta. La Masonería no es una Sociedad Secreta en el estricto concepto lógico de aquellas asociaciones cuyos propósitos se resguardan rigurosamente del conocimiento público, cuyos miembros son desconocidos, que trabajan y elaboran en tinieblas, y cuyas operaciones se ocultan a la vista pública. A esta clase de sociedades secretas pertenecen los centros políticos de carácter revolucionario que se forman en los países gobernados despóticamente, donde las reformas se han de lograr por la fuerza y la violencia si acaso se logran. La Masonería no pertenece a este linaje de sociedades secretas, pues sus propósitos y su finalidad son del dominio público, y los encomian los Masones como cosa merecedora de veneración. Se conoce públicamente a los masones, porque se considera una honra pertenecer a la Masonería, cuya labor ha de dar un resultado del que los masones se glorían, cual es el perfeccionamiento del Hombre, la mejora de las condiciones de la vida humana, y la reforma de las costumbres. Pero la Masonería es una sociedad secreta si por tal se entiende una con cierta suma de conocimientos, y un método de reconocimiento y varias enseñanzas que sólo se comunican a los que han pasado por una forma establecida de iniciación esotérica. Esta índole de secreto es inherente a la Masonería desde su fundación, y está asegurada por sus antiguas Marcas características. De suerte que despojada de éste su carácter secreto dejaría de ser Francmasonería. Por lo tanto, por muchas objeciones que se levanten contra ella a causa de su carácter secreto, y aunque algunos inexpertos humanos en tiempos de prueba hayan intentado quitarle el carácter secreto por razones de conveniencia, sería imposible lograrlo aunque las Marcas no se opusieran como insuperable obstáculo. Porque semejante cambio en su carácter fuera un suicidio social, y la muerte de la Orden seguiría a su legalización. Durante siglos ha existido la Masonería como sociedad secreta, pero como sociedad pública no duraría muchos años".

"24 – Otra Marca de la Orden es el establecimiento de una ciencia especulativa sobre un arte operativo, y el uso simbólico y la explicación de los términos de este Arte con propósitos de enseñanza moral. El Templo de Salomón fue la cuna de la Orden, y por lo tanto la referencia a la masonería operativa que construyó el magnífico edificio, a los materiales y herramientas empleados en su construcción, y a los artistas que intervinieron en la obra, son partes esencialmente componentes del cuerpo de la Francmasonería, y no es posible sustraer ninguna de ellas sin destruir la identidad de la Orden. De aquí que todos los ritos masónicos modernos, por mucho que difieran en otros respectos, mantienen religiosamente la historia de dicho Templo y sus elementos operantes como substracto de todas las modificaciones introducidas en el sistema masónico".

"25 – La última Marca, coronamiento de todas ellas, es la inalterabilidad de las Marcas. No se les puede añadir ni quitar nada. Ni se las puede modificar en lo más mínimo. Tal como las recibimos de nuestros predecesores estamos solemnemente obligados a transmitirlas a nuestros sucesores. Ni un tilde de estas Leyes consuetudinarias se puede borrar. En respeto a ellas no solo queremos, sino que estamos obligados a adoptar el lenguaje de los enérgicos barones antiguos de Inglaterra 'Nolomus leges mutari' ".

Veamos cómo cumplen las condiciones establecidas por la definición dada por el autor (antigüedad, inalterabilidad, universalidad y calidad de fundamental) los "landmarks" que éste "tras cuidadísimo examen" presenta como fundamento permanente e inalterable de la Institución. Para ello los clasificaremos según su naturaleza en:

a) COSTUMBRES NO FUNDAMENTALES. Muchas de las Marcas de Mackey, no se pueden considerar como verdaderos Límites, porque no son vitales para la existencia de la Institución. Son más bien cuestiones reglamentarias que, aunque de origen consuetudinario no por eso son fundamentales, siendo, además, muy discutible su antigüedad, a la par que totalmente imaginaria la pretensión de su universalidad. En esta categoría clasificamos las que el autor enumera en el 4º, 5º, 6º, 7º y 8º lugar de su tabla, a saber: el gobierno de la Orden por un Gran Maestre elegido por toda la Corporación, y las prerrogativas que posee de presidir toda asamblea y de dar dispensa para la concesión de Grados antes del tiempo reglamentario, de conceder permiso para levantar Columnas, de formar masones a la vista, etc.

A esta misma categoría pertenecen las Marcas número 12, 13 y 14, a saber: el derecho de todos los masones a estar representados, a apelar ante la Gran Logia y ante la Asamblea General respecto a cualquier acuerdo de sus Hermanos reunidos en Logia, y a entrar como visitantes en cualquier Taller. Lo mismo en lo relativo a que ninguna Logia puede entrometerse en los asuntos internos de otra –aunque evidentemente se trata de costumbres fundamentadas en "el capital principio de cortesía y fraternal benevolencia inalienables de nuestra Institución" y altamente recomendable su estricto cumplimiento.

En lo que respecta a que todo masón deba ser por fuerza súbdito de las Leyes y Reglamentos de la Jurisdicción en que reside, aunque no sea miembro regular de ninguna Logia (Marca 17) es cosa muy opinable, ya que en puridad de verdad la obligación de todo masón no va ni puede ir más allá del estricto cumplimiento de sus Juramentos, y de la adhesión a nuestros Principios – que son universales, y no particulares, ni regionales, ni jurisdiccionales.

Entendemos que este género de Landmarks, aunque de origen consuetudinario, no pueden ser considerados como límites inviolables, porque no son fundamentales –aunque evidentemente se trata de costumbres que, desde todo punto de vista son saludables.

La palabra "landmark" implica la idea de una característica tan fundamental que es vital a la existencia misma de la Institución; un límite que no puede ser traspasado sin grave daño. Y es evidente que ninguna de las costumbres señaladas llega a ese extremo. En realidad, la Masonería es anterior a la creación del cargo de Gran Maestre, y por lo tanto ni la existencia ni las prerrogativas de éste pueden ser consideradas como características sin las que no existe ni puede existir la Masonería.

No se trata, entonces, de un Landmark propiamente dicho, sino de una costumbre que puede o no existir sin mengua para la Orden. No hay que confundir tradición con folklore; uno, que además, sólo ha existido en la imaginación de sus cultores. El tradicionalismo, al estilo de una sociedad nativista, nunca existió en la Masonería moderna, que debe su origen precisamente a la violación de la regla relativa a no-aceptación de miembros no-operativos.

La Orden se caracterizó en todo momento por su espíritu de rebeldía ante todo lo establecido y un pronunciado afán de sincretismo; y siempre gustó renovarse. De otra manera, todavía estaríamos practicando las artes operativas de los albañiles, y no hubiésemos desarrollado el complicado andamiaje alegórico de los modernos ritos.

Entonces, y de nuevo, no se trata tanto de determinar cual fue la costumbre tradicional, sino de mantener el espíritu de libertad y sincretismo operando dentro de los límites de los principios fundamentales -que son los únicos y verdaderos "Landmarks". Y para ello habrá que determinar dichos principios.

b) MARCAS PROPIAS DE LA MASONERÍA OPERATIVA. Algunos tratadistas se inclinan a retener como marca característica en la Francmasonería moderna, algunas reglas de la época operativa. A esta categoría pertenece la 18ª. Regla de Mackey, que se relaciona con la exigencia de que el candidato a la Iniciación, deba necesariamente ser varón y no tener lisiadura física.

Una disposición así se explica cuando se trata de reclutar albañiles; pero no tiene más sentido que el de un tradicionalismo folklórico en una orden filosófica -en la cual las únicas exigencias deberían ser, aparte de las morales, la de poseer una herramienta intelectual apropiada a nuestro trabajo especulativo, y disponer de los cinco sentidos.

Es más. Este género de disposiciones no solamente no tiene ningún sentido en la Francmasonería moderna, sino que hasta debía ser considerado como una verdadera ofensa a nuestros principios. ¿Cómo, sin mengua de éstos, se puede negar la Luz de la Iniciación a la mitad del género humano por razón de su sexo? ¿O es más característica masónica, más vital para la Institución una costumbre de los albañiles medievales que el principio de Igualdad?

En materia de Landmarks, hay que comprender que cuando la Masonería operativa abrió sus filas para admitir en ellas miembros puramente especulativos, rompió todas sus marcas y como consecuencia desapareció; y que la Francmasonería es una NUEVA estructura que tiene sus propias características distintivas, entre las que NO figura la contratación de obreros manuales.

Para juzgar cuanto anacronismo, además de injusticia lesiva de los más caros principios masónicos hay en mantener esta disposición, basta con advertir que ya en tiempos de Mackey, (que redactó su lista de Marcas hace más de un siglo cuando la mujer no era admitida a profesiones tales como la de médico) ya "de cuando en cuando se demanda una explicación de estos principios". Y ya entonces, al mismo Mackey no se le ocurre, para sostenerlos, más "argumento" que decir: "Pero las cualidades requeridas dimanan de la misma esencia de la Masonería y de sus simbólicas enseñanzas; y ha sido siempre una Marca de la Institución". ¿De qué esencia se trata? ¿Del principio de Igualdad? ¿Y cuál es, entre todas, la "simbólica enseñanza" que excluye a la mujer de la labor masónica? ¿Acaso la que deriva de las Columnas en que se sostiene, y que llamamos Fuerza y Belleza? ¿Hasta cuándo esas Columnas serán, una humana y otra de madera?

Decimos de madera y NO de bronce, porque también este metal es una aleación de estaño (Hermes) y cobre (Afrodita).

En cuanto a la no admisión de lisiados físicos, faltos de razones para sostener la disposición, algunos hablan de "motivos esotéricos". Tan ocultos que los mismos que los esgrimen no podrían decir en qué consisten …

En realidad, de verdad la UNICA exigencia legítima es que los candidatos sean "de edad madura, sano juicio y estricta moralidad". Quien posea estos requisitos básicos debería, sin más, ser "admitido a las pruebas" -y éstas se encargarán por sí mismas de las "razones esotéricas". ¿O no?

c) MARCAS RELATIVAS A DIOS Y LA RELIGIÓN. Con palabras más o menos equivalentes, todos los tratadistas establecen, como "landmark" inexcusable, la creencia en Dios -y van desde proclamar la necesidad del "temor a Dios y el amor a su Santa Iglesia" hasta el simple deísmo, pasando por la imposición de la versión romana del dogma de la Santísima Trinidad.

Respecto a esta imposición, que Mackey considera la única según la que la Masonería interviene en la conciencia de sus adeptos, decía un Hermano con muchísima razón que, mientras el Buda Gotama no sería admitido por rechazar la idea de Dios y de Alma, si lo sería un japonés que, imbuido de la divinidad de su emperador y refiriéndose a él en su fuero íntimo, contestara: "A Dios le debo cuánto soy, comenzando por la vida …".

Mackey coloca en el decimonoveno lugar de su tabla, como "Ley que siempre se consideró esencial" esta creencia en Dios.

En nuestra opinión, esta exigencia que pudo y puede aún justificarse por razones circunstanciales y políticas, no puede ser tenida como algo esencial ni para una masonería operativa ni para una especulativa, ya que tal creencia no es imprescindible ni para el oficio de albañil ni para el del filósofo. Tampoco lo es en el caso de que se considerase que la Masonería es una religión, puesto que Dios no es imprescindible en ésta y HAN grandes religiones sin Dios -como es el caso del Buddhismo y el Jainismo; la primera que niega la posibilidad misma de un Dios, y la segunda que afirma que dicha existencia o inexistencia no está ni puede estar probada. Ninguna de estas religiones necesita de un tal personaje para encaminar al hombre hacia el Bien y la libertad interior.

Pero es más. Una posición teísta o simplemente deísta, por implicar dualismo, es la "marca distintiva" del pensamiento profano. De manera que si existe esta "marca" en la masonería, entonces la Institución NO es iniciática. La filosofía iniciática es esencialmente monista, y no admite división Materia-Espíritu, ni Creador-Creación.

Y si el Iniciado proclama la existencia de "un Principio creador al que denomina Gran Arquitecto del Universo", no le atribuye inteligencia discriminativa ni lo concibe como entidad.

Anderson, un pastor anglicano que trató el tema de lo que en materia religiosa (y otras) es exigible a los miembros de la confraternidad, y que lo hizo ciento y tantos años antes que Mackey, dice una cosa muy distinta:

"Un masón está obligado por razón de su oficio a obedecer la ley moral. Y si comprende bien el arte nunca será un ateo estúpido ni un libertino irreligioso. Pero aunque en tiempos antiguos los masones estaban obligados, en cada país, a ser de la religión de ese país o nación, cualquiera que ésta fuere, se considera hoy como más a propósito obligarlos a esa religión en la que todos los hombres coinciden, dejando a cada cual su opinión particular. Es decir: ser hombres buenos y veraces, de honor y probidad, cualquiera sea la denominación o creencia con que se los pueda distinguir. De esta manera la Masonería se convierte en el centro de unión y en el medio de conciliar verdadera amistad entre personas que hubieran permanecido distanciadas unas de otras para siempre".

Sí. Anderson, un hombre de iglesia, conocedor quizá de que las creencias religiosas dividen y separan al hombre antes de unirlo, pone la Ley Moral y la Fraternidad por encima de TODO. Y además, Anderson fue el primer codificador OFICIAL de la Masonería.

La vigésima Marca de Mackey establece la obligatoriedad de la creencia en la inmortalidad del alma. Verdaderos pininos dialécticos habrá de hacer quien quiera encontrar en la tradición masónica una base para ello. Como la anterior, también esta creencia es característica del pensamiento profano -lo que no quiere decir que la doctrina iniciática postule la "mortalidad del alma", sino simplemente su inexistencia tal como la concibe el vulgo. De manera que si se insistiera en su vigencia ni los Iniciados podrían ser masones, ni los masones podrían llegar a ser Iniciados.

La siguiente Marca de Mackey se refiere a la obligatoriedad del "Libro de la Ley"; y aunque señala que este libro no tiene por qué ser la Biblia, dice que debe ser cualquiera que el Masón especulativo crea constituye la "revelada voluntad del Gran Arquitecto del Universo".

Aquí nos encontramos en pleno terreno dogmático.

Pero el Iniciado no puede aceptar la idea de una "revelación", por una especie de "Deus ex -machina", y no lo puede hacer porque conoce la capacidad del Genio (no de la Razón sino de aquello, de la que ésta es sólo una manera) para develar la Ley del universo. El Iniciado "alcanza" la Revelación; NO la "recibe". Y para él, "la voluntad revelada del Gran Arquitecto del Universo" es una licencia poética, y la figura de aquél, una imagen literaria.

Por otra parte, no ya a los Iniciados, sino a los simples hombres de letras, no se les oculta que la Biblia, tal como la conocemos en sus traducciones a idiomas vulgares, es una degenerada y mala copia parcial de una tradición cuya verdadera luz no refleja.

De manera que si se quiere considerar que es costumbre de los Hijos de la Luz el levantar un altar a la Ley del Universo que los visionarios bardos de la antigüedad descubrieron y los codificadores registraron, y si como representación se quiere colocar sobre ese altar cualquier libro considerado "sagrado", en razón de que aún en el más degradado de todos ellos brilla en algo el Espíritu de Verdad que lo inspiró … santo y bueno. Pero de ahí a pretender usar ese emblema para establecer en la Casa de los Iniciados el dogma de una Revelación a la manera de los idólatras, media un abismo.

En suma. Entronizar en el Templo de la Fraternidad precisamente aquellos sectarismos que han producido más crímenes y divisiones entre los hombres, es una forma muy curiosa de "hacer" Fraternidad. Las religiones y conceptos religiosos exotéricos son, por definición, profanos; y por lo tanto, extraños a lo iniciático, y "marca" de todo cuanto la doctrina interna NO es.

d) MARCAS LITURGICAS, SIMBÓLICAS Y MITOLÓGICAS. "De todas las Marcas, la más legítima y universalmente admitida es el método de reconocimiento, que no admite variación", dice Mackey; pero no ignoraba que en los hechos no existe tal universalidad, y que nuestros signos, toques y palabras varían en los distintos países, idiomas, regiones y "ritos". En efecto, menciona una ponencia presentada en un congreso para universalizar los métodos de reconocimiento, señalando con amargura que "esta proposición no hubiese sido necesaria si se hubiese mantenido rigurosamente la integridad de esta importante Marca". Y esto ocurría ya hace más de un siglo!

Los "signos de reconocimiento" constituyen, en verdad, una muy antigua herencia, y la legítima marca de un Iniciado en la tradición secreta. Por cierto que son algo más que un "santo y seña". Son símbolos; verdaderos Símbolos - herramientas de florecimiento interior. Quienes las emplean, dan señales externas de dicho florecimiento, y por lo tanto pueden ser "reconocidos tanto de día como de noche", como un Hermano del que puede recibirse ayuda para la tarea de la Construcción.

La Masonería inicia a sus adeptos en el acto de "reconocer" a quien puede convertirse en su aliado, indicándole cuáles son las señales externas que ha de encontrar en su comportamiento.

Estas "señales externas" se expresan mediante gestos; y hay un lenguaje universal de éstos; lenguaje del que la Masonería ha recogido algunos como señal distintiva de sus diferentes Grados. Pero queda por recuperar el resto de dicho lenguaje el que, como decimos antes, es poderosa herramienta para hacer "salir afuera" los contenidos del alma.

Como ilustración de su funcionamiento, digamos que hay gestos propios de la guaranguería. Y cuando se los hace, la ordinariez interior se exterioriza. Similarmente hay gestos que obran sobre la exteriorización de OTROS contenidos.

La segunda Marca propuesta por Mackey es la división de la Masonería en TRES Grados. Esta disposición no resiste el análisis en cuanto a antigüedad y universalidad. La Masonería antigua constaba de un solo "grado", quizá de dos. El Grado Tercero es de muy reciente factura.

Entonces, si se PUDO introducir un tercer Grado no sólo sin desmedro para la Institución sino con beneficio, se sigue que también es posible la creación (por fraccionamiento) de un número más elevado de éstos.

La división de la Masonería en TRES Grados no es, pues, antigua. Y tampoco es universal, al punto de que se puede decir que no existe ninguna de TRES Grados.

Por lo demás, la Iniciación no es "gradual" (aunque sí lo es el desarrollo de su fruto) ni puede ser el resultado de una evolución, sino que nace de un "asombro" en el sentido platónico del término - "asombro" que nace simultáneamente con la develación del Secreto. De manera que los sistemas "graduales" surgen de la necesidad de reparar un fracaso o de mejorar un resultado, mediante nuevas y sucesivas tentativas para provocar o intensificar el impacto.

Podría decirse que es característica del sistema masónico la división en Grados, sin especificar número; y entonces sí estaríamos hablando de una característica universal.

La tercer Marca propuesta por Mackey es la relativa a la obligatoriedad de la leyenda del Maestro. Pero tampoco en este sentido se cumplen los requisitos establecidos por el propio codificador para que un Landmark sea tal.

Porque si bien es cierto que el mito de la "muerte" del Principio de Conciencia en la Materia (o "Ignorancia") es inseparable de todo sistema simbólico iniciático -en el caso se trata, de un "landmark" de origen filosófico y no de una Marca antigua, por la simple y sencilla razón de lo reciente de la creación del Tercer Grado.

En el vigesimocuarto lugar, Mackey da como "Límite" el establecimiento "de una ciencia especulativa sobre un arte operativo" -y ello es, sin duda una Marca legítima, antigua, y universal, sin la que no existiría la Masonería propiamente dicha; ni operativa ni filosófica.

Pero esta Marca aparece hoy en una forma totalmente diferente a cómo se presentó en la época operativa cuando la ciencia especulativa no podía ser practicada independientemente de la manualidad profesional, a la manera de cómo ocurre en ciertas escuelas esotéricas que tienen por fundamento físico un oficio, o un arte (el de la arquería en el Japón, el baile entre algunos Sufís, el tejido de alfombras en Persia, etc.). en todos estos casos el discípulo debe practicar la manualidad del Maestro a fin de recibir la correspondiente instrucción esotérica.

Pero hoy, la Francmasonería ha abandonado el arte de la construcción de edificios.

Esto, sin embargo, no significa que el masón moderno puede ser iniciado por la mera especulación filosófica alrededor de las herramientas del antiguo oficio. Hoy como ayer y como siempre, en lo iniciático, la parte especulativa es inseparable de la práctica física. Y en ese sentido y en lo masónico, ayer era la albañilería; hoy es la liturgia.

Como en cualquier sistema iniciático, también en la Francmasonería "la práctica es lo que purifica, mientras que la especulación es lo que ilumina; y la unión de ambos términos es lo que Perfecciona", según reza un aforismo oriental.

Mackey, dominado por la idea de que las formas masónicas responden a un tradicionalismo histórico, no advirtió (así parece desprenderse de sus palabras), la trascendente importancia del "establecimiento de una ciencia especulativa sobre un arte operativo", y lo interpretó en el sentido simple de la extracción de enseñanzas morales del arte y las herramientas de los albañiles. Pero el Simbolismo es tan "arte operativo" como la albañilería, no solamente como base filosófica, sino como profesión SOCIALMENTE ÚTIL. Uno construye habitaciones para las personales; otro, ideales para refugio de la acción humana.

Entre las formalidades litúrgicas, los codificadores recuerdan algunas costumbres relativas a las Logias y a su simbolismo, tales como la de que los masones deben reunirse en Logia, y la de que éstas deben estar gobernadas por un Venerable y dos Vigilantes. La primera, que ocupa el noveno lugar de la Tabla que estudiamos, podría reclamar la condición de característica de la Masonería moderna, ya que solamente en Logia se puede practicar el simbolismo ceremonial - que es la "manualidad operativa" que practicamos. La masonería operativa podía darse el lujo de no poseer el tipo de organización actual para sus Logias; y éstas podían reunirse anual o circunstancialmente; pero en la masonería moderna la exigencia es otra.

e) LA MARCA DE LAS MARCAS. La inalterabilidad de las Marcas -último límite de la tabla de Mackey- es, sin duda algo que no admite discusión, puesto que es evidente que las características distintivas de cualquier entidad no se pueden modificar sin que ésta se altere en la misma medida.

Pero si eso es así, entonces y como decíamos antes; es preciso admitir que por violación de sus propias "marcas" (cuando faltos de trabajo las Logias de albañiles se reunían para conversar, y comenzaron a admitir miembros no-operativos) la Masonería operativa desapareció -y con ella, sus "antiguos límites" quedaron convertidos en curiosidad histórica. Como las leyes de los Medos y los Persas, que no se pueden alterar, pero que a nadie se le ocurre explicar …

Entonces, si no somos meros historiófilos, no son los "antiguos límites" los que deben motivar nuestro interés, sino los modernos; los de la NUEVA Institución especulativa - los cuales emanan directamente de su espíritu.

Desde nuestro punto de vista no es revolviendo papeles viejos cómo se van a descubrir y establecer los "landmarks" que delimitan nuestra Institución, ni basándose en disposiciones como las del llamado Manuscrito Regio, que se aplicaron a las hoy desaparecidas corporaciones de albañiles, sino que será preciso definir (esto es: de-limitar) la Masonería especulativa actual, y sobre esa base establecer los límites dentro de los cuales ha de desenvolverse la Institución. Y si la Orden es, en su espíritu y como lo permiten afirmar sus frutos "un impulso del hombre hacia la Luz y la Libertad, sostenido por la continuidad de esfuerzos conscientes de cuantos integraron, integran, e integrarán nuestros cuadros"; si como se desprende de su simbolismo se trata de una institución iniciática y filosófica en el sentido hermético del término; si como podemos deducir fácilmente se trata de un movimiento que busca la fraternidad humana por encima de toda diferencia y frontera artificial … entonces podemos afirmar que los "límites" dentro de los que debemos desenvolvernos están dictados por los extremos que anteceden.

La enumeración de estos límites podría encuadrarse dentro de los siguientes capítulos -algunos de cuyos artículos mencionamos brevemente a vía de ejemplo:

a) LANDMARKS DE PRINCIPIOS.

1 - Los límites de la Orden emanan de su espíritu; y no pueden ser creados ni alterados. Sólo pueden ser objeto de percepción y enunciación interpretativa.
Las diferentes enumeraciones de los distintos tratadistas se originan en la interpretación; la conciliación de tales diferencias ha de lograrse a la luz de los Principios, símbolos, y tradiciones iniciáticas.

2 - La Libertad, Igualdad, y Fraternidad, son principios eternos y básicos sobre los que descansa toda la estructura masónica. El espíritu de Igualdad, la práctica de la fraternidad y el sentido de libertad - y la lucha por alcanzarla, establecerla y consolidarla en todos los planos y niveles, son Marcas características de un Masón.

3 - El Secreto es la peculiaridad y la potencia de la Orden.
Lo que es secreto entre nosotros es cierta suma de conocimientos, y una actitud que los adeptos de la Institución obtienen por Iniciación y por la práctica del simbolismo ceremonial.
También lo es la misteriosa manera por la que la Masonería opera la transformación del hombre y la sociedad. La Masonería, como sistema simbólico, es Iniciación, Transformación, e Iluminación, pero no es "explicación". En consecuencia, su "secreto" es, en gran parte, una cuestión de hecho.

b) LANDMARKS DE REQUISITOS Y DERECHOS.

1 - Los candidatos a la Iniciación deben ser personas de edad madura, sano juicio y estricta moralidad; y han de poseer espíritu religioso.
Este espíritu no implica creencia alguna, sino que es una actitud.

2 - Es Ley que emana de nuestros Principios el derecho al libre examen, la libre búsqueda y la libre expresión del pensamiento. Una Obediencia que coarta esa libertad dejaría de ser masónica. Si la libre investigación de la Verdad es un derecho natural del hombre, también han de poseerlo los masones.

c) LANDMARKS SIMBÓLICOS Y MITOLÓGICOS.

1 - Los masones se reconocen entre sí y se distinguen del resto de los hombres por una serie de signos, tocamientos y palabras que son representativas de una actitud, un logro, y un conocimiento.

Como la Iniciación Masónica es progresiva, también lo son las actitudes, logros, y conocimientos de los masones. Así por ejemplo, lo que distingue a un masón a partir del primer Grado es una actitud recta, aplomada, y nivelada. Así, también, la "palabra de paso" que permite a un Aprendiz "salir de la cantera e ingresar en el Taller de lapidado", y que se representa usualmente por una espiga de trigo cerca de una caída de agua, es la representación de esa abundancia o riqueza espiritual que dimana de la fijeza de la actitud escuadrada, aplomada y nivelada característica del masón. Recuérdese que en el lenguaje simbólico "trigo" es signo de la "cosecha de la vida" que en el simbolismo egipcio permitía al alma trascender los límites de la mortalidad. También es representativo de la semilla iniciática.

La Actitud del Compañero, que recuerda el gesto y postura en que oraba Josué cuando peleaba sus batallas y deseaba que el sol detuviera su marcha para tener el tiempo necesario para vencer a sus enemigos, es la de quien ha comprendido lo tremendo de la tarea y lo corto del tiempo.

En una palabra: los "signos" mediante los que se reconoce a un masón son algo más que un "santo y seña". Son actitud y estilo de vida, y nacen del espíritu masónico; y el arte simbólico los traduce luego en un gesto corporal.

2 - El mito del Maestro Constructor es hoy una marca característica del sistema masónico. "No hay rito masónico que no enseñe los elementos esenciales de esa leyenda; y todo rito que la excluyera o la alterara de una manera esencial, dejaría de ser masónico".

3 - La marca característica de la Francmasonería especulativa es el Arte Simbólico mediante el que cumple su función iniciática y operativa. El hito que marca este límite puede ser llevado tan lejos como sean capaces de hacerlo los masones.

Lo que antecede no es una "lista de landmarks", sino un esquema o estructura para su tabulación y los señalados como ejemplo no pretenden ser los únicos ni los verdaderos. Lo importante es advertir que los "límites" (esto es: las puntas de nuestro compás) que no hemos de traspasar no están determinados por el pasado, sino por el espíritu - el cual no es una "tradición" sino una ACTITUD.

La actitud masónica.
Tal el verdadero Landmark.

El cual muchas veces es violado -con grave daño para la Masonería- en nombre de los "antiguos límites".

Tan antiguos que resultan anacrónicos.

Este capítulo (y este libro) no busca impulsar reformas exteriores. No creemos en ellas. La Masonería es como es porque los masones somos como somos; y cambiará de suyo cuando cambiemos nosotros.
Por lo demás, la idea de "landmark" implica la del predio donde se levanta la estructura. Y las dimensiones de este predio - esto es: sus "límites" - deben estar acordes con el edificio a construir; y éste, con los materiales y las fuerzas disponibles.

Más vale, entonces, atender primero a lo segundo.
Que es a lo que apunta este trabajo.

Porque me fue dado vivir grandes cosas y tuve la suerte de pertenecer a la Orden y la de participar en el singular viaje cuyo prodigio, en su tiempo, cruzó el cielo como un meteoro para caer enseguida en el olvido y hasta en el descrédito con tan sorprendente rapidez, decidí intentar una breve historia de este viaje extraordinario.

Herman Hesse – Viaje a Oriente

I – INTRODUCCION GENERAL

Aunque los volúmenes de esta serie integran la Enciclopedia LUMEN, no están destinados al público en general, que no sacaría beneficio alguno de su lectura, sino dedicados a los iniciados en el Simbolismo. En consecuencia, deben entenderse como publicaciones reservadas y estrictamente privadas.

Parte del material aquí presentado procede de los cuadernos Acacia que editamos hace algún tiempo y que circularon entre muy contados Hermanos. Lo que sobre esa base vamos a exponer ahora con mayor amplitud, es nuestro punto de vista en relación con el Simbolismo como herramienta de progreso (Perfección). Es, diríamos, una Teoría del Símbolo. Pero no se trata de una creación filosófica puramente intelectual. Al contrario: es lo que hemos experimentado por nosotros mismos en la práctica del sistema. La teoría vino después, como explicación.

Pero esto hace que estemos profundamente convencidos de lo que afirmamos –lo que no significa presumir la posesión de "la" Verdad en la materia. Al contrario: dejamos amplio margen tanto al error de interpretación como a la deficiencia de información. Mas como es inevitable que quien formula sus tesis sobre la base de hechos que, por ser del alma no puede reproducir externamente, lo haga a veces de una manera enfática, queremos dejar establecido desde el principio mismo que si en algún momento pareciera que adoptamos una posición dogmatizante y aún apostólica, ésta debe atribuirse a lo señalado, y de ninguna manera a la ridícula e impertinente pretensión de querer enseñar a nadie lo que es y lo que no es Masonería.

Lo que buscamos –aquí y en general en todas nuestras publicaciones- no va más allá del deseo de hacer el aporte de nuestra experiencia y conocimiento, por si pueden servir al propósito de crear una Ciencia del Símbolo; y esto sin que se nos oculte que por profundo que fuera el segundo y amplia la primera (que NO lo son), nuestro trabajo no pasa de ser un balbuceo incipiente. Otros han de venir –TENDRÁN que venir- a elevar el Simbolismo a la categoría de Ciencia del alma.

No se trata aquí, entonces, de un "estudio sobre la Francmasonería". Por lo menos, no lo es puesto que no se refiere a la Institución tal como se presenta en su heterogénea realidad corporativa. Más bien nos ocupamos de una Masonería ideal. No de lo que ES; tampoco de lo que "debería" ser. Afortunadamente no nos sentimos ni reformadores ni profetas, y hace tiempo que aprendimos que lo que hay que reformar no está afuera sino en nosotros mismos. Nuestro tema es lo que el simbolismo PUEDE ser para cualquiera que lo quiera ver y practicar como nosotros lo hacemos. En este sentido, somos de los que creen que la Masonería necesita practicantes, NO reformadores; y que las modificaciones de las formas externas siguen la evolución de los estados internos –y por ahí puede estar la explicación del panorama que presenta la Institución en la actualidad, y la fórmula REAL de un eventual cambio exterior.

Es por esas razones que hemos dejado de lado las cuestiones históricas y de organización, y nos hemos ceñido a tratar el Simbolismo en sí mismo –especialmente en su aspecto instrumental.

Porque sostenemos que los símbolos son elementos psicodinámicos capaces de obrar como poderosos agentes en la activación de los procesos de "iluminación" de la Conciencia –cosa por otra parte archisabida, y que cualquiera puede advertir sin mayor esfuerzo con solo mirar las cosas en perspectiva.

Pero no alcanza con ver y admitir el hecho; es preciso establecer el por qué. Los masones no estamos hechos de la madera de los que se conforman con ver y creer, sino que en todas las cosas buscamos la explicación. ¿No es esa, acaso, la base del progreso de todas las ciencias y metodologías? ¿Por qué no también, entonces, buscar por ahí la perfección del Simbolismo?

La necesidad de ahondar en el cómo y el por qué los símbolos actúan en el trasfondo ultraconsciente del hombre conmoviéndolo y provocando la afloración de las fuerzas y virtudes que están arcaicamente ligadas a aquellos –y que vale para el hombre común, sujeto como está a la permanente acción de la propaganda simbólica- resulta un deber ineludible para quienes revistamos en las filas de una Institución cuyo sistema operativo se asienta en el Símbolo. Y muy especialmente para los que adhieren a las voces que claman por la modificación de las actuales estructuras emblemáticas.

La importancia de que se encare con seriedad el estudio de los fundamentos operativos del símbolo se destaca si consideramos que, salvo contadísimas excepciones, tanto contrarios como partidarios de nuestras formas tradicionales ignoran por igual la naturaleza del mecanismo; y aún algunos ni siquiera imaginan que existe. Y a poco que se mire, salta a la vista que la causa principal que abre las puertas de nuestro sistema a la mella del tiempo, a la aceptación e incorporación al Simbolismo de las invenciones de los alegoristas, y al olvido del arte de emplear el símbolo como fuerza operativa directa, es, junto con el error de relacionar nuestros signos con las realidades objetivas externas antes de con las del alma, el desconocimiento de la naturaleza y los resortes de la Conciencia –entendiéndose por ésta la sensibilidad total: sensorial, intelectual, anímica y espiritual.

Desde un cierto punto de vista, el Simbolismo que practicamos es lo que da realidad al lazo que nos une.

Porque por encima de toda diferencia, los masones estamos unidos; y de ahí que se diga que constituimos un "pueblo". Pero ¿qué es un pueblo? ¿Qué es lo que le da su unidad dentro de la pluralidad?

Las naciones lo son por el suelo, la sangre, o la lengua. Y está fuera de toda duda que el masónico no es un "pueblo" por motivos telúricos ni por lazos de sangre. Es verdad que "nuestra patria es el mundo entero" y que nuestra Cadena circunda el planeta. Pero por ese camino habría que admitir que la humanidad entera integra nuestras filas – y eso puedes ser una aspiración ideal pero no una realidad visualizable. Demasiado visible es la diferencia entre los semidivinos hijos de Caín y la descendencia de Seth para que podamos llamarnos a engaño. Entre el espíritu pastoril y el genio civilizados hay un abismo inzanjable. El primero vive DE la Tierra, apegado a ella pero sin aportar a su progreso, sino esperándolo todo de la providencia de las lluvias y los pastos; el segundo vive sirviendo EN la Tierra –a la que ama- pero lo hace desapegado de la misma, porque su espíritu no está aquí en la lejana estrella que guía nuestro ideal.

Obviamente tampoco el masónico es un pueblo "por la sangre", puesto que está unido por sobre toda diferencia de familia y raza. Es un "pueblo por el Espíritu".

Pero ... ¿cómo "encarna" este espíritu en los hijos de la viuda? ¿Lo traen de la cuna o se posa en ellos en el acto místico de su nacimiento en el seno de la Madre-Logia?

Es imposible negar que en algunos miembros de la Fraternidad existen tendencias innatas; mas también es verdad que éstas hacen especial eclosión a partir del acto de la incorporación formal al Gremio. Y entonces, una de dos: o nuestras ceremonias tienen poder sacramental, o hay una

conmoción por el símbolo –y entonces éste es el instrumento no sólo de nuestra instrucción, sino el de nuestra incorporación y nacimiento en el “pueblo masónico”, como lo reconoce un catecismo:

- ¿Qué nos une?
- Un secreto.

De manera que, si bien puede definirse la Masonería como una asociación de personas que amando la virtud de unen y reúnen con propósitos de perfeccionamiento moral, es preciso no olvidar que lo que hace efectiva esa unión y finalidad es el Simbolismo. Así lo afirma la conocida definición ritual:

- ¿Qué es la Masonería?
- Un peculiar sistema de moralidad, velado en la alegoría, e ilustrado e inculcado por medio de símbolos.

Y si es así como lo señalan al unísono el espíritu y la letra de los rituales tradicionales, y lo confirman los visibles resultados de las ceremonias que, por bien cumplidas conmueven no sólo el sentimiento sino lo profundo de los recipiendarios ... entonces se acentúa la necesidad del cabal conocimiento del sistema por parte de sus usuarios, custodios y transmisores. No únicamente en lo formal y externo –a la cocinera; sino en sus cómos y por qués – a lo dietista.

Volviendo al tema; si el Simbolismo es la lengua, y es lo que primero nos hace nacer y después nos forma en el estilo de vida de la Corporación, resulta que el masónico es un “pueblo por la lengua”.

La fuerza de la lengua materna como vehículo de la esencia patria no se comprende del todo sino cuando se está en el extranjero. Es allí donde el sólo oír al azar una frase en el idioma y acento peculiar de la región en que nacimos se estremece nuestro ser hasta lo más hondo, y surge espontáneamente la amistad cordial con “desconocidos”. Y cuando los inmigrantes se establecen bajo lejanos cielos, la lengua de los padres se hace música litúrgica en la mesa familiar, ligando a los hijos nacidos en la tierra de elección con la patria lejana.

En el mismo sentido, nuestro simbolismo es la lengua que hace la unión con el trashumante pasado de la Orden.

Y ocurre que así como las generaciones de los inmigrantes, a medida que echan raíces locales olvidan la lengua de sus padres y así cortan los místicos lazos con la patria de aquellos, así también entre nosotros las nuevas generaciones parecen adaptarse al estilo de vida de los hijos de Seth.

Pero bien o mal hablado, el simbolismo es un idioma.
Y éstos pueden usarse de muchas maneras y para diversos fines.

Con ellos se puede pensar y hablar verdad –y entonces se constituyen en la Palabra del Maestro; y también se puede pensar y hablar mentira, y en ese caso nuestra Escuadra (la mente), se hace instrumento del tradicional asesino.

Hay mentiras de muchas clases: interesadas, piadosas, intencionadas, o ultraintencionales. A propósito o por descuido nace una afirmación falsa –y la Ignorancia se encarga de propalarla.

En una institución como la nuestra, que proclama la Verdad como uno de sus principales cimientos, lo lógico sería que cada cual procurase convertirse en una barrera de permanente, atenta vigilancia. ¿Acaso el "estar a cubierto" no debe ser nuestro constante cuidado? Y sin embargo, la propagación del error en relación con nuestros símbolos más sagrados parecería ser la regla.

Ejemplos hay a montones. Aquí hay uno.

La Palabra Sagrada del Aprendiz (esto es: el emblema de la sagrada Palabra) es una voz hebrea que literalmente significa "Casa de la Fuerza" – o sea Fortaleza, en el sentido de construcción fortificada, NO en el de energía. Por donde quiera que se la mire significa que nuestra Fuerza es el Pensamiento-Palabra, y que Ello es nuestro escudo y protección, especialmente si posee la virtud de la Prudencia y contiene la Verdad y el timbre de la cordialidad fraterna. Esta palabra PUEDE traducirse como "en ello la Fuerza", pero de ninguna manera como "la Fuerza está en Dios" como se lee en algún ritual.

Y si ocurren escamoteos de esta índole, que son verdaderas estafas ideológicas, en relación con la Palabra Sagrada que se entrega como base para la meditación mística del grado fundamental, ¿qué pasaría con lo demás?

Ciertamente, los idiomas pueden ser empleados para muchos fines. Para hablar verdad, y para mentir; para conducir a la Luz o para llevar al error; para decir o para esconder ... Feliz estuvo Juan cuando puso una espada de dos filos como lengua en su representación del Verbo.

Supongamos que aprendo inglés.

Quizás lo hago por conveniencia; para disponer de un nuevo instrumento para "defenderme en la lucha por la vida". Pues ... ingenuos hay que se hacen iniciar en el Simbolismo (esto es: en su letra, NO en su espíritu) con igual ánimo. Mas no perderemos el tiempo en analizar esta forma de empleo de lo iniciático.

Probablemente aprovecho mi inglés como traductor; y uso mis luces para transportar al nuevo idioma las obras de mi antigua cultura continental. En igual forma, también están los que se ocupan de traducir a términos de Escuadra y Compás lo que aprendieron en la escuela de la vida o en la universidad. Pero así como ni el Quijote ni el Martín Fierro se helenizarían sólo porque alguien se tomara el trabajo de trasladarlos al griego homérico, así tampoco pasan a ser iniciáticos o masónicos los temas de la calle o las ideas del claustro sólo porque algún desocupado los haga aparecer asociados con nuestros símbolos y hasta incorporados a los rituales.

Ejemplos de este género son incontables, especialmente en el grado de Compañero (para referirnos únicamente a los grados del Simbolismo básico) que, por su índole se presta especialmente a ello.

Pero un idioma no es un vocabulario nuevo para ideas viejas, sino el vehículo de una cultura que le es propia.

Y ya que me tomé el trabajo de aprender inglés y se abren para mí las puertas de una nueva, el mejor beneficio que puedo sacar de mi esfuerzo es penetrar por ellas. Y lo mismo con el Simbolismo, que es llave que abre la entrada a un Templo que guarda un saber de siglos.

Para seguir conversando de las cosas vulgares, alcanza con las lenguas profanas.

Algunos critican nuestra posición diciendo que nos encerramos en una torre de marfil y damos la espalda a la problemática humana. Pero ¿de quién sino de los hombres son los conflictos del alma? En cuanto a la actualidad de los mismos, los concurridos consultorios psiquiátricos dan fe de que pertenecen a la problemática de la hora. ¿O no?

Entonces, ¿quién es el que da la espalda y huye del problema? ¿El que lo ve en su propio interior y allí busca solucionarlo, o el que lo en-ajena diciendo: ESO que me molesta está allí, afuera; ESO no soy yo?

Volviendo a lo nuestro, la cuestión, entonces, está en decidir si empleamos nuestra "llave de marfil" para ofrendarla como ex-voto al Dios de las iglesias luego de haber echado cerrojo al saber iniciático, o si la empleamos como ganzúa para abrirnos las puertas del orden social mundano, o si adaptamos las cerraduras del saber profano para que la antigua llave juegue en ellas, o si nos ponemos a "interpretar" la llave misma entreteniéndonos con las ideas que puedan sugerir los arabescos de su ojo, las proporciones de su fuste y morro, o los dibujos del paletón ... O si la utilizamos para lo que fue hecha y ENTRAMOS.

El Simbolismo, sin embargo y como antes insinuáramos, es algo más que el vehículo de una cultura. Es también el instrumento que la extrae del abismal trasfondo del Genio y el que la proyecta sobre el mundo. Y la Masonería como tal no posee ninguna otra fuente de energía ni ningún otro instrumento de acción que sus símbolos.

Y esto vale tanto para la labor formativa y educadora que cumple la Institución, como para su obra en pro del advenimiento de un mundo mejor.

El mecanismo es tan simple como poderoso, y se basa en la estructura misma del hombre.

Para comprenderlo, es necesario comenzar por advertir que esa entidad que llamamos Hombre no es, de ninguna manera, algo aislado, sino más bien un cuerpo poroso, o quizá un mero remolino que mantiene permanente intercambio simbiótico tanto con el ambiente en que habita como con el mundo interior subjetivo. Cualquiera puede ver que hay en el hombre una presión interior que pugna por manifestarse; y que sus sentimientos se contagian y son contagiados; que sus ejemplos cunden, y las ideas que elabora se propagan. ¿Quien puede decir con precisión dónde empieza y termina el individuo y dónde el ambiente?

Pero mientras que la estructura de un hombre "profano" se forma principalmente por iteración sobre el mundo exterior, la del Iniciado posee un canal de comunicación con el mundo interno – canal cuyo caudal va aumentando gradualmente hasta que el hombre mismo se convierte en un vínculo viviente entre el mundo interior y el externo. En este sentido, un Iniciado se parece (como mecanismo) a un poeta-que-canta-al-Poeta. De ahí que "espiritualizando" a un individuo se espiritualiza a todo el género humano, y no a razón de uno por uno, sino como el grano de trigo, que produce una espiga.

Y lo que decimos para el Iniciado individualmente considerado vale para los trabajos de Logia – sólo que en ese caso la fuerza de multiplicación es mayor.

Porque tampoco una Logia es un recinto totalmente amurallado, sino que sus labores trascienden puertas y muros por las secretas vías del alma, para proyectarse sobre el mundo.

Quizá convenga hacer aquí una breve disgresión para decir en qué sentido decimos “espiritualizar”.

Para nosotros, “espiritualizar” es traer a luz, hacer aparecer, actualizar en presencia y acto lo que es latencia. En el Ser, hay sombra, actividad, y Luz. Convertir –mediante la Actividad- la Sombra en Luz ... a ESO llamamos “espiritualizar”.

En todo lo posible tratamos de emplear las palabras en su estricto sentido literal original. De manera que cuando decimos “espíritu” hablamos de Pneuma: expansión, fuerza expansiva, etc. desde nuestro punto de vista, el proceso evolutivo histórico (tanto individual como colectivo) consiste en una gradual exteriorización de latencias. Hay un movimiento expansivo de progresiva iluminación, de evolución espiral; y a ese movimiento que, en sucesivos ciclos de aparición-desaparición va de la Sombra a la Luz, lo llamamos “espiritualización”.

Entonces, lo que se conoce como Arte Real es una fórmula o técnica de aceleración del referido proceso; técnica que consiste en establecer en la mente del sujeto y mediante impacto emocional, la imagen o símbolo de ciertos contenidos arcaicos de la Conciencia; imagen que servirá y actuará como “llamador” sobre las latencias –a las que hace aflorar.

Los últimos doscientos cincuenta años fueron de una tremenda aceleración histórica; y ello coincidió con la aplicación del referido procedimiento en forma masiva. Y aunque llegó a abarcar el mundo entero, se produjo primero en las regiones del globo donde el Arte Real se practicó primero.

No decimos que la Masonería y su simbolismo sean la causa original directa de lo que señalamos. Al contrario: su aparición como instrumento de catalización histórica debe ser tabulado dentro de la serie de efectos que comenzaron a desarrollarse mucho antes. Pero de cualquier manera –aunque sea como causa secundaria- no es posible desconocer su rol decisivo en la estructuración del liberalismo.

Una transformación así (para decirlo con nuestro propio lenguaje: una afloración tan acelerada y caudalosa) no se cumple sino en sucesivas etapas y en diversos estratos. La que le tocó cumplir a la Masonería fue casi la de objetivación final.

Tampoco ocurren tan importantes cambios sin el auxilio de un inmenso caudal de energía anímica –la que de alguna parte hubo de salir. Y aunque puede decirse fundadamente que ésta surgió de la que quedó libre por la destrucción de las antiguas formas sociales, religiosas y políticas, igual: de alguna parte procedió la que inició, originalmente y en cada etapa, la reacción en cadena. En nuestra opinión, la fuente se encuentra en los abismos del alma colectiva, y su tremenda e irreversible fuerza expansiva se desencadena cuando aparecen ideas que se nutren en los impulsos del ánimo congénitamente ligados a ciertos contenidos (símbolos) de la Mente Universal.

Tal, brevemente expresado, el mecanismo y la fuente energética de la re-forma del adepto por el símbolo y su ulterior proyección sobre la sociedad; y la diferencia radical entre las alegorías y los símbolos propiamente dichos, esto es: las imágenes mentales a las que responden las realidades del mundo subjetivo.
En su búsqueda de factores dinámicos capaces de impulsar sus respectivas empresas, no solamente todos los reformadores, sino también los simples demagogos y hasta los técnicos en propaganda comercial y política, recurren, consciente o inconscientemente, a los símbolos representativos de las fuerzas del ánimo. Cuánto más inmediatos son éstos, más rápido es el

resultado –aunque menos duradero. Instintos, pasiones, odios, miedos, tradiciones, sentimientos patrios, figuras de héroes; banderas y colores; dibujos geométricos, sellos místicos, gestos mántricos ... TODO ha sido utilizado (y ha servido) como base y fuente de fuerza psíquica para facilitar el advenimiento de la “cosa nueva”.

Y puesto que el hombre no termina en sus estratos emocionales, instintivos, o cercanamente arcaicos, sino que en lo más profundo de su naturaleza se encuentra el misterioso manantial del que surge su “logoica” esencia ... es allí donde va a buscar los símbolos que emplea el Arte Real. Son las imágenes de estos símbolos, introducidas en la conciencia externa del adepto en el acto estético-emocional de la Iniciación y alimentadas por la subsecuente “meditación” sobre las mismas, lo que establecerá: primero la respuesta simpática del contenido mismo –que así “despertará”; y luego, formado ya el canal por el que las respectivas fuerzas aflorarán como proyección hacia la “persona”, terminarán por reflejarse en la mente colectiva, creando, en los individuos afines, nuevos multiplicados canales de exteriorización de la “fuerza histórica” así provocada y desatada.

Por supuesto que no en todos los casos el acto iniciático se concreta en los señalados frutos. Pero no se culpe a la técnica misma, sino a la falla de algunos detalles. Porque, parafraseando el conocido aforismo médico chino, para que el resultado se produzca, se requiere el Simbolismo adecuado aplicado en forma adecuada por el oficiante adecuado al recipiendiario adecuado –y vaya el pleonasmo a la cuenta de su autor. Y para decir verdad, si se lanzaran no ya los cohetes a la Luna sino las simples carambolas de billar con los mismos refinamientos técnicos con que se cumplen nuestras iniciaciones ... pues, saldrá alguna por casualidad.

Lo que, a veces, ocurre.

Desde nuestro punto de vista, entonces, la índole estimulante y expansiva de la Orden, no se debe tanto a la luminosidad de sus ideales, sino a la mecánica psico-viviente de su sistema. O, dicho a la inversa: desde nuestro punto de vista la decadencia de la vitalidad de la Institución no se debe a la pérdida de la vigencia de sus luminosos ideales –que siguen siendo los mismos que sostuvo en las épocas de su mejor esplendor, y que lejos de haber perdido lustre han adquirido brillo adicional- sino a la negligencia con que se ha tratado la naturaleza y mecánica del sistema simbólico.

Y de ahí la importancia de que ésta sea conocida, a fin de que no ocurra que los que resultan ser los circunstanciales custodios de la tradición no impidan su desarrollo so pretexto de mantenerla igual a sí misma en sus formas muertas, ni procedan a desvirtuarla con la excusa de facilitar su desarrollo “adaptándolo a los tiempos”. La Naturaleza mantiene sus cuerpos en permanente intercambio con el ambiente; pero no modifica sus prototipos sino de una manera muy cautelosa y lenta –y desde antes de Cleopatra viene poniendo las mismas cosas en los viejos sitios. Y lo mismo tiene que ver con el Simbolismo, que es una estructura viviente y NO una momia embalsamada ni una estatua yerta. Y mucho menos una “escultura moderna”.

Casi todos se vuelven al llegar a la puerta,
porque la suponen un muro en el que no
hay abertura. Pero yo sé que no es así;
porque por mi buena suerte conocí a un hombre
que me dijo que la puerta existía. Y yo
la vi abrirse cuando él pasó por ella.

Ana Logan – Answering Gods

… mas el hombre carnal no percibe las cosas
del espíritu porque le son locura; y no
las puede entender porque se han de
examinar espiritualmente.

I – Cor. II-14

Esta filosofía se apoya en lo que es; y
no tiene nada de hipotético ni de
aventurado.

Eliphas Levi – Dogma y Ritual.

II – ALGO MÁS QUE TRADICIONALISMO

Aunque no hubiéramos dicho al comienzo que no nos referiríamos ni a la Masonería que ES, ni a la que "debería" ser, sino a lo que PUEDE ser para quien la mira como nosotros, ya lo habría advertido el lector. Creemos importante que la Institución siga siendo como es: un seno donde pueden encontrarse a sí mismos hombres en todo diferentes. Se equivocan quienes la encuentran defectuosa y quieren mejorarla. Según lo que ella enseña la materia a mejorar somos nosotros mismos; y la ciencia del alma nos hace saber que "poner fuera" el terreno del conflicto, es una vía de escape, un en-ajena-miento. Modifíquese el hombre y se modificará la sociedad; perfecciónese el masón y la Institución mejorará.

En una ocasión en que se conversaba de lo típicamente extrínseco de ciertas proposiciones que nunca dejan de oírse ("la Masonería no hace nada; se queda atrás; deberíamos salir a la calle y manifestar nuestra posición en los problemas de la hora", etc.; y "hay que modernizar los rituales sacándoles todo lo que tienen de anacrónico", etc.) tan llenas de buenas intenciones como ajenas a la índole de la Institución, un conspicuo Hermano lanzó una declaración chocante:

-¿Qué otra cosa cabe esperar en una asociación como la masónica que posee un profanismo congénito?

Y como los que oíamos quedamos sorprendidos, explicó su pensamiento.

La Masonería no es un Templo de Misterios a la manera de los de la antigüedad, como a veces nos gusta suponer. No es un Colegio de Iniciados, sino uno de profanos –donde éstos, si así lo quieren pueden desarrollar el espíritu iniciático; pero nada los obliga a ello. Y se puede ser un excelente y digno masón sin ser un Iniciado y sin quererlo ser. La Masonería es algo así como un intento de poner "la Iniciación al alcance de todos" –con lo que ello implica de rebaja en materia de exigencias tanto preliminares como subsecuentes. En cambio, los Misterios antiguos eran círculos sumamente cerrados –incluso con limitaciones de casta, raza, y nacionalidad; y sólo en tiempos en que ya comenzaba su decadencia se admitieron algunos extranjeros. Eso hizo posible que algunos griegos como Demócrito y Pitágoras lograran ser admitidos –no sin grandes trabajos. Aún para gentes de esa categoría las pruebas de admisión eran sumamente rigurosas; tanto que seguramente muchos morían en ellas. El propio Pitágoras casi sucumbe en las mismas. ¿Y pedimos a quienes lo hacen algo más de que sean "libres y de buenas costumbres"? Sin duda somos algo exigentes en cuanto a honestidad y espíritu de servicio; pero allí terminan nuestras demandas en cuanto a moralidad. Y respecto a que deban ser "libres" ¿no aceptamos gentes cuya libertad interior y exterior está ligada a todo género de compromisos conceptuales, sociales, familiares, políticos, financieros, etc.? Entonces, ¿cómo nos puede sorprender lo que vemos? La verdad es que mientras la Institución aspira a que todos sus miembros sean iniciados, cómo sólo les pide que sean hombres buenos, rectos, amantes de la verdad y la virtud, y decididos defensores de la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad ... ni todos los que visten mandil son Iniciados, ni tienen por qué serlo.

- ¿Pues cómo es esto de que no somos Iniciados?- dirá alguno; y nosotros, que compartimos la posición de aquel Hermano contestaremos que todo depende de qué se entiende por ello.

Poco o mucho, todos estamos iniciados en las formalidades del rito; y mal que bien también lo estamos en la jerga del oficio, y sabemos hablar en términos misteriosos. Hay hasta un vocabulario completo para cada grado, y lo que aquí se llama acta, allí Columna, Plancha de

trazar, Balaustre, etc.; y lo mismo cambian los nombres de cargos y dignidades. Si a esto se le llama iniciación, pues ... todos lo estamos.

Por suerte pocos son los que se entretienen en estos fariseísmos propios de la cáscara externa; y cuando dicen Iniciación aluden a una cierta actitud del espíritu. En este sentido bien puede decirse que los masones demuestran haber crecido en el espíritu de la Libertad, la Igualdad, y la Fraternidad que caracteriza la Orden. Y si demostrar haber hecho carne este espíritu es ser Iniciado, casi todos (si no TODOS) lo son, porque en verdad los Hermanos saben ser cordiales y fraternos; y el más encumbrado de los hombres ha de considerar un honor que un masón lo considere su igual.

Pero hay quienes dan al término una acepción más profunda, y conciben la Iniciación como un proceso del carácter que culmina en algo así como una dinamización de la voluntad que facilita al que lo ha sufrido el proyectarse sobre el ambiente en que actúa para iluminarlo con sus luces y servirlo con su fuerza realizadora. Los que así piensan, conciben la Masonería como una escuela de dirigentes. Y que no están del todo errados lo demuestra el hecho por demás cotidiano de que la sociedad nos reconoce por tales y nos eleva siempre que puede a las posiciones de dirección. Sin duda hay muchos Hermanos que pueden ostentar con dignidad su condición de Ilustres y Poderosos.

Sin negar los anteriores niveles de Iniciación, nosotros la entendemos como la posesión de un oficio –que en el caso consiste en saber utilizar los símbolos como herramientas operativas en los niveles del ánimo. Y es aquí donde la cosa no se ve tan generalizada.

En este último sentido, es preciso admitir que la Masonería se limita a suministrar al neófito aquellos elementos con que él mismo podrá, si así lo quiere, iniciar, continuar, y eventualmente culminar el proceso. Y como la libertad personal es, entre nosotros inalienable, todos los masones pueden desenvolver su vida iniciática dentro de las líneas y hasta los límites que quieran. Para ser masón sobra con ser un hombre de bien; no es necesario ser un filósofo, y menos se requiere ser un místico.

Pero una cosa es tener derecho a permanecer ajeno a las sutilezas del esoterismo y hasta a considerarlas superfluas, y otra es querer trasladar esa postura personal a la Institución misma negándole todo contenido iniciático, y hasta pretendiendo borrar toda huella de ello. Y como somos de los que sostenemos que la verdadera opción debe plantearse entre tomar o dejar y NO entre tomar y destruir, nos hacemos un deber decir que el Arte de la Masonería es algo más que la práctica de la fraternidad y el servicio externo.

Los argumentos en que se apoya lo que podría llamarse "tesis profana" no son ni sólidos ni numerosos; y en general se limitan a desconocer la existencia del hecho religioso en la Masonería, y a calificar de "reminiscencias de épocas felizmente trascendidas" a cuanto lo demostrara, y en sostener que la única aplicación legítima de los símbolos es su interpretación moral.

Puesta a manera de diálogo, la monocorde argumentación presentaría más o menos la siguiente estructura:

- ¿Cuál es el origen de la Francmasonería?
- No es posible contestar con precisión. La historia de la Institución comienza en Inglaterra en 1717; pero su prehistoria se hunde en el oscuro pasado de las Corporaciones, Guildas, y Collegia.

En su espíritu, podría decirse que la Masonería es un impulso del Hombre hacia la libertad; y que nació cuando la necesidad de éste lo lanzó a la conquista de la Naturaleza. En ese orden de ideas, puede decirse que la Masonería comenzó con el descubrimiento del fuego, y que es lo que puso término a la vida nómade con la Agricultura, dando luego nacimiento a la Arquitectura –arte del que derivamos nuestra existencia institucional y simbólica. Por eso, siendo Tubal Cain el primer artífice en metales, Hiram Aviv el arquitecto del Templo de Salomón, y Caín el primer agricultor según la Biblia, se dice emblemáticamente que los masones descienden de esos personajes legendarios, para señalar que representan el impulso civilizador de la humanidad frente a las fuerzas de todo orden que la oprimen.

- Usted descarta la necesidad espiritual como elemento motivador. Sin embargo, entiendo que Hiram era arquitecto de un Templo.

- Así dice, en efecto, la leyenda. Y si es que nuestra pre-historia ha de encontrarse, como sostengo, en las corporaciones de albañiles, así lo hicieron nuestros antepasados operativos. Indudablemente la humanidad parece poseer una tendencia innata a lo religioso. Pero si miramos bien veremos que ésta nace de la inseguridad y precariedad de nuestra existencia, como hombres, sobre la Tierra. Desde los tiempos más remotos el hombre ha soñado siempre con una ilusoria esperanza de eternidad; y por eso ha levantado monumentos, construido Templos, cavado tumbas –creando además múltiples sistemas religiosos con todos sus refinamientos y derivaciones para expresar ese su ardiente anhelo de permanencia. También es verdad que nuestra liturgia recoge el sentimiento religioso humano y lo traduce en mitos, ceremonias, y símbolos que podrían interpretarse en ese sentido. Pero debe entenderse que es sólo por tradición que practicamos esas ceremonias, reminiscencias de épocas bárbaras y que no necesariamente deben ser interpretadas en sentido religioso, sino que pueden y deben aceptarse por su estricto valor moral. Así, por ejemplo, la leyenda de Hiram alude al genio humano asesinado por la mentira religiosa, la ignorancia popular y la ambición política. Nosotros no nos ocupamos de religión y nuestras herramientas están pura y exclusivamente al servicio de la humanidad, cuyo progreso anhelamos en base a la razón pura y al Derecho.

- No entiendo del todo cómo se puede combatir la mentira religiosa sin ocuparse de Religión, y usted dice que la Masonería no se interesa en ella. Además, no condice mucho su interpretación del Maestro con el significado literal de su nombre, que lo hace equivalente por lo menos gramaticalmente con el "Hijo del Padre que está en los Cielos" del cristianismo. ¿Sabía usted que en hebreo abí significa "padre mío" y que Hi (pron. JI) quiere decir "viviente" y que Ram se traduce como "elevado"? ¿Sabía usted que Aviv significa "el joven"? Entonces, aún interpretando a Hiram Aviv como el genio humano que lucha hacia su progreso, su nombre emblemático lo ligaría a una especie de divinidad celeste de la que sería terreno reflejo.

- Confieso que no conocía el significado del nombre de nuestro Maestro. Pero ello no quita valor a mi argumentación, sino que la favorece, ya que pone en evidencia que se trata de reminiscencias de épocas felizmente trascendidas. Hoy ya la humanidad ha aprendido a confiar en sí misma.

- Bien. Pero si la Masonería no se ocupa de metafísica, ¿cómo explica usted que proclame la existencia de un Principio espiritual que denomina Gran Arquitecto del Universo?

- En los tiempos que corren, el Gran Arquitecto del Universo debe ser interpretado como la Naturaleza y la Humanidad. De manera que es sólo por tradición que mantenemos la

fórmula “A la Gloria del Gran Arquitecto del Universo” para iniciar nuestros trabajos. En realidad de verdad, trabajamos “a la Perfección de la Humanidad” como se dice en muchísimas Logias.

- Supongo que también me dirá que la admisión de nuevos miembros por medio de ceremonias semejantes a las que se practicaron antiguamente en algunas naciones son “reminiscencias”, aunque se me ocurre que lo de “felizmente trascendidas” no es muy apropiado para ser aplicado a civilizaciones como las que florecieron en el antiguo Egipto y en la Grecia de la edad de oro.

- En efecto. Sostengo que es sólo por tradición que practicamos esas ceremonias, las que cumplimos en forma simbólica.

- Parece desprenderse de sus palabras que usted piensa que los símbolos que utiliza la Francmasonería no son otra cosa que representaciones alegóricas o material enigmático sin más finalidad ni objeto que el de servir para hacer interpretaciones; y muchos no lo creemos así. En Oriente se utilizan los mismos símbolos geométricos para invocar y proyectar ciertas potencias del ánimo, cuya realidad, a juzgar por las conclusiones de algunos psicólogos occidentales no es tan ilusoria como pudiera pensarse. Por otra parte, sabemos que esos símbolos geométricos que las Escrituras orientales se ocupan de describir minuciosamente y de explicar cómo deben construirse y utilizarse, son empleados en algunos círculos occidentales como medio conducente y poderoso auxilio en los procesos que llevan al desenvolvimiento de la Conciencia. Y siendo la Masonería una institución que claramente persigue el mismo fin (el perfeccionamiento de la Conciencia), ¿No cree usted que los símbolos que utiliza puedan tener un sentido psicológico más profundo que el meramente alegórico que les asigna?

- Confieso que no estaba enterado del uso de símbolos como instrumentos de perfección psíquica. Pero de cualquier manera puedo asegurarle que entre los masones esos símbolos no tienen más valor que el alegórico, siendo su interpretación puramente moral. Constituyen parte de nuestra herencia ancestral y los mantenemos por tradición. Además, la Masonería sólo busca la reforma moral de la humanidad, y no un cambio más profundo tal como el que pretenden obtener los sistemas a que usted alude, de los cuales, le repito, no conozco nada.

- Cualquier psicólogo le podría informar que lo que usted llama “reforma moral” no es algo que pueda lograrse con simples consejos como creen las abuelas, sino que exige una intervención más profunda; una que sea capaz de llegar a los resortes del comportamiento y del carácter. Y los símbolos cumplen esa magia transmutadora en otras tiendas. Entonces, se me escapa cómo lo que es instrumento operativo en otras partes pierde su virtud en la Masonería. Pero la presencia en ésta de símbolos geométricos y de gestos místicos no es el único detalle que abona la afirmación de la existencia, en la Masonería, de una tradición esotérica. Usted acaba de afirmar que la Institución solamente busca la reforma moral del individuo, y no un cambio más profundo, ¿no es así?

- Así es. Y lo prueba el hecho de que entre nosotros no existen Iniciados en el sentido que usted los imagina.

- De eso no estaría yo tan seguro; pero permítame continuar. Los sistemas de reforma del entendimiento parten de la idea de que la mente del hombre, por estar sometida a permanente agitación a consecuencia del constante estímulo que recibe por la vía de los sentidos, se halla incapacitada para el autoconocimiento, y como presa en la red de esos

estímulos. De ahí que la primer cosa que se trata de lograr es el aquietamiento de la mente y la producción de un estado dinámico de tensión que la lance en otra dirección. Las diferentes escuelas sólo difieren en cuanto al método para lograr este apaciguamiento y esa tensión; pero en lo que tiene que ver con la necesidad de lograrlo, todas concuerdan.

Ahora bien: yo encuentro esta idea en la Masonería; y en el silencio a que se obliga al Aprendiz, descubro un método maravillosamente adaptado a nuestra idiosincrasia, por el que se busca el dominio y la dinamización de la mente por el control de su aparato de expresión.

- Le repito que no conozco absolutamente nada de "yoga" ni de otras cosas por el estilo; pero de cualquier manera me atrevo a afirmar que en la Masonería no hay nada de eso. La disciplina del silencio pertenece a nuestra herencia tradicional. Es una reminiscencia de otras épocas, y todo lo más, sirve al propósito de adaptación del neófito a nuestras formas y costumbres un tanto anacrónicas.

El supuesto diálogo podría prolongarse indefinidamente. A cada indicio de la existencia, en la Masonería, de una doctrina secreta y de un método misterioso capaz de transformar la estructura profunda del hombre, nuestro interlocutor contestaría siempre en forma parecida: "Reminiscencias ... reminiscencias de épocas oscuras". Y en esa "oscuridad" englobaría todo cuanto desconoce en materia de espiritualidad, desde la religión naturalista que en su imaginación atribuye al hombre de las cavernas, hasta la del sabio griego que se expresa en el mito. Para este tipo de pensador, toda religión es falsa; y el único pensamiento legítimo es su racionalismo materialista. Y para él, Platón viene a ser una rara mezcla de sabiduría y superstición. Como no sabe de alquimia más que lo que de ésta conocieron los "sopladores" que la creían un arte materialista para fabricar oro físico por transmutación de otras sustancias, la supone una oscura pariente de la moderna química –y no encuentra ninguna relación entre las fases operativas de su proceso (nigredo, albedo, citrinitas y rubedo) con el francmasónico, que también comienza en el Negro de la Reflexión, y pasando por la albura del aprendizaje y el ocre brillo del estudio, culmina en el rojo de la Maestría. Y al no poder establecer la relación, fracasa en descubrir que, al igual que en el magisterio hermético, también en el masónico se busca una transformación profunda de la materia original (o sea: la Conciencia) y NO simplemente la externa modelación del carácter y el comportamiento. Y así con todo.

Esto si el profanismo de nuestro imaginario interlocutor pudiera clasificarse dentro del marco del racionalismo materialista. Porque si se tratara de uno "teísta", nuestro hombre vería en todo el simbolismo masónico coincidencias afirmativas de sus propias concepciones religiosas. El Gran Arquitecto del Universo sería, para él, idéntico al Dios de su iglesia o confesión: una entidad personal a la que es posible propiciar o invocar, y con la que se puede dialogar en la oración; el Oriente Eterno sería el nombre que la Masonería da al "cielo" donde espera ascender después de muerto; y la leyenda de Hiram la explicación de su doctrina acerca de la inmortalidad del alma.

Por suerte no podremos dialogar con él. Porque en general la religiosidad profana es dogmática e intolerante, vista o no mandil. Y que esta afirmación que hacemos no es gratuita lo prueban las escisiones y excomuniones por cuestiones tan extrañas a lo iniciático como son la Biblia y Dios.

Quizá nuestro interlocutor se inclinase a las fantasías del ocultismo popular, en cuyo caso sus ideas acerca de la Masonería estarán infiltradas de mesmerismos, magnetismos, entidades angélicas y presencias tan ultrafísicas y "astrales" como antropomórficas y quiméricas.

Pero la doctrina de los iniciados no es ni el materialismo racionalista, ni el teísmo, ni el deísmo, ni las fantasías pseudoteosóficas que al respecto andan por allí, sino aquel Gnosticismo que alentó en los Misterios de la antigüedad –y que no es una "reminiscencia" sino una Luz y un Poder.

A pesar de la mella del tiempo y las depredaciones de iconoclastas y reformadores, lo que aún queda del simbolismo tradicional contiene indicios suficientes para que la condición iniciática de la Francmasonería no pueda ser negada. He aquí algunos:

a) La fórmula 3, 5 y 7, que marca la estructura de una Logia ("tres la gobiernan, cinco la sostienen, siete la perfeccionan") y a la que se ajusta la "edad" de Aprendices, Compañeros y Maestros, es la misma que en los Misterios egipcios establecía las "medidas del trigo" que cultivaban los muertos para el Señor de la Vida. Esta fórmula corresponde a la del acorde musical menor; y este "acorde" es una Ley de armonía que obra en la Naturaleza. ¿Será por reminiscencia que cuando se pulsa una nota vibra su armónica? Creemos que no; y con los Pitagóricos entendemos que su conocimiento es Ciencia, y su empleo es Poder. Y puesto que las series armónicas se dan no sólo en el terreno de lo puramente físico, sino también en el del alma, es ciencia y poder iniciáticos.

b) La estructura de una Logia recuerda la de la isla de Ea, cuyos habitantes eran llamados "hijos de la Luz". Patria de Helios, este Dios visitaba diariamente su mediodía; Actes la gobernaba desde Oriente ayudado por Circe, la gran Maga, que se asentaba en Occidente.

   Esa estructura, donde cada Oficial tiene un lugar preciso y donde no hay nada de arbitrario, se aviene a las líneas a que también se conforma el Árbol de la Vida de los cabalistas, y a la disposición de los planos y centros metafísicos y psicofisiológicos de los Orientales. ¿Reminiscencias? Puede ser; pero también realidad de la Naturaleza. Y aunque "sólo por tradición" armemos un dínamo, su giro producirá electricidad; y si lo que armamos es un motor, cada vez que se lo conecte al circuito eléctrico, se moverá.

c) La naturaleza de la energía que circula por la Logia es la del pensamiento-palabra. Mas no de cualquier manera, sino siguiendo determinado circuito, que se encarga de marcar nuestra liturgia, cuando manda transmitir el BoHaZ –emblema de la sagrada Palabra- del lugar de la Sabiduría al asiento de la Fuerza, y de ahí al de la Belleza, desde donde se derrama a los planos inferiores.

Este emblema trae a la mente la doctrina cabalística de las Emanaciones, según la que el "rayo descendente de la Creación" proveniente de la tríada superior se condensa en el Sephirah Jesed (el Rey magnánimo) y de éste pasa al Sephirah Geburah (la Severidad; la Fuerza) desde donde se dirige al Sephirah Tiphereth (la Belleza u Ornamento) desde donde se vierte hacia los cuatro Sephiroth inferiores. Es la misma vieja doctrina del Verbo Divino que, como supremo Poder, crea, sostiene, y destruye el universo de las formas.

Y puesto que HABLAMOS (aunque ¡ay! no siempre como Iniciados con palabras de luz y verdad, sino a menudo como profanos que por "no saber hablar" ensucian la Palabra) la doctrina de que el poder del espíritu está en el Verbo tampoco puede ser considerada "cosa del oscuro pasado".

Naturalmente que los Iniciados no se limitan a afirmar que el Espíritu se expresa por el pensamiento-palabra y a enseñar las leyes de la lógica ordinaria.

Su enseñanza –que entre otras cosas revela que el Poder Creador o energía realizadora se encarna en los sonidos-letra se halla implícita en la Palabra Sagrada del Aprendiz, emblema del alfabeto (puesto que como venimos repitiendo está formada por todas las consonantes de la **B** a la **Z** y todas las vocales de la Alfa a la Omega). Esta palabra que en hebreo significa "En ello la Fuerza" indica cual es la energía a ser utilizada primero para la autoperfección y luego en el servicio de la Humanidad.

La doctrina del Poder de la palabra es universal. La encontramos en Filón; y Juan la repite adaptándola a las ideas del cristianismo de su tiempo. El mito hindú relata como Sarasvati, la esposa del Brahmá Creador, da nacimiento, sostiene, y destruye los mundos cantando en su debido orden las letras del alfabeto. En la tradición rabínica, Elohim (palabra que significa Poderoso Sonido Tumultuoso, y es nombre de Dios-Creador) habla y las cosas aparecen; y en el Zohar se dice que Adonai creó el mundo con el auxilio de las letras del alfabeto, a cada una de las cuales asignó un cometido. El Sepher Yetzirah (Libro de la Creación) dice que el acceso al Árbol de la Vida se ha de encontrar "por la interpretación del lenguaje y la vida según la Ley". Y los alquimistas acuñaron con la primera y última letra de los alfabetos latino, griego y hebreo, su palabra AZOTH para nombrar su Substancia Universal.

Todo esto guarda una chocante semejanza con el BoHaZ emblemático de los francmasones. ¿Reminiscencia? Quizá lo sea para quien se limite a estar informado, pero NO para el que practique las disciplinas de "meditación" a que está ligado –la primera de las cuales es la del Silencio. Para quien así obre, el BoHaZ no será un "tradicionalismo" sino un fructífero artificio de perfección.

La lista de ejemplos podría resultar interminable. Tan numerosos son los indicios de que en el simbolismo francmasónico campea la misma doctrina que alienta en todos los sistemas de desenvolvimiento espiritual, que parece milagro que no se los reconozca unánimemente. Pero tiempo es ya que se haga en las mentes de los masones la luz que permitió a nuestro ilustre Hermano Albert Pike ver en los gloriosos símbolos tradicionales algo más que reminiscencias y alegorías morales. Escribía Pike en carta al también Hermano Gould:

> " ... y ante mi inteligencia (el simbolismo) empezó a tomar la forma de algo asombroso y lleno de majestad; algo tan imponente como las pirámides en cuyas secretas cámaras aún no descubiertas, quizá se conserven todavía los libros sagrados de Egipto, perdidos para el mundo. Algo tan grandioso como la Esfinge semisepultada por las arenas del desierto. Porque el simbolismo de la Francmasonería, que juntamente con su espíritu de Fraternidad constituyen su esencia, es más antiguo que todas las religiones existentes. La Masonería guarda los símbolos que, anteriores a él mismo enseñó Zaratustra, ¡Sublime y triste espectáculo el de nuestros antepasados, que ofrecieron al mundo los símbolos del universo, antaño tan elocuentes, hoy tan sin intérpretes!".

Cada vez que señalamos la existencia de una posible [1] función misteriosa del simbolismo masónico, tenemos la sensación de haber despertado un dragón. Porque mientras por un lado surgen los "teosofistas-ocultistas" que quieren aprovechar la ocasión para explicarnos que dicho esoterismo no es otra cosa que las fantasías que proclaman, por el otro se alzan las justamente airadas voces de las gentes sensatas rechazando la absurda falsa moneda y reclamando cordura.

---

[1] Decimos posible, NO probable. No se trata de una hipótesis sino de un hecho cierto. El simbolismo PUEDE emplearse para acelerar los procesos del devenir histórico.

Es que al entendimiento de cualquier persona medianamente culta lo que ciertos traficantes del Misterio llaman pomposamente “ocultismo” no es sino un conjunto de creencias tan supersticiosas como ridículas: la fantástica construcción de algunas imaginaciones calenturientas en la que refugian su infantilismo las gentes ingenuas, ansiosas de saber y dotadas de espíritu religioso, pero demasiado débiles para escalar las alturas del saber ordinario y el misticismo verdadero –respecto a lo que cultivan una defensiva actitud de desdeñosa superioridad.

Mas puesto que las dichas fantasías nada tienen que ver con el Ocultismo, el rechazo de éste en función de lo que de él proclaman los ignorantes, falla por su base.

Que el Ocultismo tenga sus charlatanes, no es argumento para repudiarlo. ¿Qué rama del saber no los ha tenido o los tiene? ¿Y qué capítulo de la ciencia no exige a quien quiera opinar con derecho el esfuerzo inteligente y la diligente aplicación para aprehenderlo de sus debidas fuentes? La verdad es que la Doctrina Secreta que los recién llegados a la cultura del alma miran con desconfianza, no es ni el ilusorio fruto de imaginaciones enfermizas, ni lo que pretenden sugerir que es las montañas de libros que tratan el tema sin conocerlo y que son al ocultismo lo que las novelas de ciencia-ficción son a la Ciencia. Al contrario: es un venerable conocimiento de sólido fundamento y antiquísima tradición; y suma de un saber empíricamente comprobado y acumulado por incontables generaciones de adeptos.

Para comprender las doctrinas de los Iniciados hay que empezar por advertir que, puesto que hablan de cosas extra-ordinarias sus palabras no pueden tomarse en sentido corriente.

Así, por ejemplo, "lo oculto", el "mundo oculto", etc., tiene varias acepciones y muchos nombres.

En primer lugar, por "oculto" se entiende el trasfondo abismal del Ser, "de donde todo procede y a donde todo ha de volver" -y por eso se lo llama Misterio, Misterioso Anciano, Comienzo, Principio y Fin, Alfa y Omega, Olvido, Sabiduría Primordial, etc. De manera que por Ocultismo y por Doctrina Secreta ha de entenderse el saber que se relaciona con el mundo ultraliminal.

Este mundo que vemos y todo su contenido incluso nosotros mismos, en el que sufrimos, gozamos, y desenvolvemos nuestra actividad, no es otra cosa que la ex -presión fugaz del "Secreto". De manera que "lo Oculto" y "lo manifestado" no son sino aspectos de algo que permanece por siempre desconocido en su esencia. En el ejemplo clásico del huevo y la gallina, la segunda está oculta en el primero; y luego es el huevo el que está oculto en el ave; y así sucesivamente hasta que el impulso original se agote en su última aparición. Pero en TODA la serie, "lo Oculto", la cosa en sí, permaneció "secreto".

Entre el no-ser y el existir se tiende una doble corriente. Hay una presión que fluye del primero hacia lo que llamamos "presente"; y hay otro curso que de éste regresa al primero; y hay un punto "consciente" de Luz que marca el entrecruzamiento del flujo y el reflujo. A todo este mecanismo se lo llama El Gran Símbolo (Sri-Yantra) y se lo representa tradicionalmente con el emblema de los triángulos entrelazados.

Pero si alguien entendiera que el referido emblema se limita a expresar la señalada idea, se equivocaría. Ocultismo no es teoría ni explicación. Como herramienta psicológica "explicación" sirve para quedarse tranquilo; en el mismo sentido "ocultismo" (en el caso: el símbolo indicado) sirve para inquietar. No es un enigma para interpretar, sino una herramienta para fijar la mente y hacerla penetrar a la vivencia del fluir; su recto empleo es religioso y místico, NO intelectual.

Hablando de la naturaleza del "Ocultismo" como ciencia y arte de Perfección, decíamos en Lumen:

Entre el no-ser y el existir se tiende el puente de Luz. En el no-ser están las oscuras ignotas simientes de todo lo que ha de aparecer.

El no-ser ha sido comparado a una fuente de negras aguas; y el existir viene a ser el río que procede de la misma, el cual riega la tierra y nutre la vida de cuanto de ésta nace. Los cabalistas dieron a dicho manantial entre otros el nombre de El Misterio; y en su figurativo lenguaje dicen que "la Naturaleza toda se nutre y sostiene por el Misterio" -el cual es eternamente secreto, tanto en su realidad trascendente como en su presencia inmanente en todo y por todo.

Aunque inconcebible en sí mismo este "Comienzo" (como también se lo llama) es comparable a la fuente y el fluir de las aguas de la Vida, y también es imaginado en términos de eternidad y Tiempo. Y sus efectos, que en forma de transcurrir surgen de esa Oscuridad que llamamos Futuro, se hacen visibles en el Presente y se conservan en el Recuerdo para volver a su fuente cuando se hunden en el Olvido. Por eso el nombre del río que separa las tierras del no-ser de las del existir, es LETEO.

De manera que en términos absolutos, no es "esotérico" sino aquello que aún no alumbró para nadie, y aquello que fue definitivamente olvidado por todos. Cuanto alguien pueda conocer ha sido ya extraído del seno "oculto" y se ha manifestado, no importa si quien lo conoce lo calla o no. al trasvasado de lo que es no-ser al existir lo llamamos Creación -y hablamos de ello en términos de vida, sol, luz, calor, conciencia, etc.; al retorno al no-ser lo llamamos destrucción, y a ello nos referimos en términos de muerte, consumición, inconsciencia, OLVIDO. Entre una y otra actividad se tiende la zona de la experiencia y el recuerdo; y al proceso completo lo llamamos Devenir.

La corriente del río de la Vida es a veces violenta, otras tranquila. Impetuosa cuando desciende de los altos montes, se hace mansa cuando recorre suavemente las planicies que riega en su carrera hacia el océano. Su caudal se nutre de las lluvias que vienen de lo alto; y éstas se regulan por el calor del sol que es la Luz del Mundo. Tal la función de la Luz Y LA DE LOS QUE LA ALIMENTAN CON EL EJERCICIO DE LAS PROPIAS: hacer que "llueva" y que la tierra se nutra y fructifica el Devenir.

Ocurre en ocasiones que lo que debe ser linfa beneficente se hace fuerza destructora cuando las lluvias exceden su debida cuota. Cuenta la leyenda que cuando el Ganges descendió de su alta fuente hubiera aplastado la Tierra, arrasándolo todo y arrastrándolo a la sima del océano si no hubiera sido que Jahnú interpuso su cabeza y se bebió el río … cuyo caudal lo llenó -rebozándolo hasta salírsele por los oídos, para de allí tomar un curso beneficente y tranquilo.

Decididamente no es bueno que el Futuro se haga Presente de una manera abrupta. En este sentido es preciso comprender que cuando los místicos en sus trances "como de muerte" se hunden en el seno del Olvido en busca de "la Sabiduría", en realidad están abriendo los cauces del mítico río, cuya corriente renovadora destruiría el mundo si fuese dejada fluir libremente. Por eso, ellos tratan de mantener bajo control las vías de las aguas mediante un elaborado sistema de diques y compuertas - el cual constituye el mecanismo de la tradición esotérica. Y también que así como los grandes místicos y adeptos penetran donde penetran, constituyéndose ellos mismos en cauces de "la Sabiduría", así también otros más pequeños cavan acequias, y otros aún más insignificantes van con sus baldes por "aguas del Misterio" a las represas que las contienen y las ofrecen al mundo sediento.

Y ya a esta altura, algunos beben, otros se lavan y bañan, otros las emplean en sus cocidos, otros juegan … y no faltan quienes las emporcan.

Y puesto que todo a lo largo de la extensa cadena lo que se transmite es lo que alguna vez alguien extrajo de la oculta fuente, no está mal del todo decir que se trata de "Doctrinas Esotéricas", si bien en sentido estricto han dejado de serlo en el instante mismo en que vieron la luz en algún entendimiento.

Tal lo que decíamos en Lumen. ¿No tiene la Masonería un lugar en la referida cadena? Si lo tiene y ES "transmisora de la Luz", entonces es algo más que "tradicionalismo".

También pertenecen al Ocultismo las técnicas de meditación (con o sin el auxilio de símbolos) mediante las que se alcanza ese peculiar estado de conciencia que se llama Gnosis. Ya dijimos que la práctica del Silencio es una de éstas; y ya veremos que hay otras. Que se practiquen o no, es otra cosa.

El traidor devela los secretos; mas quien
posee un corazón fiel guarda celosamente
la palabra que se le ha confiado.
Sea maldición sobre mi cabeza
si develo los Misterios!
Sea yo maldito si no los develo.
ZOHAR

III – LA “TRADICIÓN SECRETA” Y EL SIGILO INICIÁTICO

A los efectos de un más claro desarrollo del tema, comenzaremos este capítulo formulando una serie de precisiones respecto a los conceptos que manejamos.

En la materia, las palabras poseen simultáneamente cuatro sentidos: una acepción literal y otra alegórica, un sentido filosófico y otro secreto. Así, entonces, cuando se dice Tradición Esotérica ha de entenderse:

a) La suma del saber que los adeptos de cada Escuela han acumulado siguiendo los métodos tradicionales de investigación y ascesis.

b) Las historias emblemáticas y leyendas que alegóricamente refieren los accidentes, circunstancias, y etapas que se presentan y en la que se desarrolla la vía iniciática.

c) Las fórmulas de “meditación” y de “protección”.

d) El acceso mismo.

En consecuencia, Tradición Esotérica es sinónimo de Agama; y fundamentalmente es más un sistema de ex –tracción y protección que la acumulación de conocimientos reservados.

Por descontado que el secreto y la secretividad van implícitos. Pero conviene distinguir entre Silencio, Secreto, Sigilo y Olvido; y saber que estos términos tienen significados amplios.

Debíamos saber ya que la práctica del silencio, que en la mayoría de las escuelas se impone a los novicios, no es tanto un simple callar, sino más bien una técnica de “meditación” que busca el aquietamiento de la mente y la concentración dinámica del pensamiento por el control del aparato de su expresión.

Por OLVIDO ha de entenderse aquel artificio mental que los Iniciados ponen en funcionamiento para cortar los lazos conscientes entre sí mismos y las formas-pensamiento que elaboran, a fin de convertirlas en complejos libres. Esta técnica se emplea en los trabajos de emisión de pensamientos y estímulos, al cabo de los cuales “se olvida” todo lo relacionado con ellos; y en consecuencia ni se habla ni se piensa más en el asunto. Por ese arbitrio –por cierto que de bastante difícil dominio- la idea busca mentes afines en que alojarse y de las que medra. Además, lo que pasa por el “Olvido” recoge nueva y pujante fuerza renaciente. Así, el producto de la labor filosófica de los Iniciados, se convierte en un potente “ideal” a nivel de realización mundana.

Por SECRETO ha de entenderse el trasfondo potencial no-consciente del Ser. Y por SIGILO, el debido control sobre lo que de aquel surge –control a cuyo efecto el Arte Real hace uso de numerosos artificios para asegurarlo.

De manera que mientras Silencio es una técnica de autocontrol, Olvido es una fórmula operativa, y Secreto es la fuente de la “substancia” con la que se opera el progreso. En cuanto al Sigilo, es lo que da debida protección.

Creemos también que conviene situar el Arte Real propio de nuestro simbolismo en relación con la totalidad de las fuerzas que constituyen la Tradición Secreta.

A este respecto dijimos que la totalidad de las fuerzas que conscientemente facilitan y aceleran el movimiento evolutivo podría ser llamada Fraternidad de la Luz. Su función es la economía del "secreto" y su acción sobre el Devenir –que hemos definido como la externalización de las potencialidades latentes en lo que los alquimistas llamaron su "masa confusa", o sea, la materia-conciencia de la que surge el mundo como hecho psicológico –es la de partearlo. Dentro de esa función, el Simbolismo en general es una técnica que da impulso a la manifestación del progreso. Entonces, y desde que la Masonería integra la sección operativa simbolística, su misión se cumple en el estrato más externo del gran organismo que constituye la Fraternidad de la Luz.

En consecuencia y en el mejor de los casos (esto es: si se practica el Arte como instrumento de aceleración del Progreso) la Masonería se sitúa en el punto causal inmediatamente anterior al plano objetivo externo –y como corolario se constituye en una parte de la sección superficial de la abstracta Fraternidad. Y en el pero (o sea, si NO se lo practica en ese sentido), la Institución se coloca por completo en el mundo de los efectos, dejando de ser factor de progreso para convertirse en sujeto pasivo que éste arrastra (o NO arrastra) consigo.

Esto significa que, salvo en el último caso, las prácticas masónicas integran el conjunto relacionado con la manipulación de "el Secreto" –y en consecuencia, le son aplicables las disposiciones relativas al Sigilo.

Hay quienes interpretan nuestro Sigilo en el sentido de que no se deben publicitar los asuntos tratados en Logia; y así debe ser. Pero eso nada tiene que ver con el sigilo iniciático que es el que se refiere a las cuestiones verdaderamente ocultas.

Están también los que niegan la existencia de tales cuestiones en la Institución; o por lo menos, señalan que no son materias genuinamente masónicas, sino que fueron aportadas o injertadas forzadamente por los filósofos no operativos cuando las filas de las antiguas corporaciones de albañiles se abrieron para ellos –como por otra parte ocurrió con muchas ideas teológicas y políticas que se hacen pasar por masónicas cuando obviamente no lo son.

Oswald Wirth, que era de la idea (que compartimos) de que el genuino esoterismo masónico no es de ninguna manera esos "ocultismos" a lo Papus ni esas "teosofías" a lo Leadbeater, sino algo muy diferente, escribía en prólogo a la "Maçonnerie Occulte" de J. M. Ragon:

"Está fuera de toda duda que los antiguos francmasones atribuían a su confraternidad una tradición esotérica; pero en el siglo XVII y a principios del XVIII se había reducido ésta a algunas supervivencias ritualísticas y a unos pocos símbolos que se interpretaban solamente desde el punto de vista de su significado moral más accesible. Los caballeros que entonces se hacían recibir francmasones para lograr instrucción esotérica quedaban decepcionados [2] a la manera del alquimista rosacruz Elías Ashmole, que no llegó a imaginar en 1646 que los masones de Warrington habían puesto en sus manos la clave de la Gran Obra. Ellos mismos no sabían manejar dicha clave, y el sabio arqueólogo que luego se hizo historiador de la Orden de la Jarretera, jamás tomó en serio su iniciación masónica. A pesar de eso y de su indiferencia, este erudito pasó por fundador de la Masonería moderna, y como factor de su eclosión en 1717.

[2] Quizá por eso mismo, algunos se dedicaron entusiastamente a incorporar 'su' ocultismo, fabricando Grados, alegorías, y demás productos de su fantasía a la "Tradición Masónica".

he aquí una leyenda que, como tantas otras, fue aceptada con facilidad por los historiadores masónicos, pasando por buena hasta el día en que investigaciones hechas con severo método histórico vinieron a dar por tierra la plausible falacia sobre la que, de buena fe, se había creído construir".

"Hoy se reconoce que los masones operativos no transmitieron a sus sucesores especulativos otra cosa que un reducido patrimonio de antiguallas desprovistas de prestigio. Pero esas reliquias que para el hombre instruido en la ciencia de esta época resultan de aspecto lamentable, vinieron a constituirse en un tesoro inestimable a los ojos de los fieles de la fe masónica".

"Porque la Masonería es de esencia religiosa. Ella se remonta al lejano pasado en el que todo se hacía religiosamente. En ella se conserva la religión profesional de los constructores de edificios sagrados –religión que no ha querido morir. En la Edad Media, se afirma en la construcción de catedrales. ¿En qué consistía esa religión para el sentimiento de los artistas que trabajaban a la Gloria del Gran Arquitecto del Universo? Nos resulta imposible representárnosla con precisión, en ausencia de todo documento salvo la obra de piedra, muda para el profano pero elocuente para el Iniciado que la sepa hacer hablar".

"Víctor Hugo intuía que quienes construyeron y esculpieron esos 'libros de piedra' poseyeron conocimientos que no estaban limitados a la técnica arquitectónica, y que parecían no ignorar cuanto preocupaba a los espíritus más profundos e inquietos de su tiempo. Los símbolos herméticos les eran familiares; y la importancia que acordaban a los números se traducen aún en nuestros días en las 'edades' de los masones según sus grados. Entre los constructores medievales estaban en boga ciertas doctrinas 'pitagóricas' que bien pudieron ser honradas por el sabio de Crotona ...".

"Conscientemente o no, los antiguos masones se libraban a las prácticas mágicas. Así, abrían sus trabajos mediante ritos evocativos que se observaron con toda su pureza hasta pleno siglo XVIII. ¿Por qué magia un local cualquiera se transforma en un santuario honrado con la presencia del Gran Arquitecto del Universo?".

"Interceptad toda comunicación con el exterior; ved que sólo iniciados estén presentes. Habiendo tomado esas precauciones con minuciosidad, trazad sobre el piso en medio de la sala un rectángulo de proporción 3 x 4. disponed en el interior de ese cuadrilongo los útiles y emblemas del Grado. Rodeadlo de tres luces colocadas una a Oriente, otra a Occidente y otra a Mediodía. Hecho esto, el Maestro que maneja el primer Mall.·. puede dar los Gol.·. que repiten los otros dos en medio del religioso silencio de los presentes. A ese llamado el Espíritu descenderá para inspirar la Logia, y permanecerá en ella, aunque invisible, hasta la clausura ritual de los Ttrab.·., lo que comporta la desaparición del cuadrilongo que hizo de círculo mágico. Y habiendo perdido su carácter sagrado, el lugar de reunión queda disponible para su destino profano".

En realidad, la expresión "descenderá" no es feliz, ya que evoca connotaciones teológicas. Lo que el ritual provoca no es un "descenso" sino una exteriorización, mediante un símbolo o imagen, de un contenido del mundo del alma, estableciendo un canal entre el mundo interno y el objetivo. Tampoco puede decirse que el Espíritu "permanece invisible"; al contrario, está claramente VISIBLE de la única manera cómo un espíritu puede hacerse sensible: en una IMAGEN.

Sigue Wirth:

"Los francmasones del siglo XVIII no tenían sino una idea vaga de la naturaleza mágica de su ceremonial –respecto al cual, la tradición les ordenaba guardar celoso secreto. Hubo, sin duda, época en que su divulgación pudo ser peligrosa. Los masones de la Edad Media tenían conciencia de lo heterodoxo de sus Misterios –que se remontaban a cultos muy anteriores al cristianismo. Sin duda eran buenos cristianos; pero su fe no encuadraba del todo en el tiránico dogmatismo de los teólogos. Los constructores eran artistas; y sus sentimientos religiosos se inspiraban en el arte y en sus reglas constantes más que en la práctica de los monjes que, a sus ojos, carecía de todo prestigio. Las esculturas de las catedrales son, en efecto y a menudo, cruelmente satíricas con respecto al clero".

"Según parece las antiguas confraternidades de constructores poseían secretos de orden religioso. La religión secreta de los masones, sin embargo, nunca fue formulada como cuerpo de doctrina. Nadie la ha enseñado. Solamente algunos la han adivinado y sentido confusamente en su fuero interior. Así sobreviven nociones inexpresadas que se han conservado por siglos como fuego entre cenizas ...".

"Este es el verdadero secreto de la Masonería –que ésta guarda como un tesoro que le hubiera sido confiado aunque desconozca su exacto valor. Espiritualmente hablando, la Masonería es más rica que todas las iglesias y que todas las Ordenes; pero esta riqueza no está al alcance del recién llegado, sino accesible solamente al verdadero iniciado que, tallando su piedra bruta llega, progresivamente, a coronar la obra de los sabios".

Ciertamente el ilustre Hermano citado roza el gran secreto cuando habla de la misteriosa función evocativa de los símbolos, capaz de convertir en Presencia lo que es inmanencia o latencia –en cuya instrumentalidad el Secreto religioso es ingrediente imprescindible.

El Silencio es instrumento de perfección; el Sigilo lo es de protección.

Otro erudito de nuestras cosas –Albert G. Mackey- considera que el Sigilo es una de las "marcas" de la Francmasonería; y dice que no se justificaría si la Corporación no poseyera materia esotérica. Y tan importante es este indicio de la presencia de una ciencia misteriosa entre nosotros, que en todo momento el silencio que rodea la Masonería ha sido la causa por la que los poderosos del mundo la han calumniado y combatido.

Sí. La Masonería posee una ciencia secreta cuyos detalles son celosamente guardados.
Pero no todo lo masónico es reservado.

Y puesto que todos los francmasones estamos obligados por juramentos equivalentes y amenzados con idénticas penalidades (que no son tan alegóricas como algunos suponen) para el caso de violación, ¿no convendría establecer claramente qué cae dentro y qué fuera de nuestra Promesa?

En el Prólogo recién citado, el mismo Hermano O. Wirth transcribe un antiguo documento conocido como Manuscrito LeylandeLocke, cuya data a juzgar por el inglés en que está escrito, se calcula en la primera mitad del siglo XV. Como curiosidad, copiamos una parte:

- *How commede ytt yn Engelende?*
- *Peter Gower, a Grecian, journeyed for kunnynge yn Egipte and yn Syrya, and yn everyche londe whereat the Venetians, hadde plauntedde Maconrye and wynninge entraunce yn al Lodges of maconnes, he learned muche and retournedde and worked yn*

Grecia Magna wachsynge and becomynge a myghtye wysacre and gratelyche renowned, and here he framed a grate Lodge at Groton, and maked many maconnes, some whereoffe dyd journeye yn Fraunce and maked manye maconnes wherefromme yn processi of tyme the arte passed yn Engelonde.

Comenta Wirth:

"Este documento fue publicado por primera vez en Londres en el Gentleman's Magazine de setiembre 1753. enseguida fue reproducido entre los anexos del Libro de las Constituciones (Tercera Edición y siguientes), lo que demuestra que la Gran Logia de Inglaterra lo consideraba auténtico. Por su parte, Krause creyó encontrar en él el texto más antiguo relativo al origen, esencia y objeto de la Francmasonería, y lo comenta en su importante obra titulada 'Die deilsatesten Kunsturkunden der Freimaurerbruderschaft' (Dresde – 1811)".
"Los historiadores modernos se muestran más severos".
"Ellos suponen que todo el interrogatorio que se dice consignado por la propia mano de Enrique IV, fue forjado por algún filólogo travieso del siglo XVIII".

"Sobre este punto la leyenda es, todavía más ingenua y nadie se ha dejado engañar por la frase final del documento, que reza: 'Algunas preguntas y respuestas relativas al misterio de la Masonería, escritas de la mano del rey Enrique el sexto de su nombre, y copiadas fielmente por mí, Johan Leylande, anticuario, por orden de Su Alteza'.

"Después de la supresión de los monasterios, este Leylande fue encargado por Enrique VIII de la búsqueda de los libros y manuscritos a ser conservados. No se da al rey el título de Majestad, lo que hubiera sido un anacronismo. Por otro lado, el documento está redactado en una lengua arcaica que se aproxima al antiguo sajón, y el autor, si lo inventó todo, dio prueba de una rara habilidad creando el nombre de Peter Gower por Pitágoras, y sustituyendo a los Fenicios por los Venecianos".

"Al final, la crítica queda perpleja y se pregunta si no será algún adepto del siglo XV el que compuso el ficticio interrogatorio del cual, el 5 de mayo de 1696 habría dirigido copia el filósofo John Locke a un corresponsal que no se nombra. La carta en que se lo adjunta y cuyo original jamás pudo ser hallado, pretende que la copia de Leylande se conserva en la biblioteca Bodleyana, pero nadie ha podido hallarla a pesar de las muchas, perseverantes y minuciosas búsquedas realizadas.

"La intervención de Locke es, asimismo, tanto más dudosa cuanto que se le atribuyen las notas explicativas y el glosario que acompaña al documento 'a fin de hacerlo más accesible a Lady Masham, que está tan interesada en la Francmasonería, que más que nada lamenta no haber nacido varón para poder ser admitida en la cofradía'. Que en 1696 pudiese ya una dama estar infectada de Francmasonería es algo que se explica con dificultad. Entonces esta cuestión no se planteaba; la moda vino después. El redactor de Gentleman's Magazine no estuvo feliz sustituyéndose a Locke; pero de igual manera, el texto en sí mismo es inquietante, y uno comprende que Früdel lo haya juzgado digno de ser tenido en cuenta en una de sus últimas obras (Der Freimaurerische Gedanke und seine Berechtigung. Leipzig 1898)".

El documento en cuestión –que nos servirá de pauta para analizar y separar lo que debe ser objeto de sigilo y lo que, entre todo lo masónico, puede ser hecho público- dice así:

- ¿Qué es la Masonería?

- Es el conocimiento de la naturaleza; el discernimiento del poder que en ella se encierra y de sus múltiples obras. Es, en manera particular, la ciencia de los números, pesos, y medidas; y de la correcta manera de hacer todas las cosas necesarias al hombre, principalmente sus moradas y edificios de todas clases, así como también todo cuanto pueda contribuir a su bienestar.
- ¿Dónde se originó?
- Comenzó con los primeros hombres del Este, que existieron antes que los primeros hombres del Oeste. Más tarde se extendió al occidente, viniendo a aportar el confort a los bárbaros que vivían en el desconfort.
- ¿Por quién fue introducida en Occidente?
- Por los Venecianos[3] que eran grandes mercaderes orientales que por necesidad de su oficio, que consistía en relacionar el Oriente con el Occidente a través del Mar Rojo y el Mediterráneo, la establecieron en Venecia.
- ¿Cómo pasó a Inglaterra?
- Peter Gower[4], un griego, viajó para instruirse por Egipto, Siria, y todos los países donde los Venecianos habían implantado la Masonería. Habiendo logrado ser admitido en las Logias, se instruyó muchísimo antes de regresar a trabajar a la Grecia Magna. Habiéndose hecho sabio se convirtió en un poderoso adepto de vasto renombre. Formó una gran Logia en Grotona[5] e hizo numerosos adeptos, de los cuales algunos pasaron a residir a Francia, donde a su vez hicieron numerosos prosélitos. Por intermedio de éstos y en el curso del tiempo, el arte pasó a Inglaterra.
- ¿Enseñan los masones su arte a otros hombres?
- Cuando viajaba para instruirse, Peter Gower se hizo primero recibir masón y obtuvo su instrucción luego. De la misma manera cada uno debe hacerse recibir masón antes de recibir la instrucción.[6] Por otra parte, siempre y en toda época los masones han comunicado a la humanidad aquellos secretos que pudieron ser de utilidad general; y no han ocultado sino lo que pudiera ser nocivo si cayese en manos perversas, o lo que no puede ser utilizado independientemente de los trabajos de Logia, o aquello por lo que los Hermanos están unidos entre sí y de lo que derivan el provecho y beneficio que resulta de su fraternidad.
- ¿Cuáles son las artes que los masones han enseñado a la humanidad?
- Estas artes son: la agricultura, la arquitectura, la astronomía, la geometría, las matemáticas, la música, la poesía, la química, el gobierno, y la religión.
- ¿Cómo es que los masones han llegado a poder enseñar más que los otros hombres?
- Porque poseen con exclusividad el arte de descubrir nuevas artes –el cual los primeros masones recibieron de dios y gracias al cual encuentran las artes que les placen y el método para su enseñanza. Los demás hombres deben sus descubrimientos al azar y en consecuencia, los tales sólo tienen un valor relativo.
- ¿Qué esconden los masones?
- Ellos se reservan el arte de descubrir nuevas artes, el cual queda para su propio beneficio. Se reservan también el arte de guardar secretos a fin de que el mundo no los aprenda a ocultar. Ellos se reservan el arte de cumplir maravillas y de predecir las cosas que va a venir a fin de que los malvados no puedan hacer mal uso de ello. Además, guardan el arte de las transmutaciones, los medios del Abrax, la habilidad para

[3] Venetians: fonética de Phoenitians: Fenicios.
[4] Fonética de Pitágoras.
[5] Crotona
[6] Esto significa que la formación masónica sigue a la iniciación regular, porque es más un crecimiento y aprendizaje de un oficio, que un estar informado. El Arte Real tiene su propia manera de ser transmitido; y no puede serlo de otra.

perfeccionarse sin recorrer el largo camino del dolor, y el lenguaje universal de los masones.
- ¿Consentirían los masones en enseñarme sus artes?
- Esas artes os serán enseñadas si sois digno, y si os mostráis capaz de aprender.
- ¿Todos los masones poseen conocimientos superiores a lo normal en los demás hombres?
- No. Sólo poseen el derecho y la oportunidad de instruirse; pero muchos carecen de la capacidad necesaria, y un número aún mayor peca por falta de la aplicación indispensable para la adquisición de cualquier conocimiento.
- ¿Son los masones mejores hombres que los demás?
- Algunos no son más virtuosos que otros profanos; mas es seguro que son mejores de lo que hubieran sido si no fueran masones.
- ¿Los masones se aman profundamente los unos a los otros como se dice?
- Sí, en verdad. Y no podría ser de otra manera. Porque cuando los hombres que son buenos y leales se reconocen como tales, no pueden sino amarse en la proporción en que son mejores.

El texto corrobora lo que dicta el sentido común: que no todo lo masónico está sujeto al sigilo. "Siempre y en todo momento los masones han comunicado a la humanidad aquellos de sus secretos que pudieran ser de utilidad general", dice; y explica que no han de ocultarse las artes y ciencias prácticas derivadas de "el Secreto" y que no sean nocivas –de las cuales hace una enumeración que debemos entender es a vía de ejemplo.

Por lo demás, la historia confirma que en todo momento no solamente los masones, sino todos los Iniciados hicieron públicas sus conquistas sin otro límite que el que la ignorancia del vulgo quiso establecer. Y también que cada vez que fueron más allá de dicho punto lo pagaron con la sangrienta moneda del propio martirio. Y si bien es cierto que en los tiempos que corren las ciencias naturales y artes liberales pertenecen al campo de lo exotérico, sería ingratitud no reconocer que gran parte de las mismas tuvo origen en la labor de algún Iniciado, y que la filosofía, matemáticas, astronomía, química, medicina, derecho, religión, política, etc., han recibido importantes contribuciones de los Misterios, especialmente en términos de impulso inicial. Y esto no solamente en el remoto pasado. ¿Acaso no fue ayer mismo que nació, en las cámaras iniciáticas, el liberalismo racionalista y el empirismo científico? ¿Y no es verdad que en todo momento la civilización corrió paralela al florecimiento de los Misterios y que la caída de las culturas coincidió siempre con su desvanecimiento?

Auténtico o no, el documento transcripto hace una lista bastante aceptable de las materias sujetas a la regla de sigilo y de las que no lo están. Podría decirse que el Sigilo ha de privar sobre aquellas técnicas cuyo campo es ese misterioso terreno común en el que los procesos psíquicos se hacen físicos (esto es: objetivamente sensoriales) y viceversa –y del que surgen las re-formas, transmutaciones, perfeccionamientos ... o las decadencias. En cambio, los productos de dichas transformaciones son públicos.

Así, el arte del silogismo pertenece al mundo profano. Por el ejercicio de la "duda" el pensador profano rompe, por así decir, los moldes de las ideas y conceptos, y logra un poco de energía psíquica libre con que ensayar otras formas. Pero este deporte no proporciona NUEVA energía del alma. Esta es aportada involuntariamente (esto es: "por azar" como dice el documento transcripto) por poetas, soñadores y visionarios. Sólo los Iniciados lo hacen a voluntad mediante ciertas técnicas de "meditación" sobre las que rige el sigilo.

Algo equivalente ocurre en otros terrenos. En las escuelas profanas se enseña la Geometría del espacio exterior; pero solo del Iniciado es conocida la correspondiente al mundo del alma –que se conserva secreta, dándose solamente unos pocos diagramas generales, tanto como para mostrar que existe. Los gramáticos conocen las lenguas mundanas y algunas leyes de la eufonía y la cadencia; pero el arte mántrico queda reservado al Iniciado, y aún en los círculos semi-esotéricos y preiniciáticos donde se muestra que ese arte existe y se exponen algunos rudimentos, sólo se dan sustitutos emblemáticos de las secretas Palabras Sagradas y de Poder. Es pública la Astronomía; mas reservada la Astrología; y lo mismo pasa con la Química y la Alquimia, y con la Religión y la Magia.

Y así viene a suceder que lo que constituye la ciencia, el arte, y la religión profanas, no es sino la proyección (por cierto que genialmente elaborada luego por sus usuarios mundanos) de la cáscara externa de una Gnosis que jamás ha dejado el claustro del Templo –donde, inmanifestada e inefable o velada y revelada en el emblema y el símbolo, permanece al abrigo y fuera del alcance de los advenedizos.

Mucho es lo que sabe la ciencia profana. Provistas están sus bibliotecas. Y sus técnicas son tan sofisticadas como bien implementadas. Pero no son sus doctores los que penetran en el Templo de Minerva sino aquellos de entre éstos que además de doctos son también sabios y un poco poetas. Porque en el arte como en la ciencia, no son los eruditos sino los visionarios geniales y sensitivos, los que alcanzan a tener comercio con las Musas. De manera que los que HACEN la cultura y la historia son los santos, poetas, sabios y héroes –y no los curas, escribas, eruditos, e iracundos. Y aunque puesto que "el Espíritu sopla de donde quiere", cuando se dan las circunstancias a veces aparecen "por azar" santos, poetas, sabios y verdaderos héroes entre los profanos; pero la matriz iniciática es un almácigo que los produce por arte.
¿Qué no se puede hablar seriamente de la existencia, en la Masonería de una ciencia del número, proporción y orden, que sería el fundamento no ya de la expresión poética sino de la Oración? Nadie dice que la haya. Lo que afirmamos es que dicha ciencia existe y pertenece al claustro iniciático. Y puesto que según lo declaran los rituales masónicos, los secretos que posee la Francmasonería son SUSTITUTIVOS de los perdidos, verdaderos, y genuinos, si se quiere una Masonería iniciática de verdad, éstos han de ser buscados "recorriendo el mundo en todas direcciones" y recuperados en el tiempo oportuno y cuando se den las circunstancias, como también dicen nuestros rituales.

Y puesto que la búsqueda es en TODAS las direcciones, no ha de dirigirse únicamente hacia el exterior, sino también al interior, ya que la iniciática es una ciencia del Alma.

Volviendo al tema, lo que es materia de sigilo por parte de los Iniciados es la sección interna de sus artes y ciencias. Ellos publican y dan libremente los frutos de su labor, pero se reservan las técnicas de que se valieron para alcanzarlos.

Así, los grandes bardos que cantaron los Vedas nos legaron su poesía, y en alas de lo poco que queda de ésta podemos aún elevarnos a la contemplación, como sobre un espejo, del mundo de los Dioses. Mas no sabríamos cómo hacer para penetrar en ese mundo como lo hicieron ellos. Patanjali, el redactor de los célebres "aforismos de yoga" ofrece en ellos una excelente pauta de su sistema, pero desde el punto de vista de su práctica ésta es totalmente inaplicable por el lego. Pablo, el apóstol místico de la diáspora y la gentilidad, manifiesta en sus cartas que se ha limitado a dar leche a los niños, y que la "carne" se reserva para el cónclave iniciático. Y así como decíamos, con todo, incluyendo la Masonería cuyos signos y secretos han de entenderse según nuestros rituales, como "provisorios y sustitutivos hasta que el tiempo y las circunstancias

nos devuelvan los verdaderos”- lo que significa que los Iniciados que establecieron nuestro sistema no descubrieron los secretos de la tradición operativa verdadera.

Y ésta fue, es, y seguirá siendo reservada.

Y nada tiene que ver con los “ocultismos” populares.

Dejemos, pues, a los “ocultistas” profanos que hablen de magnetismos, planos y subplanos de conciencia, posiciones de meditación, control de la respiración, desprendimientos astrales, reencarnacionismos, espíritus, Kundalini y los siete chakras, y demás chucherías sobre las que conversan. Y mientras ellos hablan, permanezcamos nosotros en silencio como corresponde a verdaderos Iniciados. Hagámoslo así en caso de NO saber, a fin de no sumar ignorancia con ignorancia y charla barata con palabrerío; y también callemos en caso de SI saber, puesto que entonces solamente es lícito tratar estas materias “entre hermanos fieles y verdaderos” y según los respectivos Grados.

El documento que estudiamos encuadra la materia que está sujeta al sigilo en tres grandes grupos:

a) Aquello cuya divulgación indiscriminada pudiera resultar dañina.
b) Lo que no puede ser de utilidad para el profano.
c) Lo que si fuese conocido nos perjudicaría sin beneficio para nadie.

El primer punto está relacionado con las ciencias y artes operativos para cuya divulgación no ha llegado la hora; el segundo, se refiere a lo que únicamente puede ser utilizado por los Iniciados, como por ejemplo el ritual, cuya práctica por el advenedizo o es payasada inoperante o resulta contraproducente; y el tercero tiene que ver con el simbolismo arcaico que es el lenguaje a que responden los contenidos profundos del alma, y que es la base de los sistemas de perfeccionamiento –o sea: “el método para lograr la Perfección sin necesidad de recorrer el largo camino del dolor”, como dice nuestro documento.

Estos símbolos y este método, hoy reducido a confuso empirismo, ha de ser recuperado y convertido en ciencia algún día. Y éste es el desafío que lanzamos a los Hermanos que, poseedores de las necesarias luces y acostumbrados a la investigación científica, quieran unirse a la tarea.

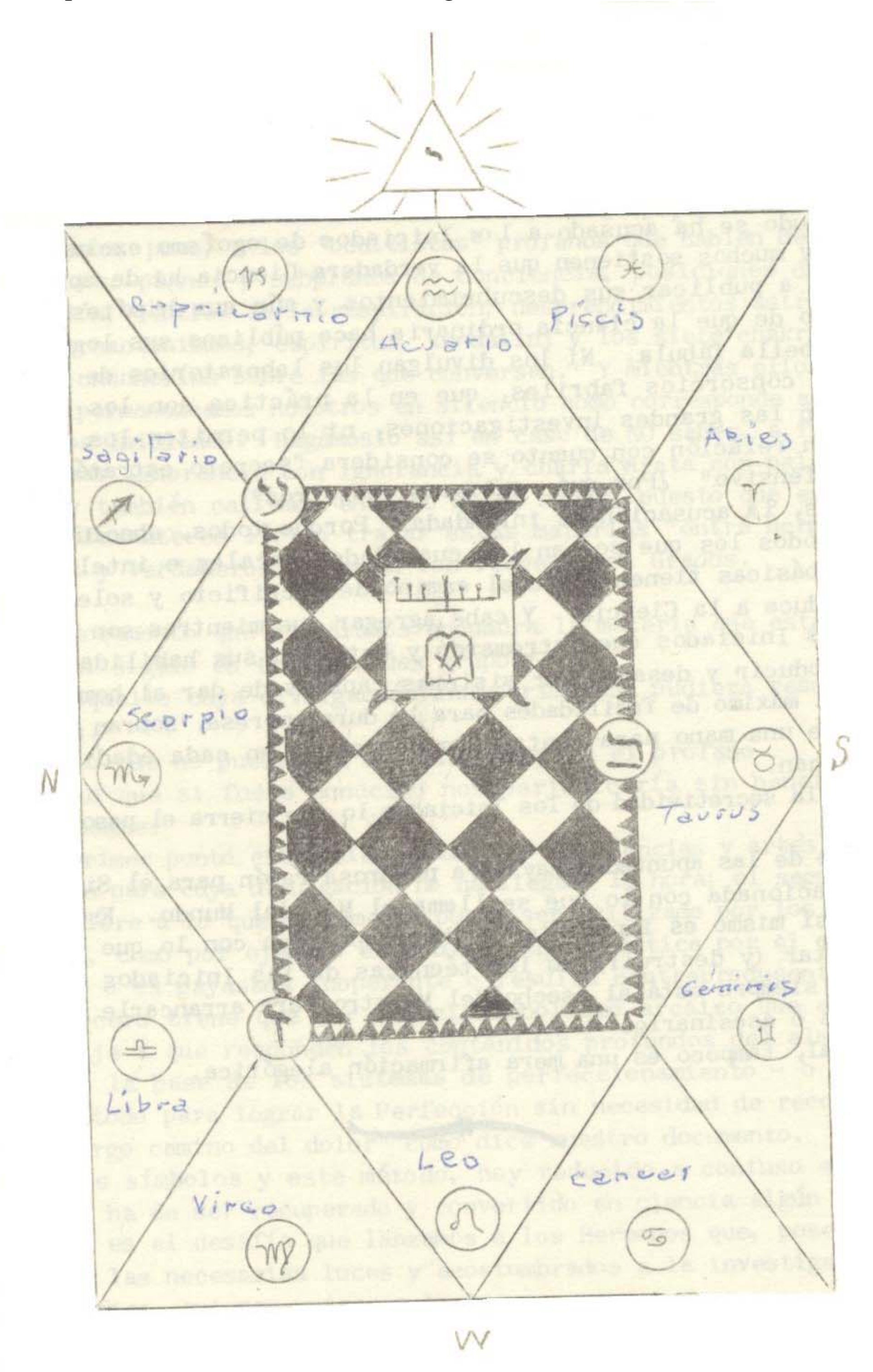
A menudo se ha acusado a los Iniciados de egoísmo exclusivista; y muchos sostienen que la verdadera Ciencia ha de apresurarse a publicar sus descubrimientos y aún sus hipótesis. Pero eso de que la ciencia ordinaria hace públicos sus logros es una bella fábula. Ni los divulgan los laboratorios de los grandes consorcios fabriles, que en la práctica son los que conducen las grandes investigaciones, ni lo permiten los Estados en relación con cuanto se considera “secreto estratégico y defensivo”. ¿Por qué, entonces, nosotros?

Además, la acusación es infundada. Porque todos, absolutamente todos los que posean las cualidades morales e intelectuales básicas tienen libre el camino de sacrificio y soledad que conduce a la Ciencia. Y cabe agregar que mientras son legión los Iniciados que extremaron y extreman sus habilidades para producir y desarrollar sistemas capaces de dar al hombre común el máximo de facilidades para la dura empresa, sobran los dedos de una mano para contar los pocos que en cada edad las aprovechan.

No es la secretividad de los Iniciados lo que cierra el paso.

Aparte de las apuntadas hay otra poderosa razón para el Sigilo, relacionada con lo que se llama el Mal del Mundo. Este, que en sí mismo es impotente, se hace poderoso con lo que logra captar (y destruir) de las técnicas de los Iniciados –y por eso siempre está al acecho del Maestro para arrancarle sus secretos o asesinarlo.

Lo cual, tampoco es una mera afirmación alegórica.



Dijo Elohim: Sea Luz, y fue Luz.

Génesis I – 3

En el principio era el verbo; y el verbo
estaba con Dios, y el verbo era Dios.
Este era en el principio con Dios.

Todas las cosas por él fueron hechas; y sin
Él nada de lo que es hecho fue hecho.

Juan I – 1/3

IV – EL GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO

De lo dicho hasta aquí se desprende que vemos tres estratos principales en el Ser: Potencial, Intermedio y Manifestado; y que de éstos, el segundo actúa como vínculo por el que las existencias del primero se “realizan” en el tercero. Y puesto que lo existente retorna siempre al seno de lo potencial llevando en su substancia las huellas de su “trabajo” en forma de tendencias, el ciclo de la Creación gira en espiral y se desplaza en una línea general que va de la sombra a la Luz. Dentro de este esquema, situamos al Arte Real como un artificio que facilita y acelera la floración de los contenidos potenciales.

Y si esto es así y el Simbolismo es una realidad dinámica, entonces actúa en dúada-unida como toda polaridad creadora. En otras palabras: el Arte Real posee dos secciones –una doctrinaria y otra práctica, que deben ser conjugadas si se esperan resultados. Hay una filosofía y hay una gimnasia; y ambas han de ser practicadas juntas, porque tal es la naturaleza de todo lo dinámico; y de ahí que se diga emblemáticamente que “hay que unir Ciencia y Virtud, Fuerza y Belleza”, etc.

Esto es fácil de comprender porque en ello radica la realidad de cualquier ciencia aplicada; y en el Arte Real no es difícil advertir que hay una relación de positivo a negativo que va del polo luminoso (imagen) al oscuro (latencia); y otra de esta última a su exteriorización. La primera es inductora; la segunda, inducida. Y es la de mayor importancia jerárquica por ser el efecto buscado.

Quizá convenga tabular (y colocar en relación de positivo a negativo, o sea de causa a efecto) algunos términos representativos de la señalada uni-dualidad.

SOMBRA	Actividad	LUZ
NEGRO	Movimiento	BLANCO
SABIDURÍA	Conocimiento	ENTENDIMIENTO
LEY	Gobierno	JUSTICIA
HERMES	Hermafrodita	AFRODITA
ANDROS	Androgino	GINES
BELLEZA	Creación	FUERZA
REY	Melkitzedek	SACERDOTE
B.·.	Salomón	J.·.
AIRE	Destilación	FUEGO
AGUA	Solución	TIERRA
AIRE-FUEGO	Conjunción	AGUA-TIERRA
AZUFRE	Sal	MERCURIO
CONSONANTES	Palabra	VOCALES
YHVH	EHIE	Elohim
IDEA	Pensamiento	PALABRA
RESOLUCIÓN	Concepción	ACTO
DOCTRINA	Acto	SÍMBOLO

Tomados aisladamente, los términos de las columnas opuestas son vanos, estériles, o de índole maligna. Es cuando se conjugan y fecundan recíprocamente que se hacen fértiles y dan nacimiento a los términos de la columna central –los cuales no son necesariamente benéficos.

Pero de cualquier manera, el Arte Real (o en su caso, la hechicería) no puede ser concebido sino sustentándose en la unión de los debidos opuestos.

Lo que más interesa, entonces, en relación con el Simbolismo como idioma o instrumento de intercomunicación entre estratos del Ser, es comprender que no puede practicarse (el acto simbólico) independientemente de su contenido intelectual, so pena de vacuidad; que tampoco puede utilizarse el símbolo con un contenido arbitrario, ni el sentido real transmitirse en otra lengua que la simbólica –porque solamente ésta es inteligible por los contenidos del mundo subjetivo profundo.

Simbolismo es idioma; y éste es COMUNICACIÓN.

Las lenguas ordinarias establecen conexiones mente-a-mente o mente-a-imaginación intelectual. A ese efecto es indispensable que los interlocutores posean de antemano el significado de los símbolos-palabras que se emplean. Así, cuando digo “perro”, la imagen del amigo y compañero del hombre aparece en la pantalla mental del que me escucha, siempre que éste conozca de antemano el significado de esa voz; de lo contrario, no hay comunicación. Lo mismo, aunque dentro de un mecanismo más complejo, ocurre con el simbolismo arcaico que establece la comunicación entre los estratos profundos del ser y su comportamiento exterior vía de los sentidos y la mente.

Según ese mecanismo, la percepción (sensación) del símbolo evoca la correspondiente idea o concepto en la mente del sujeto –de la misma manera como ocurre con los idiomas ordinarios; pero enseguida, la unión de ambos (percepción-concepto) provoca un estado emocional especial de conmoción interior al “despertar” el contenido arcaico que responde al símbolo –y esta “respuesta” establece una comunicación tendiente a la afloración hacia la “persona” de lo potencial así sacudido.

Por descontado todo el mecanismo falla si no se establece la conjunción inicial entre el acto simbólico externo y el contenido mental correcto. Esto es: ha de haber una perfecta correspondencia entre imagen mental, significado del símbolo, y contenido profundo. De ahí que no sirva cualquier imagen, ni cualquier “interpretación” de ésta.

De manera que si cada cual se siente libre de imaginar la interpretación que se le ocurre cuando se enfrenta con un símbolo, entonces no hay idioma sino confusión. Y no lo hay a ningún nivel; ni entre persona y persona, ni entre la conciencia externa y sus contenidos profundos.

Si el simbolismo fuese un mero convencionalismo para entendernos unos con otros, entonces el asunto podría salvarse mediante una Comisión que, en mesa redonda, estableciese y redactase un “Diccionario Convencional Práctico”. Pero desde que el lenguaje de los Iniciados no es una especie de esperanto para que se entiendan las personas, sino un instrumento de conmoción y conexión entre el trasfondo del alma y la conciencia exterior, y puesto que los contenidos del primero no responden a otro lenguaje que el arcaico ... un convencionalismo como el señalado sólo nos pondría en relación con una esfera intelectual de nuestra propia colectiva invención. ¿Llamaríamos a esto Arte Real? ¿No sería más propio decir IRREAL?

Si la conjunción del signo externo y su contenido intelectual verdadero constituye una gimnasia “parteadora” de las virtudes del ánimo, entonces hay que admitir que la doctrina masónica no la enseña el discurso instructivo sino la práctica simbólica CONSCIENTE y es cuando nuestra formación se hace NO por la aceptación de un patrón moral o conceptual sino por la

actualización de la realidad interna, que el acto ritual adquiere su verdadero significado revelador.

Yendo un poco más adelante en la consideración de los símbolos, podemos notar que cada elemento simbólico presenta tres partes en cada una de sus dos secciones (Gnosis o Método).

En primer lugar es una forma externa (simple o compleja, estática o cinética). Segundo, es un contenido mental: una idea o estado de ánimo –que puede ser permanente o gradualmente cambiante. Y por último, es una Verdad del Espíritu o un Poder del Animo. Estas diferentes fases y aspectos los veremos seguidamente en relación con "nuestro símbolo máximo", el Gran Arquitecto del Universo.

Desde nuestro punto de vista se equivocan de camino los que buscan la explicación de nuestros símbolos en otros sistemas.

¿Por qué vamos a pedir a Osiris la interpretación del mito de H.·. A.·.? ¿Por qué a los Vedas o al Hinduismo y a su Trimurti la del triángulo emblemático de nuestro Arquitecto? ¿Por qué debemos leerlo en términos de Trinidad cristiana? ¿Es que nuestro propio sistema es mudo? ¿No será posible explicarnos los símbolos masónicos por su propio contexto?

Según nuestra experiencia ES posible; y quien así interrogue difícilmente quedará sin respuesta. Y habiéndola obtenido, entonces sí podrá establecer paralelos; pero no ya para iluminar lo propio con lo ajeno, sino al revés: para comprender con luces propias ...

Tal el criterio a que nos ajustaremos en relación con el símbolo que es tema de este capítulo.

En el pasado este emblema pudo tener el particular cometido de velar cautelosamente el pensamiento iniciático bajo la apariencia de una posible equivalencia con el "Dios" de las iglesias; afortunadamente, hoy es ya CASI imposible descubrir el contenido filosófico del mismo, y decir que el G.·. A.·. D.·. U.·. -que conciben los Iniciados cae dentro de las líneas de la frase de Pablo: "En Él vivimos, nos movemos, y tenemos nuestro ser"- y que todo el contexto de nuestro simbolismo inclina a que se lo entienda en el sentido de un contínuo espiritual y NO en el de uno material o vital. Entonces, ni teísmo ni deísmo.

Esto no significa que sostengamos que la Masonería impone a sus miembros una forma determinada para la interpretación de sus símbolos. No hay tal; y Ella se limita a mostrarlos. Sus adeptos son libres para interpretar el mensaje según sus propias luces. De suerte que mientras la doctrina iniciática es por fuerza monista y panteísta, los masones no necesitan aceptarla y pueden permanecer profanos a ella y seguir siendo teístas o deístas; y hasta ateos (cuando, como dice Anderson, no comprenden bien el Arte). Pero conviene advertir que la libertad de interpretación de que gozamos no es más que una de las tantas expresiones de la idea de consubstancialidad Creador-criatura, según la que la Verdad ha de residir en cada individuo, y en él ha de existir el medio instrumental de su propio perfeccionamiento. Al contrario, la imposición dogmática que caracteriza los regímenes religiosos profanos, deriva de su fundamento dualista. Allá arriba "Dios", aquí abajo el Hombre. Allá la Sabiduría, el Poder, la Libertad y todos los bienes espirituales –los cuales no están radicados en ni emanan del hombre, sino de "Dios", y el hombre goza de ellos por "gracia", y hasta no tiene más libertad que la que Dios quiera otorgarle por boca de sus ministros ...

Cuando decimos que el G.·. A.·. D.·. U.·. cae dentro de la frase: "En Él vivimos, nos movemos, y tenemos nuestro ser", conviene hacer la salvedad de que no se trata del contínuo energético-

vital-material que constituye el cuerpo de la Naturaleza, sino más bien del Principio de Orden que se expresa por igual en todos los niveles de la creación natural, y en los de la Conciencia. Mas si bien este Orden se manifiesta en TODO, a menos de caer en el naturalismo vitalista y así contrariar todos los contextos que claramente indican que la Masonería rinde culto (cultiva) a dicho Arquitecto en su expresión de lean civilizador, no podemos leer la "G" inscripta en nuestro pentáculo como Generador, sino como GENIO.

La distinción es fundamentalísima, porque en materia de Religión y Magia, la diferencia entre "superior" e "inferior" no la hace el "monoteísmo" y el "politeísmo", sino la naturaleza de lo que se considera como Principio Supremo, o sea: el materialismo, vitalismo, o espiritualismo. De ahí que cada vez que el pueblo cae en las interpretaciones fálicas de dicho Principio, el reformador de turno (Moisés, Zaratustra, Juan, etc.) rectifica el rumbo enseñando que mientras el instrumento divino por excelencia es la Palabra ("que por estar llena de Verdad posee en sí misma el efecto"), las potencias oscuras realizan sus operaciones moviendo las fuerzas generadoras, vitales, y elementales.

No sólo nuestros símbolos han caído una y otra vez de su pedestal. ¿No le pasó lo mismo al Eros de Hesíodo? ¿Y qué decir del Toro-Osiris, verbo encarnado de los Egipcios, y del Abudad de los mazdeos, que es interpretado por los naturalistas como emblema de las fuerzas de la Vida y la Generación, pero que los más sabios reconocen como el Principio del Habla? ALEPH (Uleph) en hebreo, significa Toro –y es la primera letra del alfabeto que contiene, en potencia, todas las demás –y cuyo grafismo en TODOS los alfabetos deriva de la cabeza (NO de las gónadas) de ese animal.



Nadie dice que la Generación no sea UNA de las manifestaciones del Cosmocrator. ¿Qué podría haber que no lo fuera? Pero desde que la Institución no es una cabaña que aspira a la perfección orgánica de la especie, sino una escuela filosófica que busca la superación de sus luces morales y espirituales, es de orden que nuestra "G" no es la de la Genética, sino la de la Geometría y la Gramática. Y si tiempos hubieron en que los Iniciados se ocuparon también de las ciencias naturales, éstas están hoy en otras manos más hábiles y mejor implementadas. Nuestro campo es el de la Conciencia; y a él han de referirse TODOS nuestros símbolos, empezando, naturalmente, por el fundamental: el G.·. A.·. D.·. U.·..

Digámoslo una vez más. De las innumerables expresiones del Arquitecto de los Mundos, la que nos ocupa y en la que lo reverenciamos y cultivamos los Masones es aquella en la que se manifiesta como Conciencia-Mente-Imaginación-Razón-Pensamiento-Palabra-Obra. Nuestro Templo no es el de Pan-Falo, sino el del Rey-Sabio. Por eso decimos que lo que el profano ignora, es HABLAR –y que sea de orden que el Iniciado aprenda a hacerlo.

Dicho todavía con otras palabras: siendo CONCIENCIA la substancia del Mundo (entendido como experiencia de conocimiento y acción); su materia es Entendimiento, su vehículo es el Pensamiento-Palabra, su cuerpo es el Lenguaje (y entre éstos, el del símbolo es el que está especialmente diseñado para darlo a conocer); y el "esplendor" o "Gloria" (Zizón) de este Arquitecto es la Sabiduría Manifestada.

De manera que trabajar “a la Gloria del Gran Arquitecto del Universo” es obrar a favor de la Luz de la Conciencia.

Tal, brevemente expuesto, el “contenido intelectual” de los numerosos símbolos del G.·. A.·. D.·. U.·. y lo que despierta el poder evocativo de éstos. Sin ese contenido, y puesto que la conexión con la realidad subjetiva se hace vía-la-mente, los símbolos y nombres que se le asignan sólo evocarán conceptualizaciones artificiosas o supersticiones vulgares. Pero CON él, es POSIBLE que las imágenes externas, o por lo menos alguna de ellas, penetren las capas profundas del ser y conmuevan su contenido, iniciando el proceso de afloramiento a que hicimos referencia. Y para asegurar que eso ocurra y evitar que el “contenido intelectual” se convierta en una nueva conceptualización, el Arte procura introducir el complejo símbolo-idea mediante impacto emocional.

Múltiples son los emblemas externos del G.·. A.·. D.·. U.·. que aparecen en el sistema masónico –casi todos referidos al Triángulo Equilátero, que figura ya solo, ya combinado con otros; rodeado de una Gloria efulgente, con un ojo derecho abierto en el centro, inscripto en un círculo o en un cuadrado, entrelazado con otro triángulo opuesto, incorporado a un gesto (signo), etc.

Como dijimos antes, alguno querrá asociar sus tres lados con las “personas” de la Trinidad cristiana, otro con los Sephiroth “supernos” del Árbol cabalístico, otro con las tres actividades (creación, conservación, destrucción) de la Trimurti hindú ... pero al obrar así no solamente no adelantarán nada, sino que anulará la eventual operatividad del emblema. Porque si los ha de utilizar como instrumentos de agitación psíquica, los símbolos son para “uso interno”. Explicarlos por la analogía, es intelectualizarlos, externalizarlos; o sea: inutilizarlos. Porque si bien su uso incluye el estrato mental –y actúan desde el interior sobre la mente y de ésta a lo profundo del sujeto, para que cumplan esa función (la de proyectarse hacia el interior del individuo) han de ser utilizados EMOCIONALMENTE.

Entonces, no sólo no vale nada asociarlos intelectualmente con símbolos de sistemas que no practicamos, sino que es contraproducente; ni tampoco ayuda referir el Triángulo Supremo a la Palabra como expresión y luz del Espíritu y máximo Poder Creador ... a menos que simultáneamente cultivemos una emocionada referencia por lo que hace la diferencia entre un animal y un ser racional-imaginativo-creador. Dicho de otra manera: la conjunción imagen externa + debido contenido mental, DEBE ser emocional, como cabe a cualquier acto religioso. Porque este lo es.

La Masonería incita a cada paso a unir Mente y Emoción. Mientras no lo hagamos –o sea, en este caso, mientras no cultivemos un religioso respeto por la Presencia en nosotros del divino don de la Palabra, que es nuestro verdadero Ser y Maestro, ésta no será otra cosa que ese “montón de podredumbre”, ese cadáver maloliente e indecorosamente sepultado bajo unos pocos escombros por la Mentira, la Ignorancia –y quizá también por la Ambición. Pero qué distinto cuando lo reconocemos como lo que es, y convertimos su sepulcro (nuestro propio interior) en Templo de la Verdad!

En nuestro simbolismo, el emblemático Triángulo aparece, en primer lugar sobre el cortinado (“velo”) de Oriente, rodeado de una Gloria Efulgente, e iluminando la Logia. A veces lleva inscripto un Ojo derecho abierto; otras, una IOD como síntesis del Nombre Inefable. El hecho de que el emblema del Arquitecto se sitúe en el Oriente lo asocia con la Sabiduría; el “velo” sobre el que aparece, importa la idea de transición de lo trascendente en inmanente; la posición del triángulo con el ápice hacia arriba (y el ojo abierto en su centro) alude a la manifestación de lo inmanente como “conciencia despierta”. De manera que, debidamente leído, el triángulo

sobre el cortinado de Oriente hace referencia a la Sabiduría que está EN la Naturaleza (el "velo") como luminosa latencia, y a cuyo "parteo" debemos ayudar como Obreros de la Luz. O a otra escala: es la que está EN nosotros y cuyo afloramiento nos convierte en "hijos de la Luz". Por eso decimos que nuestra Materia es la LUX IN TENEBRIS, y nuestra Obra es LUX EX TENEBRIS –o en términos vulgares: nuestro Arquitecto no es un "Dios en los cielos" sino un EMMANUEL, un Dios EN nosotros.

Por descontado que no hay sino una sola Luz, y en consecuencia no existe diferencia esencial entre lo trascendente y lo inmanente. Pero si se concibe el Espíritu como Infinito (una Mente en reposo, totalmente homogénea y sin soluciones de continuidad) entonces la aparición en su seno de la experiencia mundana resulta un "milagro" contradictorio. Para que lo finito pueda surgir en el inmutable seno infinito, es necesario que la trascendencia se "retraiga" haciéndose inmanente (como el Espacio en las cosas que en él existen sin modificarlo, o como la mente de un durmiente en los "objetos" de su ensueño). El mundo (esto es: la experiencia sensorial y psicológica) ES el "velo" en que Aquello (que en sí mismo es Conciencia) se oculta como una inmanencia omnipenetrante –y de la que surge como Luz de Entendimiento.

A esto último alude el "ojo derecho abierto" –emblema de la Conciencia Despierta; y que es "derecho" por las connotaciones entre izquierdo (siniestro) y oscuridad; y puesto que el Principio de Conciencia es "todo Luz", se dice que "Él es todo lado derecho". También por la asociación natural entre derecho (diestro) y la Destreza en todas las artes y ciencias que Él, en su calidad de Maestro, enseña a los hombres. Lo mismo significa la IOD –síntesis emblemática de la Escritura: que es revelación del Verbo; y el Tetragrama inefable, una de cuyas interpretaciones gramaticales es: "El que existe".

En las Escrituras hebreas, el cosmocrator es ELOHIM. Y aunque el texto bíblico dice una y otra vez: "Comprende que YHVH es Elohim", no se da la afirmación inversa.

Sin entrar en el análisis de los textos bíblicos relativos a uno y otro, el nombre de ELOHIM aplicado a la Realidad Suprema se distingue del de YHVH en que el primero se aplica a la Divinidad como creador y gobernador del cosmos, y el segundo a su naturaleza propia y en relación con el hombre.

El nombre de YHVH aparece muy a menudo en el simbolismo francmasónico; no así el de ELOHIM, que solamente es utilizado en el rito Francés moderno.

He aquí otro indicio de que el Arquitecto del Universo que sirven los Masones es el Espíritu de Luz –y no su expresión como creador cósmico.

Quedan por elucidar dos elementos emblemáticos: la Gloria Efulgente y la forma triangular.

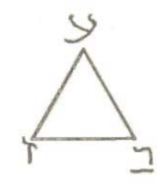
¿Por qué el triángulo, y por qué equilátero? ¿Por qué no otra figura? ¿Y cuáles son las correspondencias de todo ello dentro del simbolismo masónico?

Sin duda que el triángulo es un símbolo arcaico. Pero no es el único, ni parecería el más apropiado. ¿Por qué no se representa nuestro Gran Arquitecto mediante un CIRCULO –tan arcaico o más que el triángulo (si es que puede hablarse en estos términos); para representar la idea de lo Infinito e Inconmensurable, no sería lo más ajustado?

¿Y no será precisamente por eso: porque lo que se quiere representar y hacer aflorar es el aspecto manifestado y FINITO?

Veamos.
Aunque no en todos los sistemas, la emblemática francmasónica posee TRES nombres y emblemas para el Principio Supremo. Lo llama Arquitecto y lo representa con un triángulo; le dice Geómetra y lo representa con una estrella de cinco puntas; y también le da el nombre de Altísimo y lo figura mediante un tragaluz oval que (en la Cámara de los Maestros) está situado "en el centro" de la bóveda. Estos tres nombres y figuras (símbolos arcaicos) corresponden al primero, segundo, y tercer Grados masónicos. De manera que el círculo (ventana oval) como representación del Infinito Trascendente TIENE su lugar en nuestra emblemática; pero lo posee en el Grado relacionado con los Misterios de la muerte, y no en el que se ocupa de la Construcción.

En éste, la idea aparece de una manera indirecta, haciendo corresponder los vértices del Delta con las letras hebreas del emblema de la "sagrada Palabra" (ב ע ז)



La AYIN, que significa Ojo y Fuente de las aguas, aparece en el ápice; y el Triángulo se presenta como un área finita procedente de lo Infinito. Ayin también significa vacío.

Por su forma, el Delta está ligado a la idea de Matriz. Es la "puerta" por la que algo nace. Y puesto que los caminos del Arte que practicamos son los de la Conciencia y la Estética, el Pensamiento y la Palabra (NO la ordinaria, puesto que "el profano no sabe hablar", sino aquella que es el mágico intermediario entre el mundo espiritual y el sensible), el luminoso emblema del Gran Arquitecto del Universo, ha de entenderse como la matriz intelectual del Verbo Manifestado –siendo los rayos de la efulgente Gloria que lo rodea, emblemáticos de las Letras de su Nombre.

En el símbolo externo, esta "Gloria" se despliega como el contenido de la Logia, donde vuelve a aparecer el Triángulo, ahora como las Tres Luces que en representación de la Sabiduría, Fuerza y Belleza, se inscriben en el cuadrilátero de la planta del Templo. El "velo" toma aquí el aspecto del Cuadrado –expresándose así la idea del Espíritu inmanente como esencia quinta en la cuaternidad de los elementos- y de la que surge la Efulgencia representada por el festón dentado del pavimento mosaico. Por encima se despliegan las representaciones del mundo celeste; y en el centro se levanta el ara en la que de nuevo aparece el Triángulo –ahora bajo la apariencia de las Tres Luces Emblemáticas: Escuadra, Compás y Libro de la Ley.

Por último, y como el Triángulo Logoico está indisolublemente ligado a la "substancia que le es propia", nuestra liturgia manda "circular la Palabra" alrededor del emblema –la misma que los que no son más que Aprendices apenas pueden deletrear ...

Así, y debidamente iluminado, es como queda "justo y perfecto" el símbolo externo del G.·. A.·. D.·. U.·. que conciben los Iniciados –y cuya hipóstasis como Maestro de Artes y Ciencias debe aflorar en el Iniciado Mismo –que así será un "nacido de sí mismo", un "hijo del Verbo".

Porque ¿de qué vale la forma exterior y su significado –aún vivenciado como emoción- si no se hace carne y se manifiesta en el Hombre? Como dice Juan, es preciso que el Verbo, como

Palabra de Verdad y poderosa expresión del Espíritu, se haga carne y habite en nosotros demostrando allí su Gloria (efulgencia).

Y esto nos lleva a considerar la parte gimnástica del símbolo –la cual, por lógica, abarca la totalidad del sistema, y será desarrollada en el correr de este trabajo. Aquí solamente podremos tratar este aspecto de una manera general y sumaria.

Considerado en su conjunto, el simbolismo es una técnica de "recordación". Hay que traer a la superficie lo que está latente –y puesto que esto responde con más facilidad que a nada a los símbolos arcaicos, los creadores de nuestro sistema han incluido entre éstos el más antiguo de los lenguajes: el de los gestos.

Hay un esfuerzo hacia lo interno-elevado; y otro hacia lo externo-expresado. El primero consiste en la creación y cultivo de un sentimiento de reverencia hacia la presencia de la Palabra en el hombre. Es la emoción que expresa el salmista: "Cuando contemplo los cielos obra de tus dedos, me pregunto qué tiene el hombre para que hayas querido habitar en él en la Tierra".

Si no se posee y cultiva un religioso respeto por la Palabra, entonces ni siquiera se puede transitar por los senderos de las virtudes morales más elementales. Y puesto que está en nuestra flaca naturaleza el olvidar con demasiada facilidad, el lenguaje de los gestos de que hablábamos viene en nuestra ayuda como una técnica de recordación corporal. Al efecto, hay un "signo" llamado Real o de "Gloria", que en la masonería de York pertenece al conjunto de secretos del Tercer Grado y que lamentablemente no figura entre los de los grados simbólicos del R.·. E.·. A.·. A.·., que se da formando un triángulo con los pulgares y los índices y manteniendo los demás dedos separados (como efulgiendo), y colocando este triángulo bien alto por encima de la frente. Este signo alude a la exaltación y "adoración" de la sagrada Matriz de las Letras –madres y substancia del pensamiento y el espíritu, y su reconocimiento como el Gran Arquitecto del Universo.

Esto corresponde con el "esfuerzo hacia lo interno-elevado"; el otro –el que se dirige hacia lo externo-expresado está ligado a lo que se llama "signos de reconocimiento", o sean: "las señales por las cuales los Hermanos se reconocen unos a otros y se distinguen del resto del mundo".

Ya trataremos en detalle este punto al ocuparnos de los diferentes Grados. Pero a efectos de ilustrar la idea del mecanismo de "recordación" diremos aquí que en lo profundo del hombre la Rectitud está ligada con la figura de la escuadra; y lo mismo cabe decir del Aplomo y el señorío, la libertad interior, el equilibrio, etc.; y las de Nivel y la igualdad y llaneza. De manera que "probar por signos externos nuestra calidad de masones" no es dar un mero gesto, sino andar rectamente, vivir y actuar aplomadamente, y guardar atenta vigilancia para que nuestra palabra –la sagrada Palabra- sea siempre recta y jamás abandone la llaneza igualitaria. Y para que no nos olvidemos, para ayudarnos a in-corporar en nosotros tales reglas de conducta, el simbolismo emplea el lenguaje arcaico de los gestos y la propiedad asociativa del pensamiento, ligando a ambos en el acto masónico por excelencia: "dar señal de lo que somos".

Entonces, lo que hacemos cuando ejecutamos el conocido gesto ritual, es un acto de recordación. Por eso y para eso es que nos erguimos sobre la escuadra de nuestros pies, aplomamos el cuerpo, y colocamos escuadra y nivel de brazo y mano sobre la garganta –órgano de la Palabra. Asimismo, también recordamos que "deshacer el signo" –esto es: quitar la Escuadra y el Nivel que deben en todo momento rectificar y dar llaneza a nuestro pensamiento-palabra, puede causar grave daño, y aún la muerte, a nuestra condición masónica.

Y si como ya dijimos, los ademanes de la guaranguería hacen brotar la ordinariez en el patán que los cultiva –y poderoso es en este caso el lenguaje corporal, ¿por qué no tendrían la misma fuerza los de las virtudes masónicas? Cierto que el palurdo sabe cargar sus mímicas con la zafia intención de sus sentimientos, mientras que en general los nuestros se cumplen mecánicamente. Por lo demás es autoevidente que un gesto es significativo si es intencionado; de lo contrario, es un convencionalismo vacío.

En resumen: el simbolismo en general y el signo gutural en particular, se relacionan con la Palabra –la "sagrada Palabra"- y ésta, como Poder y expresión del espíritu ES el G.·. A.·. D.·. U.·. –que aunque en sí mismo es inefable y trascendente, está inmanente como Conciencia inmanifestada en sus creaciones, y hecho carne en el Iniciado –que es Su hipóstasis.

Si alguien nos acusara ahora de pretender definir lo indefinible, diríamos ¿Quién lo hizo? ¿Acaso hemos definido la Palabra? ¿Quién podría? Su esencia trascendente es por siempre desconocida; pero su realidad inmanente es incontestable, y su existencia como expresión y poder del Espíritu no puede ser ignorada.

Y si los teístas y teólogos dijeran que blasfemamos (que es lo que generalmente hacen cuando no entienden algo –y por eso fue muerto el Maestro de Galilea), les contestaremos que antes lo hizo Juan, que abre su Evangelio afirmando: "En el principio era la Palabra, la Palabra era con Dios, y la Palabra era Dios"; y que más adelante dice que, a los que la han recibido (esto es: los hombres) esa Palabra les da el poder de nacer no de sangre y carne como los animales, sino de Espíritu.

¿Que teístas y teólogos dan al texto de Juan otro significado? Sí, por cierto. Pero mientras los Iniciados pueden decir con Juan que "el Verbo habitó entre nosotros y VIMOS su Gloria", los teólogos y teístas NO.

Y no lo pueden hacer por la sencilla razón de que sus concepciones los vacían de "Dios" –al que colocan alto, lejos, fuerza de ellos mismos, como sublime meta lejana y post-mortem ... "Aquel es Dios y está allá; este otro soy yo y estoy acá", es la mejor manera de "vaciarse".

Todas las operaciones del Arte Real toman origen en un Principio único cuyo Poder –que se expresa como Verbo- llamamos Gran Arquitecto del Universo.

Los rituales masónicos están llenos de alusiones a esta doctrina. La sagrada Palabra sintetizada en el emblema del Alfabeto es un secreto inefable que parte de Oriente y circula por los cuatro puntos cardinales mientras los trabajos están en vigor. Esta idea es la misma que, relacionada con el Nombre Inefable que circula por los "senderos" de su Árbol, tienen los cabalistas. Los "senderos" de éstos no son sino las letras; y ¿qué son éstas sino vías de la inteligencia?

El mito del Maestro (la Palabra es lo que enseñó al Hombre todas las artes de la civilización) y su asesinato a manos de la mentira, la ignorancia, y la ambición, que la convierten en un podrido cadáver; la enseñanza de que dichos miserables se encuentran escondidos en el interior de una caverna (y en simbolismo la "caverna" es el interior del hombre); la pérdida de la Palabra y la regla de Silencio mientras no se la recupere; la idea de que el hombre vulgar no sabe hablar y por ella está condenado a andar entre los ruidos y desarmonías de los mundos inferiores hasta el día en que, habiendo recuperado la armonía entre palabra y acto la disonancia haya cedido al silencio. La búsqueda del Maestro y el descubrimiento del cadáver, la pesquisa de la Palabra Perdida y la imposibilidad de utilizarla por haber olvidado su pronunciación; y, en fin, mil

indicios más que sería larguísimo enumerar ahora, ponen claramente de manifiesto la existencia en nuestro simbolismo de una ciencia de la Palabra –una Logos-Sophia.

Logos significa a la vez pensamiento, palabra, y la voz que la pronuncia. Logos es el Arquitecto, la obra, el obrero, y el instrumento del trabajo.

Sin duda que es sobre la base de un "hombre libre y de buenas costumbres" que se puede COMENZAR la construcción del Hombre Nuevo. Pero eso es sólo el cimiento del edificio a cuya entrada se lee el célebre Conoce-Te.

Bien sabemos que para algunos, "autoconocimiento" significa tener conciencia de las propias limitaciones y capacidades. Pero eso no es conocer-SE sino conocer limitaciones y capacidades de la costra externa de la persona. Es como suponerse anatomista por saber corte y confección ...

El autoconocimiento o autoconciencia es una experiencia de orden místico; y no puede ser lograda por la razón –que no es más que UNA de las muchas formas de la Conciencia, y que por definición está limitada al campo que le es propio. Lo mismo pasa con el sentimiento, que se circunscribe a las realidades de la emotividad; y con los sentidos corporales, que no pasan de la percepción objetiva externa. Mas ¿por qué serían éstas las ÚNICAS maneras de conocer? La vía que lleva al conocimiento (vivencia) de la naturaleza del Ser es de orden gnóstico –e implica el rescate de la Palabra como supremo poder del alma y Luz de la Conciencia. Palabra de cuya gloria, obra, vicisitudes, muerte, y restitución, habla la leyenda masónica –y que en sí misma es el Gran Arquitecto del Universo.

El Arte Real se ocupa de cómo ha de ser descubierta, reconocida, levantada y restituida.



V.M.

P.D.

Sillón Vacante

S.V.

GTI

P.V.

S.D.

GTE

ATRIO

J∴

B∴

AMBULATORIO

CAM∴
RREFL∴

Recepción

V – LA PLANTA DEL TEMPLO

Si queremos comprender nuestro simbolismo es preciso primero rectificarlo de todo lo advenedizo y hacerlo congruente consigo mismo. Y esto no conviene encararlo a la luz de la analogía con otros sistemas, sino a la de nuestra propia tradición, tal como aparece en los rituales y catecismos, especialmente en los más antiguos y confiables.

Ya lo hemos dicho muchas veces, pero lo repetiremos. No estamos proponiendo la reforma de nuestros Templos y liturgias. Ellas están bien como están, y responden a lo que la Orden ES en la actualidad, como cuerpo. La rectificación que proponemos es puramente ideal e imaginaria. De manera que si, por ejemplo en el Templo que trabajamos hubiera, digamos, hacia el Oriente, un hermoso triángulo con una G inscripta en su centro, ... dejémoslo así, y limitémonos a saber en nuestro fuero íntimo que lo que correspondería sería una Iod, o un Ojo derecho abierto. Y así con todo. Imaginemos las formas ideales, y dejemos las materiales actuales como están, que ya cambiarán solas cuando el arte del símbolo tome, en un número suficiente de Hermanos, la categoría de ciencia. Nuestro norte no es "reformar", sino comprender y practicar.

Dicho esto, iniciemos nuestra "rectificación mental" considerando la estructura de nuestro Templo, comenzando por su planta. Porque si como sostenemos, los Masones deben reunirse "en Logia y a ritual", y no hay otra forma de reunión que pueda considerarse masónica, el Templo –esto es: su estructura, disposición y alhajamiento- es fundamental.

Los masones no siempre tuvieron Templos. En la masonería operativa, un local independiente y que pudiera cerrarse –el mismo que les servía de taller- constituía el lugar de reunión. Y cuando no habían obrajes, una taberna o cervecería resultaban suficientes. Tal como aparece en los primeros rituales escritos, la exigencia tradicional no pasa de pretender que las reuniones masónicas se cumplan en un local "apropiadamente techado" (properly tyled) o "debidamente techado" (duly tyled) –lo que se traduce como "un local cubierto".

En inglés, TYLE significa teja; de manera que la "bóveda estrellada" de los templos modernos, es una licencia.

El techo es lo último que se coloca en un edificio, y representa la terminación de la primera parte de la Obra. En consecuencia, "to tyle" (tejar) es constatar si el que se presenta solicitando ser admitido da los "signos externos" de su logro iniciático. Lo que, en el símbolo, se hace por gestos.

Entonces, no siempre tuvieron Templo los masones. Pero como la práctica ceremonial (y en ella está materializada la instrumentalidad del Arte que practicamos) implica el cumplimiento de cada exigencia de la manera más perfecta posible, en habiendo Templo, no es satisfactorio cualquier local. Por lo demás, el propósito declarado de la Masonería es el perfeccionamiento de la humanidad en general y de sus adeptos en particular; y la práctica demuestra que los masones se forman EN el Templo y por la acción de los símbolos.

En este "sacrificio" (sacro-oficio) de Perfeccionamiento, la víctima es el candidato mismo –esto es: su personalidad profana. Y quizá precisamente porque a ésta le resulta inquietante el simbolismo del Templo, siempre está buscando excusas para no entrar en él; o una vez dentro, para abreviar el ritual y no cumplirlo –como es el caso del socorrido "dado lo avanzado de la hora vamos a prescindir del ritual y a proceder a golpe de Mall.'.", y de las "Cámaras del Medio" (aún de aquellas LLog.'. que se autocalifican de "muy-muy" en materia de ritualismo)

con los abr.'. reunidos sin ceremonia. Pero como los masones solamente pueden reunirse como tales "en Logia", y como éstas sólo pueden funcionar "a ritual", esas asambleas no son masónicas.

LOGIA es el lugar de nuestras reuniones –y por extensión es la asamblea de masones, y el Cuadro de cada Tall.'. y Obed.'..

En el Art. III de su Libro de las Constituciones (1723) Anderson define:

"Logia es el LUGAR en donde los masones se reúnen y trabajan, de ahí que a una asamblea o reunión de masones regularmente organizada se la llame LOGIA; y cada Hermano debe pertenecer a una y sujetarse al Reglamento de aquella al propio tiempo que a las Reglas Generales. Una Logia puede ser particular o general ... ". Por su parte, Mackey eleva la reunión en Logia a la categoría de "landmark": "Otra Marca es la NECESIDAD de que los masones se reúnan en Logia".

Naturalmente que la palabra "lugar" ha de tomarse en sentido emblemático además de literal, y que la Logia o Templo donde nos reunimos es algo más (algo más) del local físico; pero de cualquier manera y como si no hay símbolo no hay simbolismo, el local físico es imprescindible.

La voz LOGIA se hace derivar del sánscrito LOKA –que significa plano habitacional, espacio libre, abierto, o intermedio –y de ahí nuestra voz "local". Pero la raíz LOK significa (también en sánscrito) mirar, ver, reconocer –y de ahí el verbo inglés "to look". Loka es, entonces, "lo que se ve", el plano de objetividad de la experiencia; siendo el Espíritu quien ve.

Ya vimos que nuestro simbolismo (que en ese como en otros puntos sigue a los cabalistas – quienes aquí coinciden con los filósofos del Veda) representa al Principio de Conciencia mediante un ojo abierto; de manera que lo que ese ojo contempla es el LOKA donde habita, o sea: la Logia.

Otros derivan Logia del griego LOGOS: la idea, la palabra que la expresa y la voz que la pronuncia; entendiéndose entonces por Logia, la habitación del pensamiento-palabra. Y puesto que dentro de este contexto el Principio de conciencia cuya es la Palabra se representa por una IOD (emblemática del germen potencial del Verbo, e inscripta en el trilátero rodeado de la efulgente Gloria de su letrada substancia), la Logia viene a ser la expresión manifestada de Aquel. Hay una Mente Cósmica y un Poder que es Verbo, cuyos sucesivos estratos (supremo, ideal, pensado, y articulado) se representan en las cuatro letras del Tetragrama Sagrado (YHVH), y cuya Escritura o Ley es la Logia con todos sus contenidos, tanto emblemáticos como vivientes.

En el primer caso (Logia-Lokya-lo que se ve), la experiencia es de conocimiento (del Ser por el Ser); en el segundo (Logia-Logos) es de Poder. Pero desde que en último análisis Conocimiento ES Pensamiento-palabra, ambas interpretaciones vienen a ser formas, respectivamente pasiva y activa, del Verbo como poder de conocimiento y acción del Principio de Conciencia.

La idea de que el espíritu se expresa como Verbo está asociada a las cuatro etapas de éste: suprema, ideal, formativa, y articulada. En la primera, la Palabra se encuentra indiferenciadamente unida con la Mente en que reside como posibilidad latente; en la segunda, se presenta como la idea o arquetipo del pensamiento; en la tercera ésta aparece como Nombre pensado; en la cuarta, este nombre surge incorporado a los elementos sensoriales (como palabra

audible, escritura visible, forma tangible, etc.) – al punto que el mundo objetivo (y en el caso, la Logia y sus contenidos) es un conjunto de Cosas-Nombres.

Y ese conjunto no es sino el “Nombre Extendido” del Principio Supremo.

El concepto de que en todo lo sensible hay un elemento que no es ni Tierra, ni Agua, ni Aire, ni Fuego, sino que es de orden intelectual o espiritual, y el de que esa esencia se hace perceptible a nivel sensorial “descendiendo” los señalados cuatro niveles de “materialización”, es muy antiguo. Se encuentra entre los filósofos del Veda, lo desarrolla Filón de Alejandría, Juan lo adapta a su cristianismo, lo recogen los cabalistas en su doctrina de los cuatro mundos (Supremo, Creador, Formativo, y Formado) a cada uno de los cuales asignan una de las letras del Nombre Inefable (YHVH), etc.

Esta idea que según vimos aparece en nuestro simbolismo bajo el emblema de un triangular Arquitecto que se expresa en el cuadrilátero logoico –implica también el peregrinar de Aquel por los “cuatro mundos” en los que se desenvuelve su Creación, los que así se convierten en su prisión y “tumba”- de la que eventualmente habrá de ser “levantado”. Ambas ideas (la del “descenso” o manifestación, y la del “ascenso” o retorno) aparecen en el simbolismo del Templo. La primera, como ya vimos sumariamente, en la Logia propiamente dicha; la segunda, en el desarrollo del Templo en CUATRO cámaras: de Ref..’., Ambulatorio, Atrio, y Templo propiamente dicho.

Algunos afirman que los Misterios que practicamos están emparentados con los de la antigüedad pagana; y con la salvedad de que los nuestros son los del alma y no los de la Naturaleza material o vital, aceptamos gustosos la idea.

Según los indicios que se tienen, aquellos consistían en ceremonias públicas y en ritos reservados; porque así como hay dos planos para el alma: uno visible donde se manifiestan y otro invisible donde se preparan sus procesos (y en consecuencia dos “hombres”: uno exterior y otro interior; y dos Religiones: una exotérica y otra esotérica) así también habrían dos Templos: uno “superior” y público y otro “inferior” y reservado –y de ahí la frase: “descendió a los infiernos”, alusiva al descenso a la cripta subterránea para la ordalía iniciática. De esto se deduciría que siendo el masónico un sistema esotérico, y habiéndose practicado siempre esta clase de ritos en el interior de las criptas, a estricto rigor emblemático el lugar de nuestras ceremonias debía ser subterráneo. Pero en la tradición masónica no hay nada en qué fundamentar tal criterio; al contrario: siempre se ha hablado del “piso alto” para referirse a la Cámara de los Maestros –y ello es congruente con el simbolismo cristiano (la “habitación alta” del Pentecostés) y la meditación yogui (en Ajña y Sahasrara padma).

Algunos autores hacen hincapié en que la orientación geográfica de nuestros Templos debe ser de Este a Oeste. A este respecto hay un catecismo que dice:

- ¿Cuál es la latitud de vuestra Logia?
- De Norte a Sur (Mediodía)
- ¿Y su longitud?
- De Oriente a Occidente

Hay quienes aplican este criterio por el hecho de que el Sol físico alumbra por el Este.

Ciertamente los Templos antiguos estuvieron a menudo orientados de esa manera; y en el simbolismo bíblico se llama del Príncipe a la puerta del Este, porque por ella penetraba el Sol –

de manera que la idea es emblemáticamente correcta. Sin embargo, por lo menos en los tiempos que corren, nuestros Misterios no se ocupan de astronomía ni de agricultura, sino que se refieren a las cosas del alma –de manera que a nuestro entender, la referencia a que nuestra Logia va de Oriente a Occidente debe interpretarse como que va del nacimiento a la muerte. Esta explicación sería más congruente con el resto de nuestro simbolismo que la puramente astronómica.

En una ocasión decíamos que el "cuerpo" de un hombre (y en este caso el de la Logia) no es lo que vemos: esa armazón de carne y huesos que alimentamos, bañamos y vestimos; ni tampoco esa fantasía septenaria de que hablan los teosofistas.

Cuerpo es nuestra extensión en el tiempo-espacio; es nuestra línea de conducta –que es lo que nos conduce (vehículo) del nacimiento a la muerte, proyectándose más allá de ésta y para siempre. En este contexto, "Sol" es la fuerza que hace "surgir" los frutos de nuestra actividad.

Otros quieren explicar la aludida orientación en función de las "corrientes magnéticas y telúricas"; pero nosotros dudamos que exista, entre los habitantes de las ciudades modernas, nadie tan sensitivo como dicen serlo los ocultistas que hacen caudal de este punto. Como también decíamos en la referida ocasión, las "moléculas" de nuestro cuerpo no son arrastradas ni ordenadas por otro "magnetismo" que el de nuestro pensamiento-palabra-actos; y es ESA la "corriente de vida" que las lleva consigo dentro de ese otro gran Cuerpo-Tiempo, y no una de otra índole. Y cuando enderezamos esa senda (la de nuestro comportamiento) hacia el objetivo, entonces todas nuestras "moléculas": físicas, emocionales, mentales, volitivas, etc., toman por fuerza la misma dirección. No se trata de una orientación magnética ni geográfica, sino moral.

De cualquier manera, los defensores de las tesis de que nuestros Templos deben estar orientados de Este a Oeste no necesitan recurrir a argumentos de esa naturaleza, puesto que, como decimos antes, ese criterio encuentra apoyo en nuestra propia tradición. Y como para que exista simbolismo debe haber símbolo sensorial, bien estará que nuestros locales se orienten así.

Volviendo al desarrollo del Templo en cuatro cámaras, ellas representan también las cuatro estaciones o etapas del desenvolvimiento del hombre interno –a cada una de las cuales corresponde un deber específico. Las transiciones que las unen y separan son emblemáticas, ya del "descenso" del Espíritu por las cuatro Edades hasta la presente y Negra, ya de los pasos por los que "el peregrino" puede ascender de la Muerte a la Vida, de la Ignorancia a la Maestría, o de la Oscuridad a la Luz.

En los capítulos que siguen consideraremos el contenido emblemático de cada una de las cuatro Cámaras del Templo.